

CLIJ

AÑO 14
NÚMERO 138
MAYO 2001
850 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Joaquim Carbó

**Los piratas en la LIJ y en el cine
10 años con la Rata Marieta**

00138

8 480002 035132



COLECCIÓN AUSTRAL

A U S T R A L, A S I G N A T U R A O B L I G A T O R I A

*La colección Austral
reúne las mejores obras
de literatura y
pensamiento universal
—prosa, poesía, teatro y
ciencias y humanidades—,
en nuevas ediciones
didácticas de los libros
más recomendados
en los programas
académicos*



LAS LECTURAS RECOMENDADAS AUSTRAL son la mejor ayuda para el estudiante: ● Introducción general con la biografía del autor. ● Texto anotado con aclaraciones léxicas, de contexto y literarias. ● Apéndice con comentarios de especialistas para una mejor comprensión de la obra. ● Cuadro cronológico de la vida y obra del autor y los hechos más relevantes de su época. ● Taller de lectura con propuestas para la reflexión y actividades interdisciplinares. Austral es la asignatura obligatoria para que los estudiantes lleguen muy lejos.

más información sobre la colección Austral en www.educacion.espasa.com


ESPASA

CLIJ

PP-H 494

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

La educación y los libros

7

ENTREVISTA

Joaquim Carbó, narrador tenaz

Josep Maria Aloy

16

ESTUDIO

Los piratas en la literatura y en el cine

Seve Calleja

24

COLABORACIONES

*La encrucijada del siglo XXI
La promoción de la lectura*

Luis Bernardo Yepes Osorio

30

DOCUMENTOS

*Día Internacional
del Libro Infantil 2001*

34

LOS 100 DEL SIGLO XX

*Aventuras en el umbral de la
aeronáutica*

(Leopold, de Francisco Meléndez)

Joan Manuel Gisbert

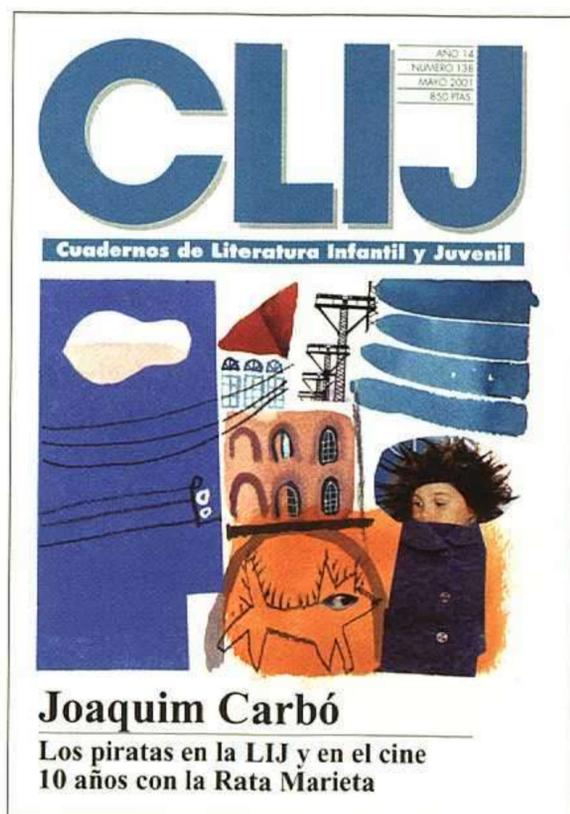
La niña rebelde

(Lili, Libertad, de Gonzalo Moure)

Pablo Barrena

138

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Fino Lorenzo es uno de los ilustradores gallegos más originales, aunque no se prodiga en exceso en la LIJ. Nació en 1962 en Baiona, en la costa sur de las Rías Bajas, y trabajó como diseñador gráfico y rotulista. Al mismo tiempo, experimentaba con técnicas mixtas y collages hechos sobre papel y exponía su obra. Las huellas de su formación pictórica y sus experimentaciones se pueden rastrear en sus ilustraciones para libros infantiles y juveniles.

El suyo es, en este sentido, un trabajo fácilmente reconocible y difícilmente confundible con el de otros de sus colegas. Collage y pintura es, pues, la mezcla sugestiva que anima las imágenes que Lorenzo ha realizado para este número de CLIJ. Esperemos que las disfruten tanto como nosotros.

37

TINTA FRESCA

El juicio

César Mallorquí

41

AUTORRETRATO

Fino Lorenzo

44

ESTUDIO

*Rebeldes con causa
Las protagonistas de la colección
Los Piratas*

Francisco Gutiérrez García

55

LA COLECCIÓN DEL MES

10 años con La Rata Marieta

Rosa Serrano

58

LIBROS

78

AGENDA

82

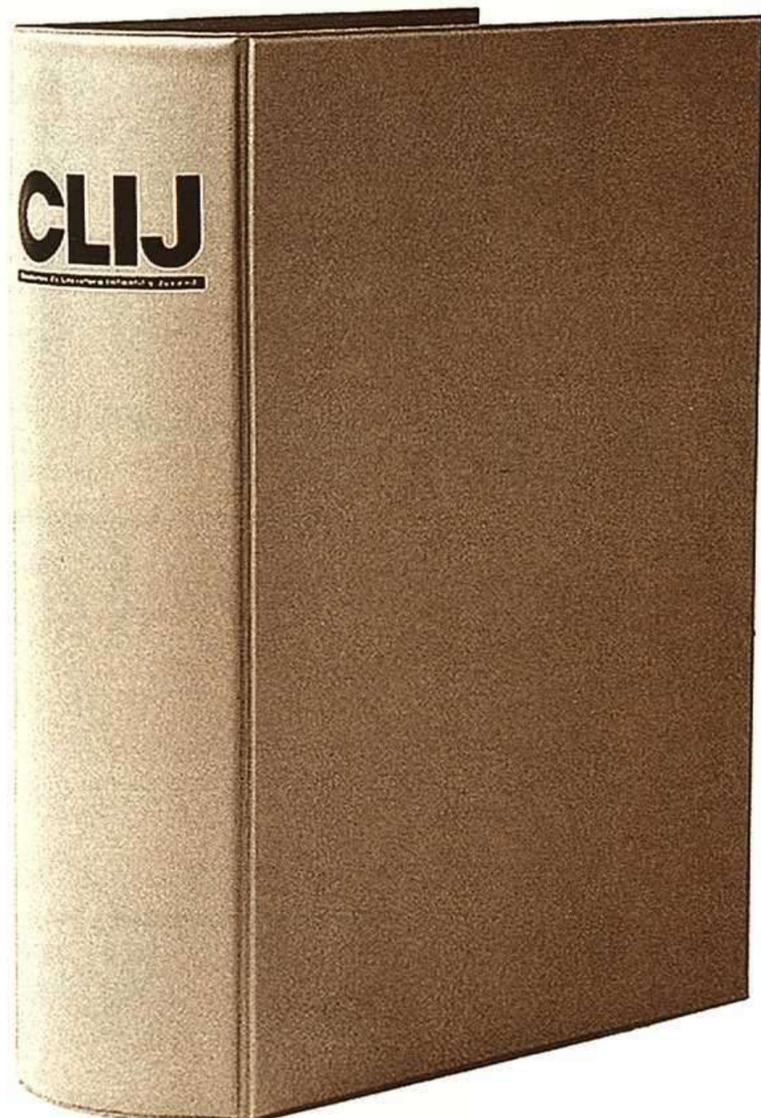
EL ENANO SALTARÍN

El doctor Books



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

- Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar **usted mismo**.
- Mantenga **en orden y debidamente protegida** su revista cada mes.
- Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a: **Editorial Torre de Papel**,
Amigó 38, 1º, 1ª - 08021 Barcelona (España).

Deseo que me envíen:

las TAPAS 1.200 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso, más 700 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre Apellidos

Profesión Tel. Domicilio

..... Población

C.P Provincia.....

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Maite Ricart

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada
Fino Lorenzo

Han colaborado en este número:
Gabriel Abril, Josep Maria Aloy, Pablo Barrena, Seve Calleja, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Xabier Etxaniz, Joan Manuel Gisbert, Francisco Gutiérrez García, Felipe Hernández-Cava, César Mallorquí, Teresa Mañà, Núria Obiols, Rosa Serrano, Luis Bernardo Yepes Osorio.

Edita
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
E-mail: recli@teleline.es

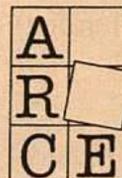
Administración y suscripciones
Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30 (de lunes a viernes).

Fotomecánica
Filma Print S.L.

Impresión
MÉS GRAN
(SERVEIS GRÀFICS INTEGRALS)
Ignasi Iglesias, 15 ocal 1
Cornellà de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-41230

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España

La educación y los libros

La historia de la educación discurre en gran parte paralelamente a la del libro y la lectura. En un doble frente. Por una parte mediante la compleja normativa que regula las relaciones pedagógicas, descrita minuciosamente y prescrita con igual celo por las instancias que regulan y controlan la escuela: Iglesia y Estado. El libro es el instrumento privilegiado de esa doble función de registro y de control. Por otra parte, la misma pedagogía moderna, como campo teórico desgajado de la filosofía, nace propiamente con la voluntad ilustrada de generalizar la escolarización. Los textos describen, con una minuciosidad que hoy nos parecería excesiva, tanto lo que debe ser enseñado como el cuándo y de qué modo hacerlo. Esta labor de compilación educativa se resume en un canon pedagógico en el que se fundamentará la acción formativa, sus argumentos y objetivos. El libro ha sido, pues, un mediador central, y en ocasiones exclusivo, que actúa como transmisor cultural entre el emisor que prescribe contenidos y métodos, y el receptor individual constituido así en lector obligado. Entre ambos, el educador imprime al texto su

huella, la fuerza de su propia personalidad. Pues bien, hoy esa función de mediación tradicional del libro en el ámbito escolar es puesta en cuestión. Las llamadas nuevas tecnologías suponen un cambio cualitativo en la relación entre educación y libros. Los libros pasan a ser un instrumento más de la transmisión formal de contenidos; el lugar privi-

legiado del texto escrito y el papel de la lectura como factores básicos del proceso educativo y de subjetivación están cambiando. Algunos afirman incluso que el proyecto de educación basado en las ideas ilustradas, de base humanista y literaria, tiene los días contados.

Lo cierto es que la escuela no puede permanecer al margen de unas transformaciones tecnológicas que están modificando las relaciones económicas y culturales. Y en ese contexto hay una cuestión de fondo, no meramente instrumental, que la investigación educativa debiera poder responder con conocimiento de causa. Es ésta: si cambia el soporte en el que se presentan los contenidos, ¿cambian también los procesos de aprendizaje? O dicho de otro modo: ¿el medio modifica el mensaje? Una pregunta crucial para la que no tenemos otra cosa que algunas intuiciones y un exceso de estereotipos y de temores. La educación, el libro y la lectura entran en el siglo XXI en una nueva relación. Conocerla y reflexionar acerca de ella es vital para discriminar entre lo esencial y lo secundario, entre lo que podemos abandonar y aquello que debemos preservar.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

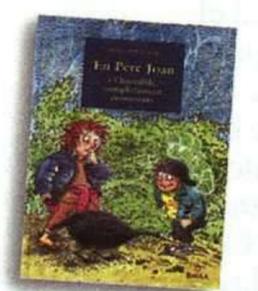
En Pere Joan i l'Invisible

UNA COL·LECCIÓ DE LLIBRES PER A NENS TAN VIUS COM LA SEVA IMAGINACIÓ

Les divertides aventures dels famosos personatges creats per Klaus-Peter Wolf en una acurada edició amb esplèndides il·lustracions en color, que entusiasmarà els lectors més joves.

En Pere Joan és un bon noi: amable, educat, respectuós, una mica tímid..., fins que un dia apareix l'Invisible i tot es complica: embolics, equívocs, malentesos, situacions compromeses...

A través d'històries tan reals i creatives com la imaginació dels nens, els protagonistes d'aquesta col·lecció es convertiran en companys inseparables dels petits.

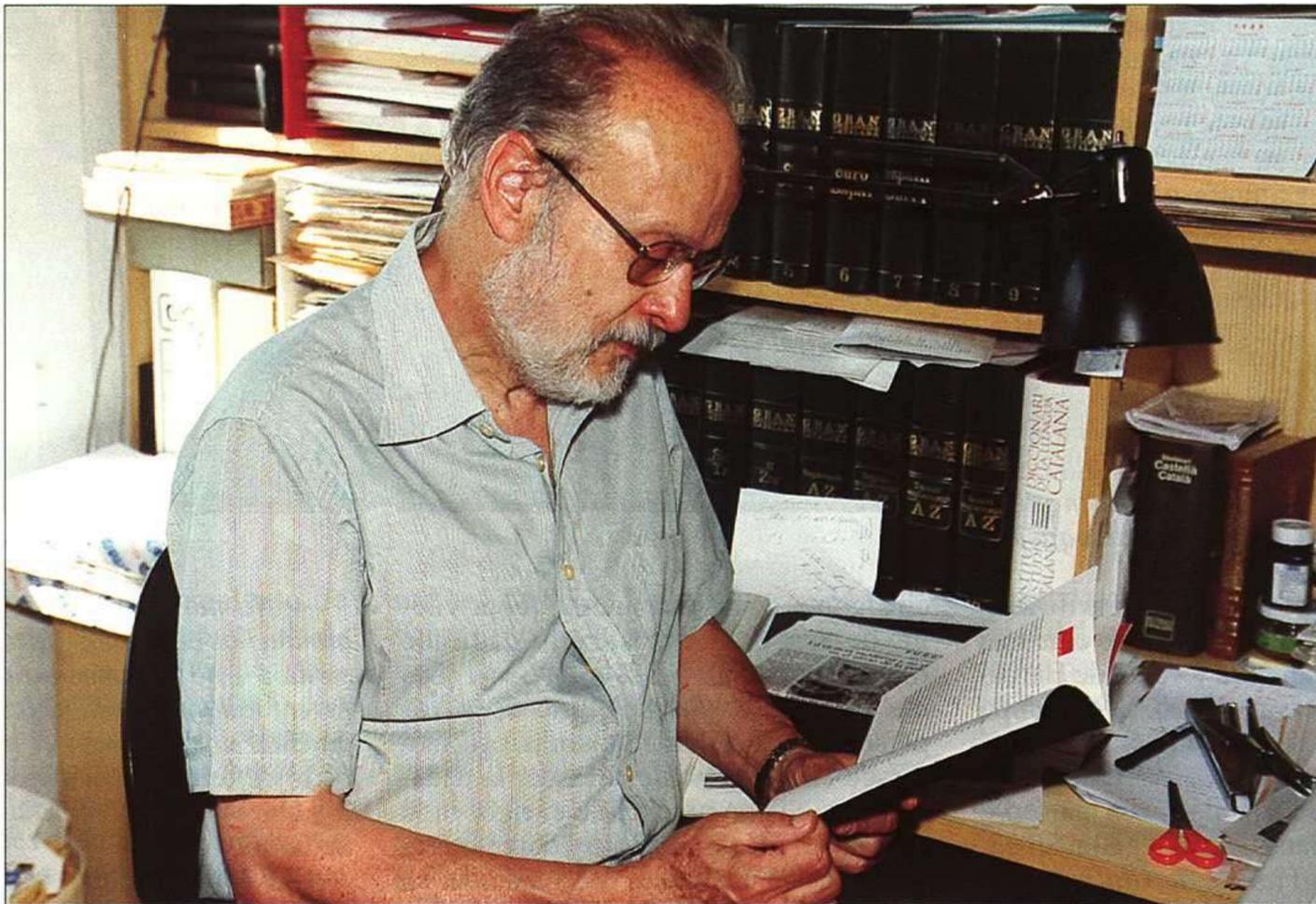



BAULA

ENTREVISTA

Joaquim Carbó, narrador tenaz

por Josep Maria Aloy*



Sus credenciales: más de cien títulos publicados y, algunos de ellos, con muchas ediciones a las espaldas, como La casa sota la sorra que lleva 62; La colla dels deu, 24; La casa sobre el gel, 11; o El país de les cabres, 10; y una variedad increíble de temas abordados en estas publicaciones —cuentos, novelas y cómics para niños y jóvenes—. Además, Joaquim Carbó colabora desde su creación con la revista infantil, Cavall Fort, y mantiene un contacto personal con sus lectores a través de las visitas a escuelas. Su secreto: la tenacidad y una curiosidad sin límites.

7

CLIJ138

A punto de cumplir 69 años, Joaquim Carbó (Caldes de Malavella, 1932) ha superado la invisible frontera del centenar de títulos publicados. Su obra *La casa sota la sorra* (*La casa bajo la arena*), publicada en 1966, lleva ya 62 ediciones, y no sólo ha sido uno de los libros más leídos del siglo XX, sino que continúa presente en las listas de lecturas de muchos de nuestros jóvenes.

Pero Carbó ha escrito también novelas para adultos y es un lector de cualquier papel impreso y un activista presente en todas las efemérides, actos, debates sobre la cultura, especialmente aquella que se refiere al libro y a la lectura. Su presencia desde hace ya cuarenta años, en la revista infantil *Cavall Fort* es una referencia imprescindible para todos aquellos que dedican su tiempo a los jóvenes desde cualquier ámbito o actividad. Su pasión por todo aquello que lleve la etiqueta de humano le ha convertido en un entrañable conversador e incansable trabajador.

— *Joaquim Carbó aprendió las primeras letras en familia, de la mano de su padre y no asistió a la escuela hasta mediados 1937, a los 5 años, en plena Guerra Civil. ¿Cómo recuerda aquellos años tan difíciles?*

— Cuando mi padre fue movilizado, viví en Caldes de Malavella con mis abuelos; mi madre iba y venía de Barcelona para conservar el piso. Si el tiempo lo permitía, dábamos las clases en el campo, entre los árboles, por temor a los bombardeos. De aquella época conservo la versión catalana de Xavier Bonfill para niños de los *Viatges de Gulliver*, con magníficas ilustraciones de Junceda.

Finalizada la contienda, regresé a Barcelona y asistí a la escuela con regularidad. Alguien hizo desaparecer el catalán de los libros y recibí todas las enseñanzas en castellano. Era un colegio enmohecido por la rutina, con tardes enteras de dictados del *Quijote*. Al día siguiente, los cuadernos cambiaban de manos, corregíamos las faltas de ortografía con tinta roja y, ya en casa, debíamos copiarlas 40 veces cada una. Me parece que fui el único de mi clase que no aborreció para siempre la literatura, ¡al contrario!, ya que pese a la dureza de estos

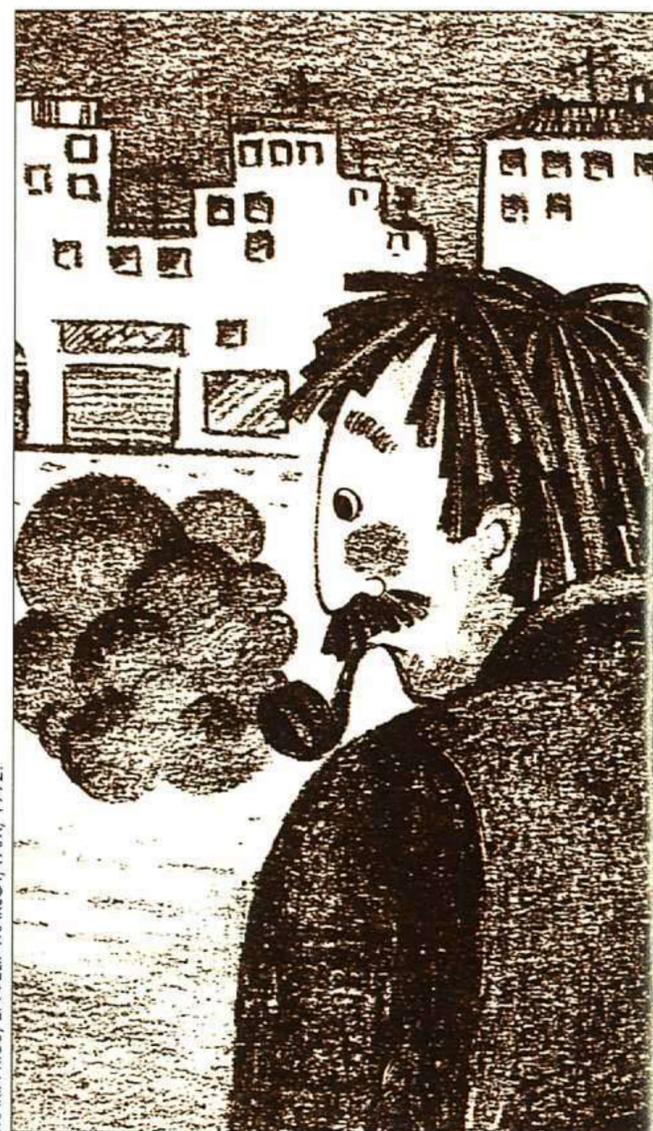
dictados el maravilloso texto de Cervantes fue, a partir de entonces, una de mis lecturas preferidas.

— *El primer antecedente literario que recuerda llegó muy pronto.*

— Un cambio de escuela me puso en contacto con unos maestros progresistas a los que habían dispersado de su centro educativo. A uno de ellos le dediqué un texto que publicó la revista *Alacena*: «Mi mejor maestra, sin lugar a dudas, Vicença Ibáñez. A sus 90 y tantos años ejerce todavía una generosa influencia

«El mayor elogio que he recibido en los largos años de deambular por las escuelas ha sido que cada libro mío es distinto al anterior.»

en algunos de los que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos. Le he dedicado mi novela *Els dos móns d'en Sergi* (*Los dos mundos de Sergio*), uno de cuyos personajes, la señorita Palabras, está inspirado en su forma de entender la pedagogía: el afecto no excluía el rigor ni la exigencia. Mi primer antecedente literario reside en sus clases de redacción: en una aula iluminada con una bombilla envuelta en celofán rojo, un grupo de alumnos desarrollaba un argumento sin palabras que el resto de la clase debía explicar por escrito». Al final del curso, resulté ser el alumno que había puesto más interés en la redacción de estas representaciones y recibí como premio *A orillas del Alto Yang-Tze*, una novela que años más tarde presté a otra maestra que la perdió en un cambio de residencia, sin que ahora pueda acordarme del nombre de su autor. Si algún lector de *CLIJ* puede indicarme cómo conseguir un ejemplar, se lo agradeceré.

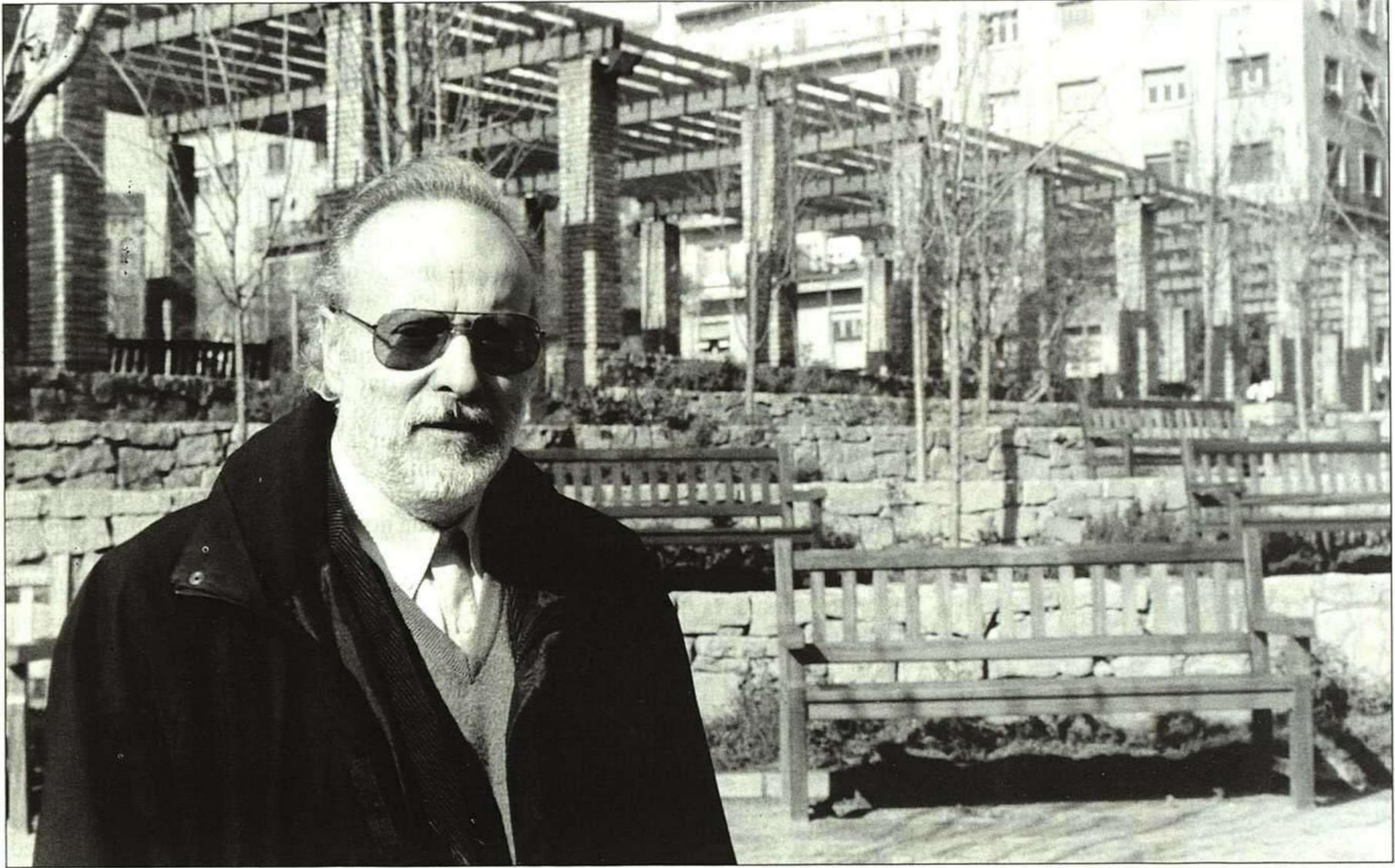


MARIA RIÚS, EN FELIP MARIOT, PAM, 1992.

— *Normalizada ya la vida familiar, aunque las carencias de todo orden persistían —no digamos ya de libros—, el joven Joaquim pasaba las mañanas de muchos domingos en el mercado de libros viejos a la busca y captura de títulos que su padre recordaba haber leído de adolescente.*

— Recuerdo como regateaba con el vendedor para comprar *La vuelta al mundo de dos pilletes*, de Henri de la Vaulx y Arnould Galopin, un folletín de la Editorial Sopena que hace poco intenté releer y que me cayó de las manos: rezuma un chovinismo colonialista insostenible. En aquellos años, mi padre, después de cenar, nos leía en voz alta a mi madre y a mí *Las aventuras de Tom Sawyer*. ¡Una gozada!

— *Ha comentado muchas veces que una de las personas que más influyeron en aquel joven lector fue una bibliotecaria y escritora: Maria Novell.*



— En tiempos de racionamiento de pan y de ideas, nos recogíamos en el oasis de la casa de unos vecinos para hablar y respirar. Así entré en contacto con Maria Novell, bibliotecaria y licenciada en Filosofía y Letras que, por incompatibilidad con el régimen, se ganaba la vida dando clases particulares. Ella me abrió sin ninguna censura su biblioteca de libros de poco precio y mucho valor literario. Recuerdo los de Novelas y Cuentos, una modesta colección de papel de periódico con textos de autores extraordinarios; la novela catalana y la que ya se había traducido al catalán antes de la guerra: los peligrosísimos autores rusos —Gorki, Tolstoi, Dostoievski—, los ingleses de siempre —Dickens, Thackeray—, algunos clásicos, etc. No los asimilé del todo, pero algo debió de quedar.

Cuando alguien se interesa por las novelas que más me han influido en las primeras épocas de lector, no he dudado en

indicar *Emilio y los detectives*, de Erik Kastner, en una preciosa edición de la Editorial Juventud que guardo como oro en paño; *Huckleberry Finn*, que, con el tiempo, me produjo una impresión superior a *Tom Sawyer*: ya no se trataba de las divertidas travesuras de unos niños, sino de la lucha por la vida de unos marginados sociales, y *Arthur Gordon Pym*, el duro e implacable testimonio de un terrible naufragio.

— Una vez abandonadas las lecturas infantiles, ¿por dónde fueron sus gustos literarios y por dónde siguen en la actualidad?

— En un vano intento de leer un poco de todo, he descubierto, por ejemplo, la delicadeza de Natalia Ginzburg; el realismo enigmático de Kafka; la mordacidad de John Updike; la honestidad de Delibes; la incordiante insistencia de Thomas Bernhard; la pasión de vivir de John Irving, etc., y me intereso de una forma

especial por el conjunto de autores catalanes del momento, cuya obra quiero conocer para saber cómo interpretan los hechos que vivimos y/o sufrimos codo con codo. También procuro estar al corriente de lo que escriben mis colegas del libro infantil y juvenil, pero no lo consigo, naturalmente.

— Carbó es autor de una vastísima obra: más de 100 títulos, de los cuales unos 70 son infantiles y juveniles, a través de los cuales su autor ha tratado casi todos los temas habidos y por haber desde ópticas muy distintas. ¿Cómo es posible tanta variedad?

— El mayor elogio que he recibido en los largos años de deambular por las escuelas ha sido que me preguntaran por qué cada libro era tan distinto al anterior. Cuando se la formulan a alguien que ha publicado tanto, no tiene más remedio que celebrarlo. Al salir de aquella escuela, me regalé una infusión de po-

leo menta a la salud de la niña que me había interpelado. ¿Por qué tanta variedad? Pues, no lo sé. Quizá porque soy simplemente un narrador que siente una gran curiosidad e interés por entrar en contacto con lo que desconoce. Para explicarlo a los demás, he de informarme primero y luego contarle de una forma simple y elemental, como si me lo contara yo mismo. Y también se debe al mundo tan variopinto que nos rodea, a los mensajes que recibo al cabo del día,

a las lecturas de periódicos, de revistas, de los sueños, etc.

— ¿Hay algún tema sobre el que no le ha gustado escribir? ¿Cuáles cree que son los límites, si los hay, de la literatura dirigida a niños y jóvenes?

— No sé si hay algún tema del que no me gustaría escribir nunca. Lo dudo, porque, en cualquier caso, intentaría llevarlo a mi terreno, capearlo y sacar conclusiones. Ciertamente, cuando escribo para los más pequeños, creo que debo adaptarme a su capacidad de comprensión y tener en cuenta que hay muchos temas que no entran en sus intereses. Para adultos, no hay límites. En una ocasión que contacté con una especialista norteamericana de cuyo nombre siento no acordarme, me sugirió que en el libro juvenil todo está permitido salvo aquello que podía inducir a la desesperación, al suicidio. Los adolescentes tienen toda una vida que recorrer y no hay que amargarles el camino insistiendo únicamente en los aspectos negativos de la existencia, ni intentando deformarles, sino potenciando su sentido de la responsabilidad y ofreciéndoles toda suerte de posibilidades para que sepan el terreno que pisan. No creo que vaya a presentarles nunca como ejemplo a un personaje que consigue todos sus propósitos pasando por encima de los demás, humillando y perjudicando, machista, bebedor, drogadicto y, al final, celebrar su triunfo, haciendo de él un héroe, etc. No obstante, me interesará que aparezca en un relato con naturalidad, pero sin que resulte ejemplar. No me gustan los héroes de ningún tipo.

No creo que una novela tenga que educar o, simplemente, informar, ni para aconsejar o inducir el camino a tomar. Una novela debe ser un compañero de juego que atraiga, que estimule la imaginación. Una buena novela no es otra cosa que una historia que debe interesar al lector para que no desee deshacerse de ella hasta saber

cómo se resuelven la variedad de embrollos que el autor ha planteado con honestidad.

— Con el paso del tiempo ¿se han producido cambios entre el Carbó de las primeras novelas y el Carbó actual?

— No hay duda de que con el paso del tiempo he perdido aquella desvergüenza inicial que me permitía tratar cualquier tema sin el rigor que me propongo ahora y que, al parecer, va un poco contracorriente en unos momentos en que la libertad nos ha pegado la frivolidad. En mi caso, me siento mucho más atenuado por la responsabilidad que cuando me inicié en el oficio: el peso de los años, seguramente. Soy incapaz de empezar una novela con la ayuda de unas simples notas tomadas un poco al azar. Necesito saber qué voy a escribir, tener a mano

«Cuando escribo para los más pequeños, creo que debo adaptarme a su capacidad de comprensión y tener en cuenta que hay muchos temas que no entran dentro de sus intereses.»



FINA RIFÁ, LA GORRA, LA GALERA, 2000.

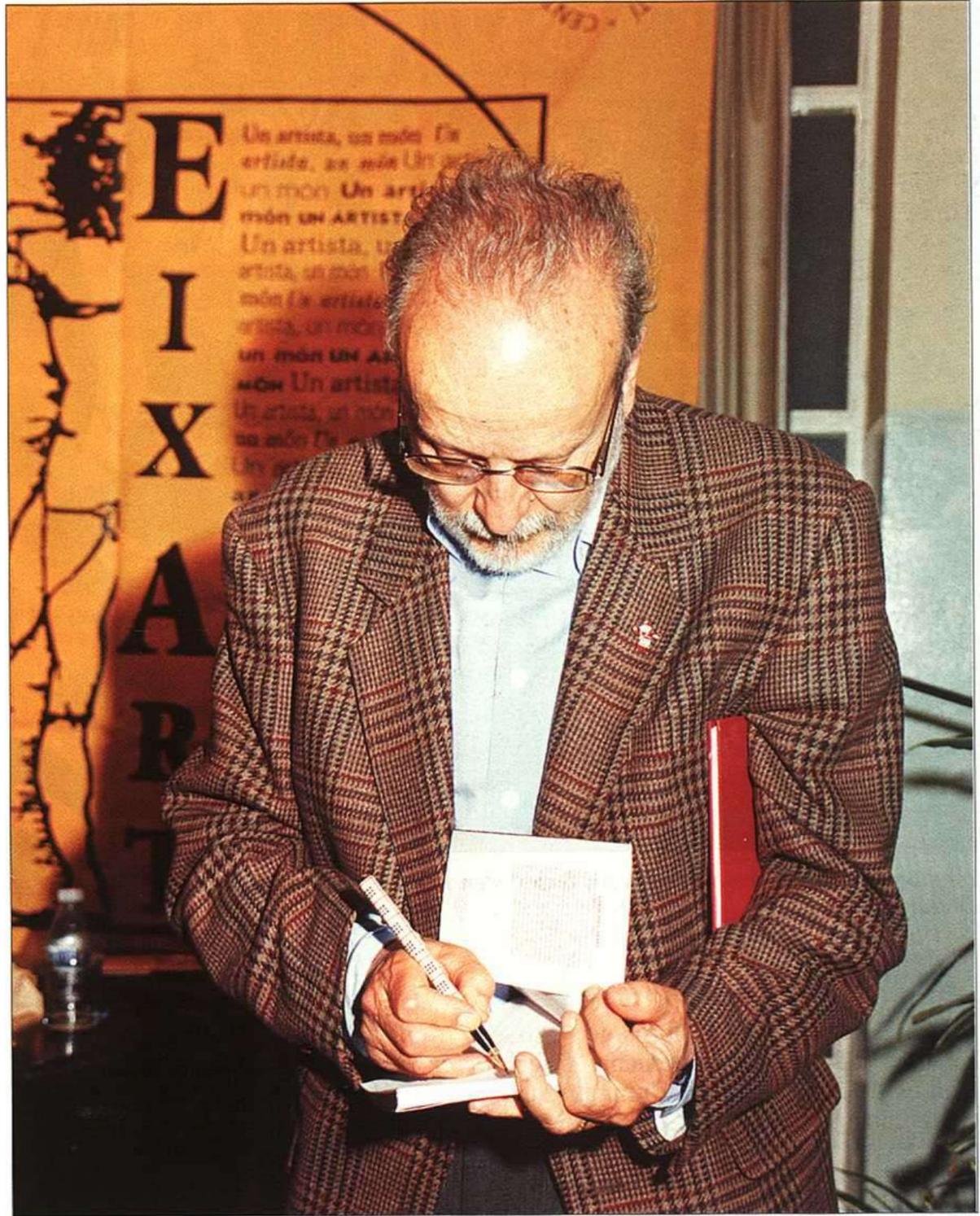
la máquina para escribir *En Nasi perd la por* (*Nacho pierde el miedo*), que debe de haber salido estos días: me encargaron un libro de miedo y a la hora de la verdad me ha salido un relato contra el miedo —no me gusta asustar a nadie—: es una parodia de los escalofríos, terrores y espantos que han tenido tanta salida comercial, y en el que me permito ironizar sobre el fenómeno Harry Potter, cuyo éxito me produce una envidia total. ¡Quién lo pillara!

— *La etiqueta que se le ha colgado de autor de literatura infantil y juvenil ha podido influir negativamente en el éxito conseguido en las obras para adultos?*

— Puede. Pese a ser superior en cantidad a lo que se supone —he publicado 7 novelas, 8 libros de narraciones y 6 libros colectivos para adultos—, son libros que ya no existen, fantasmas que se han esfumado. Fuera de las de viejo, no encontrará ni un solo ejemplar en ninguna librería del mundo. Y los que quedaban se los habrán comido las ratas o la humedad de cualquier almacén de suburbio. No creo que éste sea el momento de reflexionar sobre la rapidez con que en los últimos tiempos desaparecen los libros del mercado, porque los míos ya habían desaparecido antes. Con los que escribo para niños y jóvenes, por fortuna, no todo va tan aprisa, pero cuando recibo una carta de cualquiera de *mis* editoriales, me da un sofoco: o me envían un talón por el importe de los derechos de autor —risas y aplausos—, o se trata del certificado de defunción de algún título.

Alguna vez he pensado que si no hubiera sido por la constante dedicación a los libros para niños, niñas y jóvenes (41 novelas, 7 volúmenes de cuentos, 10 álbumes ilustrados, 3 obritas de teatro, 3 adaptaciones de clásicos, 5 libros de divulgación y 12 álbumes de cómic), mi obra para adultos hubiera sido más apreciada, pero ya no lo creo. Sé que muchos títulos de autores contemporáneos que admiro se han desvanecido igualmente.

— *Pero no sólo ha dedicado una importante parte de su obra a los más jóvenes. También les ha dedicado muchas horas a través de la revista Cavall Fort, en la que está colaborando desde hace ya casi cuarenta años.*



— Si de alguna cosa me siento satisfecho es, sin duda, de mi trabajo en la redacción de *Cavall Fort*. A finales de 1961, participé con un cuento en el primer número de esta revista. Fue el primero que se publicaba en un papel periódico tras una posguerra interminable —entre 1938 y 1961 hay un páramo por la prohibición de publicar en estos 23 años una revista infantil en catalán—, y durante los últimos 39 años he participado en la misma con cuentos, artículos, entrevistas, efemérides y guiones, aunque lo que más me satisface es mi aporte

al consejo de redacción, desde el que he colaborado en definir la revista, sugiriendo nuevos colaboradores y abriendo caminos, siempre a disposición de quienes la han dirigido.

Creo que los medios de comunicación deberían comentar ampliamente el 40 aniversario de *Cavall Fort* que se va a cumplir a finales de este 2001, por la constancia y, especialmente, por lo que ha representado en la puesta al día de la narrativa, la ilustración, el cómic, la información, el placer de leer y jugar, y la colaboración con el mundo escolar. Las



Joaquim Carbó conversando con sus lectores en la Biblioteca Infantil Santa Creu de Barcelona.

editoriales que publican libros de texto han reproducido constantemente fragmentos de la revista para iluminar sus contenidos.

— *¿Cuál es el momento actual de la literatura para jóvenes?*

— Es muy difícil juzgarla desde dentro. Tentado por el tópico, diría que se publica demasiado, cuando esto debería ser motivo de satisfacción: la abundancia nunca es mala. Lo perverso es la escasez y la miseria. Si acaso, debería añadir que se publica demasiado en relación con el censo de lectores. Hasta el presente, no he tenido problemas para editar y, por lo tanto, no tengo ningún derecho a quejarme. Pedir una política editorial más selectiva podría ser suicida por mi parte, porque si leo libros que no me satisfacen pero que se venden mucho más que los míos, corro el riesgo de que la selección me perjudique y me cierre muchas puertas.

— *En relación con la pregunta anterior, me gustaría saber su opinión sobre cuál es el momento actual de la lectura. ¿Se lee más hoy que antes? ¿Se lee mejor?*

— No me gustan las comparaciones y mucho menos las que tienen como referente «antes»: no cuesta nada decir que antes se leía más, pero no es cierto. ¿Cuándo fue este «antes»? Hace diez años quizá, porque hubo un *boom* que ha perdido gas, según constato en las liquidaciones de derechos, y que, tal como me cuentan, obedece a la aplicación de una Reforma Educativa que ha alterado, de momento, el ritmo escolar. Confío que las aguas vuelvan pronto a su cauce. Pero si «antes» era hace 20, 30, 40, 50 o 100 años, puedo certificar que se leía mucho menos: sólo hay que observar los catálogos y el número de editoriales que existían. Pese a todo, siempre ha habido y habrá buenos lectores.

— *¿Cómo juzga el papel de la escuela en la formación de lectores? ¿Se hace todo lo que debe hacerse? ¿Y se hace de forma correcta?*

— No me parece mal que la escuela recomiende la lectura de libros, de la misma forma que intenta sensibilizar a los

«No creo que vaya a presentarles nunca a los jóvenes un personaje que consigue todos sus propósitos pasando por encima de los demás, humillando y perjudicando, machista, bebedor, drogadicto y, al final, celebrar su triunfo, haciendo de él un héroe.»

alumnos cuando los introduce en una sala de conciertos, una exposición de cuadros, un museo, un cine o un teatro. Es evidente que el poder adquisitivo de tantas familias y el avance tecnológico permiten ofrecer a los niños una serie de juegos audiovisuales tan atractivos que pueden alejarles de los libros, pero antes el atractivo estaba en la calle. Y también es cierto que el buen lector puede escoger entre tanto catálogo honesto y divertido.

Lo que sí lamentaría de la Reforma es que me obligara a escribir novelas *ad hoc* para cada asignatura, políticamente correctas, pedagógicamente intachables y siempre al gusto de quien dicta las normas. Esto debe referirse sólo a los libros de texto, y siempre de acuerdo con criterios científicos, pero me parecería muy negativo que se tuviera en cuenta a la hora de publicar, y, por lo tanto, de pensar y escribir una novela. Siempre he considerado un encargo co-

mo un reto, pero nunca lo he aceptado si conllevaba una falta de libertad en el tratamiento del argumento o los personajes.

— *No hemos hablado del papel de otras instancias (la familia, las administraciones, los medios de comunicación...) en la formación de lectores.*

— Me resulta sumamente difícil juzgar su papel ante el problema del libro o de la cultura en general. Sólo se me ocurren un par de ideas. Primera: potenciar la escuela pública; dotarla del máximo de recursos, exigir todo el rigor a unos maestros en cuya preparación se hubiera empleado el mismo afecto, humanidad, civismo y conocimientos que ellos deben transmitir a todos sus alumnos, para que la escuela fuera el primer centro cultural del país. Segunda: que las televisiones públicas no se dejen llevar por los controles de au-

diencia y no entren en competición con los canales privados al objeto de cumplir su labor de formación y no de deformación. Dos ideas que no tienen cabida en los presupuestos actuales de la derecha. ■

*Josep Maria Aloy es especialista en LII.

Bibliografía

La casa sota la sorra (novela), Barcelona: Estela, 1966 Laia/El Nus, 1973; Columna, 1990; Cercle de Lectors, 1991; Columna/La Galera, 1993; Bromera, 1994; y Columna, 1995. Ed. en castellano —*La casa bajo la arena*—, Aliorna, 1988.
La colla dels deu (novela), Barcelona:

La Galera, 1969; Cercle de Lectors, 1990. Ed. en castellano —*La pandilla de los diez*—, La Galera, 1970; y en vasco —*Amarreko Laguntaldea*—, Elkar, 1982.

I tu, que hi fas aquí?, Barcelona: La Galera, 1970. Ed. en castellano —*Y tú, ¿qué haces aquí?*—.

Les armes de bagatel·la (teatro, en colaboración con Jaume Batiste), Barcelona: La Galera, 1974. Ed. en castellano —*Las armas de Bagatela*—.

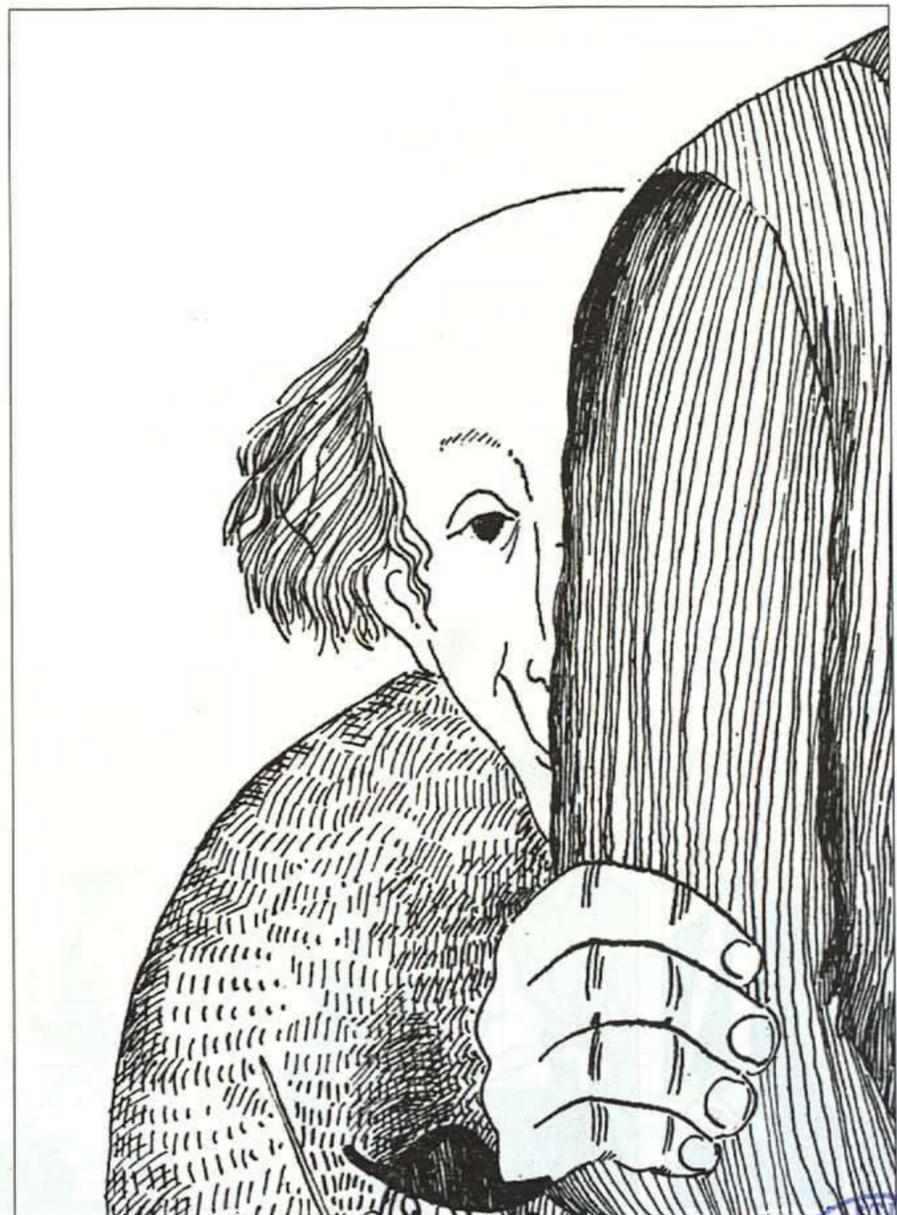
El jardí de Flaira-nas (teatro), Barcelona: La Galera, 1975. Ed. en castellano —*El jardín de Hue-le-bien*—.

El zoo a casa (novela), Barcelona: Publ. de l'Abadia de Montserrat, 1975.

Els gossos salvatges (novela), Barcelona: Grup Promotor, 1977; y La Galera, 1983. Ed. en castellano —*Los perros salvajes*—.



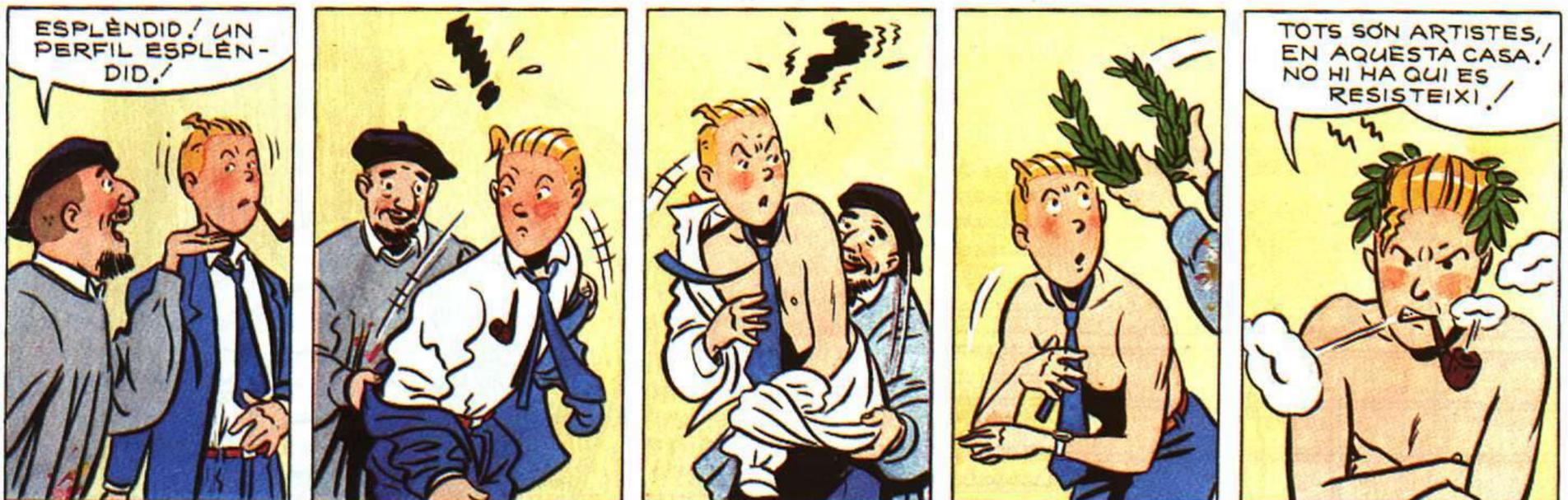
JOSEP M. MADORELL, LA CASA BAJO LA ARENA, ALIORNA, 1988.



FINA RIFÀ, LA MAGIA DEL TEMPS, PAM, 1980.



- Homes i camins* (biografias breves), Barcelona: La Galera, 1977.
- L'home de Munich* (novela), Barcelona: La Galera, 1977. Ed. en castellano —*El hombre de Munich*—.
- L'home dels nassos* (costumbrismo), Barcelona: La Galera, 1977; y Círculo de Lectores y La Galera, 1995.
- En Felip Marlot* (novela), Barcelona: PAM, 1979 y 1992.
- Felipe Marlot detective*, Zaragoza: Edelvives, 1988.
- Felipe Marlot investiga*, Zaragoza: Edelvives, 1988.
- Calidoscopi de l'aigua i el sol*, Barcelona: Grup Promotor, 1979; y La Magrana, 1984.
- El llop i el caçador* (recopilación de cuentos), Barcelona: La Galera, 1979.
- El país d'en fullaraca* (novela), Barcelona: Laia, 1979; y Columna, 1990.
- La magia del temps* (novela), Barcelona: PAM, 1980.
- Som qui som (Els Països Catalans i la seva gent)* (divulgación), Barcelona: La Galera, 1980.
- Els bruixots de Kibor* (novela), Barcelona: Laia, 1981; y Columna, 1990.
- L'ocell meravellós*, Barcelona: PAM, 1981. Ed. en gallego —*O paxaro maravilloso*—, Sotelo Blanco, 1989.
- La casa sobre el gel* (novela), Barcelona: Laia, 1982; y Columna, 1990 y 1995.
- La Laieta i el jardí mòbil* (novela corta), Barcelona: La Galera, 1982. Ed. en castellano —*Filo y su jardimóvil*—.
- L'arbre de les fonts* (libro de lectura para octavo de EGB, en colaboración con Ramon Besora y Josep Albanell), Barcelona: Barcanova, 1983.
- La bruixa nicotina* (cuento), Barcelona: Conselleria de Sanitat, 1983.
- Operació Borinot* (novela), Barcelona: La Magrana, 1983. Ed. en castellano —*Operación Moscardón*—, Anaya, 1992.
- Un altre Felip Marlot, si us plau!* (narraciones, en colaboración con los alumnos de la Escuela «Vedruna» de Tona, y «Heidi» de Barcelona), Barcelona: PAM, 1983.
- Un xicot de sort* (recopilación de cuentos), Barcelona: Pòrtic, 1983.
- Els rampells d'en Ton* (cuento), Barcelona: Conselleria de Sanitat de la Generalitat de Catalunya, 1984.
- El dia que en Cecili es va perdre* (cuento), Barcelona: Cruïlla, 1985.
- La Roser veraç* (cuentos), Cruïlla, 1985.
- Les dues cares de l'atur* (cuentos), Barcelona: L'Atzar, 1986.
- En Mique sobre l'asfalt* (novela), Barcelona: La Galera, 1986. Ed. en castellano —*Miguel en el asfalto*—.
- L'orella del poble* (novela), Barcelona: PAM, 1987.
- L'anell dels nibelungs* (adaptación de la tetralogía wagneriana), Barcelona: Proa, 1988.
- Corre, Isabel, corre!* (novela), La Galera, 1989. Ed. en castellano —*¡Corre, Isabel, corre!*—.
- El solar de les rates* (novela), Barcelona: Pirene, 1989.
- El vol del colom* (novela), Barcelona: Columna, 1989.
- La calaixera dels contes* (cuentos), Barcelona: Casals, 1989.
- La casa sota el mar* (novela), Barcelona: Laia, 1989; y Columna, 1991.
- La ciclista Caterina* (novela), Barcelona: Cruïlla, 1990.
- Interfase amb mosca* (novela), Barcelona: Barcanova, 1991.
- L'honor de Fazel Madani* (novela), Barcelona: Columna, 1991; y Cercle de Lectors, 1991.
- Dues cares te el jardí* (cuento), Zaragoza: Edelvives, 1992.
- El país de les cabres* (novela corta), Barcelona: Cruïlla, 1992. Ed. en castellano —*El país de las cabras*—, SM 1993 y 1994.
- El rock d'en Felip Marlot*, Barcelona: PAM, 1992.
- La casa sota la lona* (novela), Barcelona: Columna, 1992.
- Amores a primera vista* (novela), Barcelona: Columna, 1993.
- La Serafina te gana* (novela), Barcelona, Cruïlla, 1993.
- Moby Dick* (adaptación de la novela de Melville), Barcelona: Proa, 1993.
- Un barret de la palla d'Italia* (adaptación de la obra de Eugène Labiche), en *Cavall Fort* 705-706; y La Galera, 1993. Ed. en castellano —*Un sombrero de paja de Italia*—.



F. INFANTE, FELIP MARLOT DETECTIU, COLUMNNA/UNICORN, 1991.

El geni d'Aladí García (novela corta), Barcelona: Edebé, 1994. Ed. en castellano —*El genio de Aladino García*—. *Els dos móns d'en Sergi* (novela), Barcelona: Columna/ClubSuper 3, 1994 y 1996.

La mar salada (divulgación), Barcelona: La Galera, y *Cavall Fort* 7, 1994.

El mico xerraire (novela corta), Barcelona: Baula, 1995.

La Dèlia i els ocells, Barcelona: Cruïlla, 1995.

La casa sota les estrelles (novela), Barcelona: Columna, 1996.

Un lloro de pel·licula (novela corta), Valencia: Tàndem, 1996.

El cant de l'esparver (novela), Barcelona: Cruïlla, 1997.

El rei de la muntanya (cuentos), Barcelona: Casals, 1997.

Bon dia, Tina! (novela corta), Barcelona: Edebé, 1998. Ed. en castellano —*¡Buenos días, Tina!*—. *L'escarbat de l'avi Quim* (cuento), Barcelona: Fundació «La Caixa», 1998 (Campaña Alzheimer).

L'home que es va aturar davant de casa (novela), Barcelona: La Galera, 1998.

L'últim joc de mans (cuento), Barcelona: Fundació «La Caixa», 1998 (Campaña Alzheimer).

La casa sobre les mines (novela), Barcelona: Columna, 1998.

La veïna d'en Miquellet (cuento), Barcelona: Fundació «La Caixa», 1998 (Campaña Alzheimer).

El noi que va fer anar el ranxo endavant (novela), Barcelona: La Galera, 1999.

Nens del meu carrer (cuentos), Barcelona: La Galera, 1999.

Juma i el diamant (novela), Barcelona: Cruïlla, 2000.

La gorra (cuento), Barcelona: La Galera, 2000. Ed. en castellano.

En Nasi perd la por (novela), Barcelona: Casals, 2001.

Álbumes de cómic

La casa sota la sorra, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Llibres Anxaneta, 1968; Unicorn, 1983; y Casals, 1986. Ed. en castellano —*La casa bajo la arena*—, Oikos-Tau 1969.

El país d'en Fullaraca, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Unicorn, 1983; y Casals, 1986.

Els bruixots de Kibor, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Unicorn, 1983; y Casals, 1986.

La casa sobre el gel, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Unicorn, 1984; y Casals, 1986.

La casa sota la lona, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Unicorn, 1984; y Casals, 1986.

La casa sota el mar, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Casals, 1986.

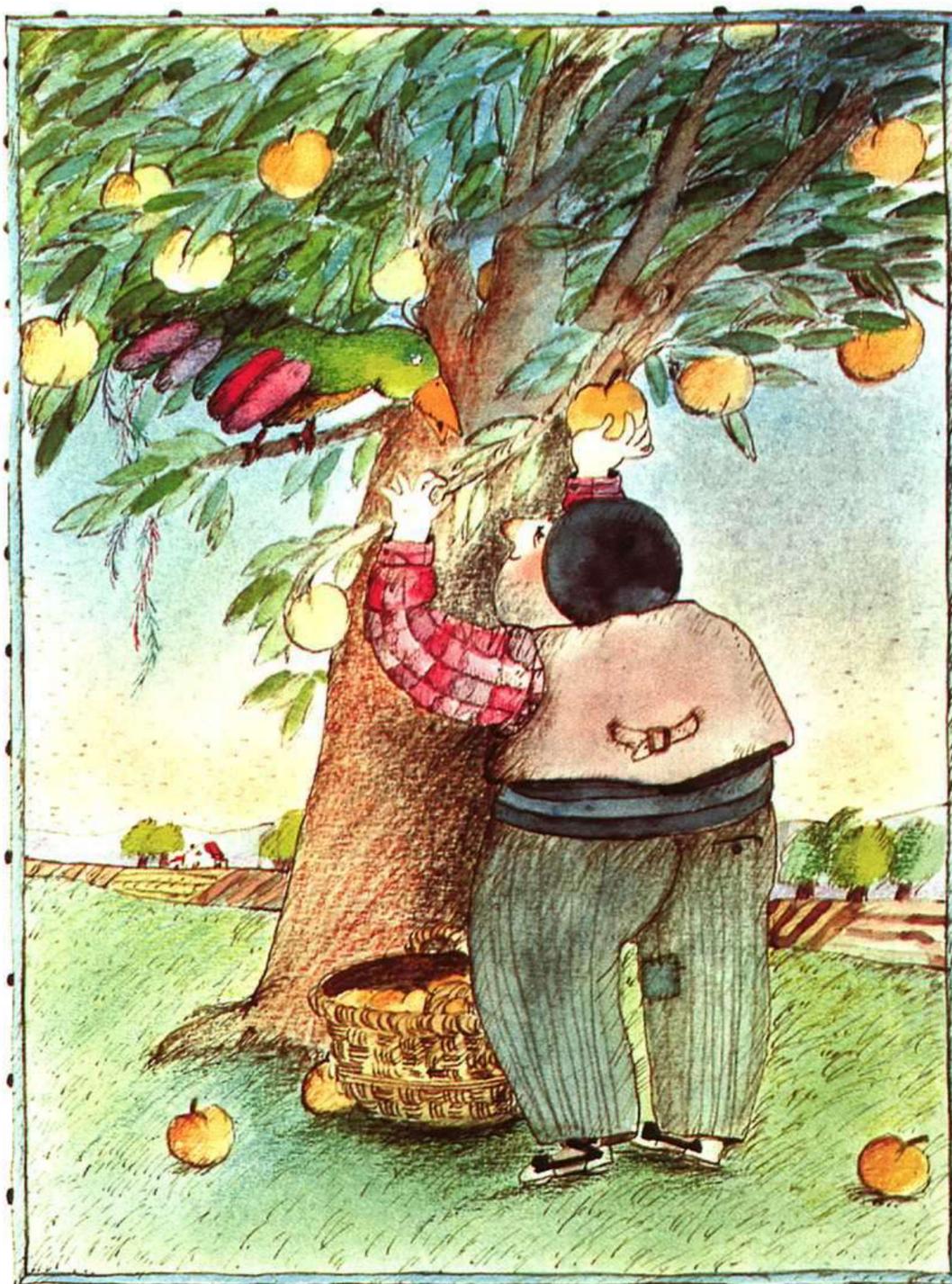
Felip Marlot detectiu, dibujos de Francesc Infante, Barcelona: Unicorn/Columna, 1991.

La colla dels deu, guió de Lluís Bosch y dibujos de Joan Mundet, en *Cavall Fort* 713-726, 1992.

El rock d'en Felip Marlot, dibujos de Carles Martí, en *Cavall Fort* 744-756, 1993-1994.

La casa sota les estrelles, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Casals, 1997.

La casa sota les mines, dibujos de Josep M. Madorell, en *Cavall Fort* 888-900, 1999-2000.

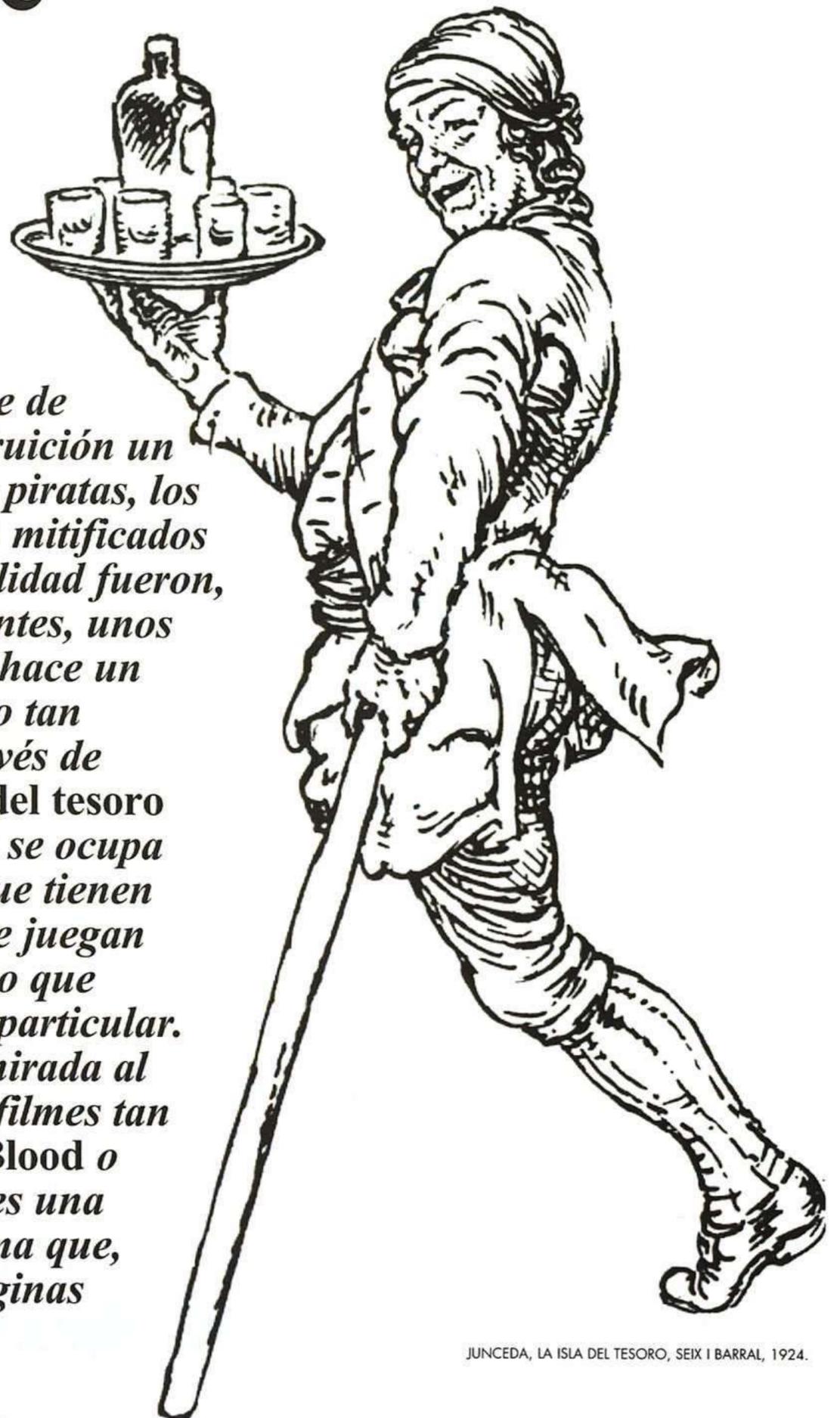


MONTSE GINESTA, L'OCCELL MARAVELÓS, PAM, 1984.

Los piratas en la literatura y en el cine

por **Seve Calleja***

Tanto la literatura como el cine de aventuras han abordado con fruición un tema tan goloso como el de los piratas, los ladrones del mar, que han sido mitificados como héroes, cuando en la realidad fueron, y siguen siendo, unos delincuentes, unos «fuera de la ley». Seve Calleja hace un repaso somero a este subgénero tan importante y glamouroso a través de novelas clásicas como La isla del tesoro o El corsario negro, y también se ocupa de los títulos de LIJ actuales que tienen como protagonistas a niños que juegan a ser piratas, que se enfrentan o que colaboran con este gremio tan particular. Por último, el autor dirige su mirada al séptimo arte para recordarnos filmes tan inolvidables como El capitán Blood o Rebelión a bordo. El artículo es una primera aproximación a un tema que, sin duda, da para llenar las páginas de un número monográfico.



JUNCEDA, LA ISLA DEL TESORO, SEIX I BARRAL, 1924.

Parece como si muchos acontecimientos hubieran de difuminarse en la historia para poder brotar luego en la literatura. Eso es lo que descubrimos, por ejemplo, en muchas de las historias épicas medievales: cuando el final de las luchas feudales entre reinos dejaron un día sin papel a aquellos forzados y heroicos guerreros, éstos encontraron en Las Cruzadas el sentido de su existencia. De ahí pasaron a la ficción de los libros de caballerías, poblando historias fantásticas y desmesuradas con las que divertir a refinados cortesanos que ya no guerreaban. Las aventuras en torno al rey Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda o las de nuestro Amadís de Gaula se volvían reflejos de una época gloriosa ya pasada que hacían las delicias de unos lectores cultos y refinados, casi nostálgicos de sus glorias antepasadas.

En las historias del Lejano Oeste norteamericano ocurre otro tanto: grandes novelistas como Fenimore Cooper o el alemán Karl May y, después de ellos Zane Grey, Jack London o Stephen Crane, recuperarían las andanzas y luchas de tramperos, pioneros o *cawboys* «de antaño», en un tiempo en que ya habían dejado de existir para volverse leyenda. Pues bien, algo similar sucede también con las historias de piratas: solamente algunos autores privilegiados, como Exquemelin o Defoe, próximos o directamente inmersos en sus últimas peripecias, tuvieron ocasión de ser «testigos». Los demás, la mayoría, recuperaban en sus novelas un tiempo ya pasado y unos personajes inexistentes, lo que les permitía modelarlos y recrearlos a su antojo, atribuyéndoles una ferocidad, unas veces, o un espíritu caballeresco otras, más acordes con el gusto de los lectores que con la supuesta realidad histórica.

Jugando con las palabras, podría decirse que «los piratas de la historia» desaparecían para dejar sitio a «las historias de piratas», según comprobaremos en un somero paseo por los relatos de aventuras posteriores; sobre todo del siglo XIX, en lo literario, y de mediados del XX, en sus recreaciones cinematográficas. Así pues, gracias al cine y la literatura, los piratas se mantienen vivos y se perpetúan incluso en los relatos in-

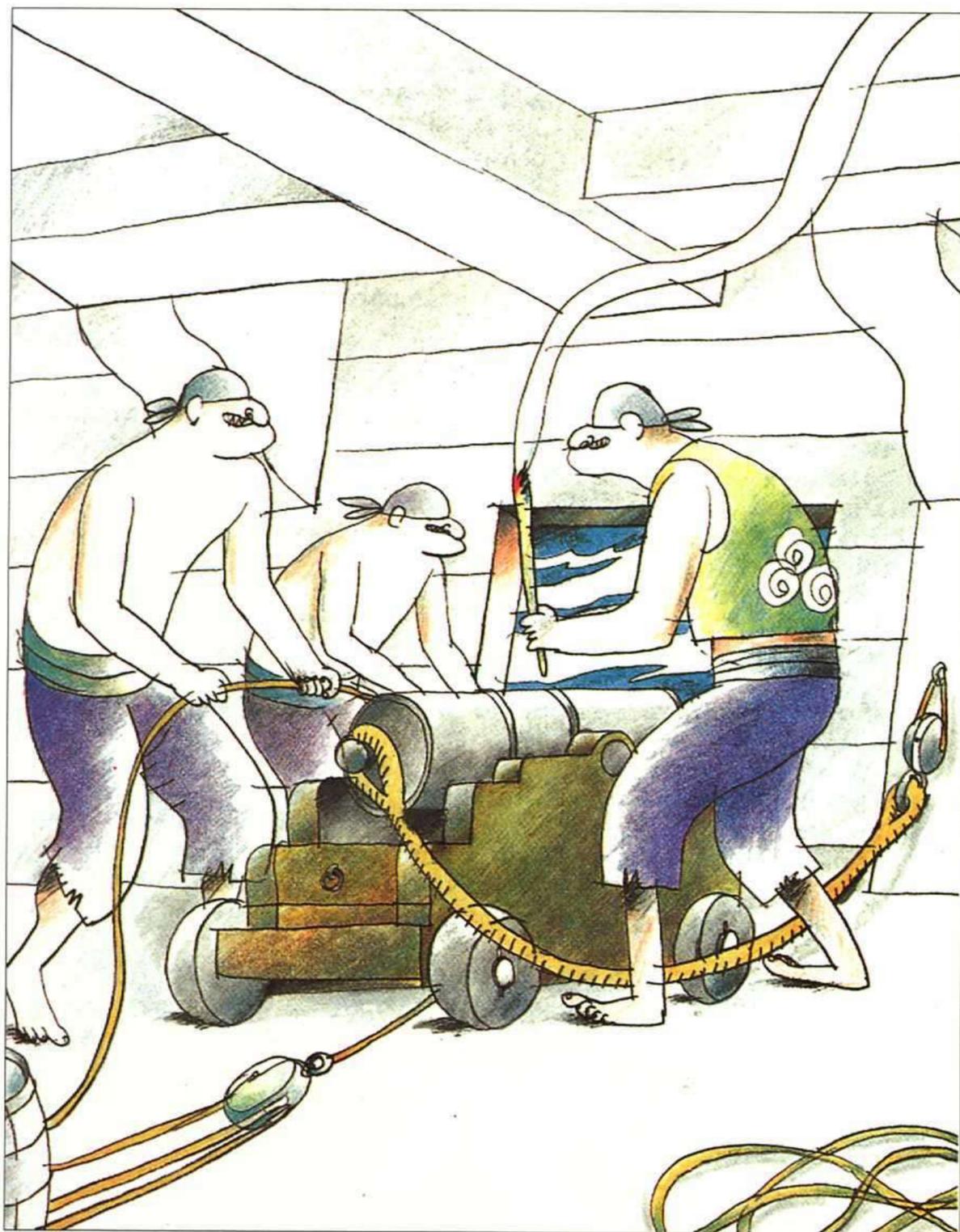
fantiles (El *Peter Pan*, de Barrie, es buen ejemplo de ello); y han pasado a formar parte de ese terreno comunal en el que la creatividad de los autores de nuevos soportes narrativos —los dibujos animados, los cómics, los juegos de rol...— siguen sembrando sus obras.

Clásicos de la novela de aventuras

Como es sabido, la literatura es anterior al cine, y no sólo porque hubiera nacido antes, sino porque, cuando el cineasta busca motivos para sus historias,



F.D. BEDFORD, PETER PAN, J.J. DE OLANETA, 1991.



JAVIER VÁZQUEZ, EL CORSARIO NEGRO, SM, 1990.

acude con mucha frecuencia a ella. Como veremos, la mayoría de las películas clásicas de piratas se han basado en una no menos clásica novela, ya sea para imitarla o para superarla. Lo cierto es que mucho antes de que el cine naciera, nuestros autores clásicos ya trataban el tema de la piratería en sus obras.

Cervantes, como ya sabemos, vivió en propias carnes la experiencia del cautiverio a manos de los piratas berberiscos. No es de extrañar que en sus obras lo mencione. Y lo hace en el *Quijote*. En

los capítulos XXXIX y siguientes de la 1ª parte se nos relata la historia de un cautivo de los piratas turcos, y en el cap. LXIII de la 2ª, estando en Barcelona Don Quijote y Sancho, presencian la captura de un bajel berberisco, lo que da pie al autor a relatarnos la historia de una joven cautiva cristiana. También entre sus obras de teatro hay dos dedicadas al mismo tema: *Los baños de Argel* y *Los tratos de Argel*. Lope de Vega, desde su declarado patriotismo monárquico, no podía omitir un tema como el del

corsario inglés Francis Drake que tanto daño había causado a los intereses españoles: eso es su poema heroico *La Dragontea*, una celebración de la victoria española sobre los ingleses y de la muerte del corsario a fines del XVI.

Tampoco a los autores románticos podía escapárseles un motivo como el del pirata para expresar el ideal de libertad que perseguían en sus obras: el poeta inglés Lord Byron y el castellano Espronceda dedican alguna a estos hombres, modelo de héroes apátridas fuera de toda ley.

Pero donde mejores muestras literarias podemos encontrar en torno a los piratas es en las novelas de aventuras de finales del siglo XIX y comienzos del XX, novelas que por su marcado carácter aventurero han pasado a figurar como clásicas obras juveniles. Aquí vuelve a ser *La isla del tesoro*, de R.L. Stevenson, la novela de piratas por excelencia («La narración más pura que conozco, la historia más hermosa que jamás me han contado», ha dicho de ella Fernando Savater). El tantas veces citado Salgari nos ha dejado muchas historias en torno a Sandokán y otros corsarios del Caribe: *Los tigres de Mompracem*, *El Corsario Negro*. Julio Verne ocupa un lugar preferente con obras como *Los piratas de Halifax* y con otras muchas incursiones en las aventuras marineras como *Los hijos del Capitán Grant* y, aunque no siempre se trate de historias de piratas propiamente dichas, nos traslada a islas desiertas en *Los amotinados de la «Bounty»* y en *Dos años de vacaciones*, o al sórdido mundo del tráfico de esclavos en las costas africanas en *Un capitán de quince años*. Claro que su pirata por excelencia es el Capitán Nemo, moderno sucesor de Sandokán, a bordo del «Nautilus», protagonista de novelas como *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *La isla misteriosa*.

Pero la fascinación que ejerce la soledad y las penurias de los naufragos, y que tiene en el *Robinson Crusoe*, de Defoe, su máximo exponente, volvemos a encontrarla en *El Robinson suizo*, de J.D. y J.R. Weyss; *La isla de coral*, de R.M. Ballantine; o *El señor de las moscas*, de William Golding.

Un clásico acerca de la trayectoria novelada de un pirata es la obra de Defoe,

tantas veces citada, *Vida aventuras y peripecias del capitán Singleton*. Otro, más moderno, y donde los piratas asoman ya en su decadencia ante la complicidad de unos niños, *Huracán en Jamaica*, de Richard Hughes; claro que donde los niños monopolizan el protagonismo frente a la maldad pirata es, desde luego, en *Peter Pan*, de Barrie.

Sin apartarnos de los autores clásicos de novelas de aventuras relacionadas con el mar y, directa o tangencialmente con la piratería, merecen citarse: el *Lord Jim*, de Joseph Conrad; *Los piratas de la bahía de San Francisco* y *La expedición del pirata*, de Jack London; *Benito Cereno*, de Herman Melville, obra en la que vuelve a abordarse el tráfico de esclavos; *Secuestrado*, de Stevenson; *Historias del antiguo Nueva York*, de Washington Irving; e incluso obras como *La posada Jamaica*, de Daphne du Maurier, donde se nos presenta una modalidad de bandidos del mar que actúan hundiendo barcos para adueñarse de su carga.

En algunos casos, no resulta fácil encontrar títulos ya agotados que, sin embargo, suponen un referente importante en la literatura sobre piratas, como *El capitán Blood*, *El halcón del mar* o *El Cisne Negro*, de Rafael Sabatini, obras editadas tiempo atrás por Molino y en algunos casos recuperadas por Valdemar; *El Corsario Rojo*, de Fenimore Cooper; o *El pirata*, de Walter Scott (ambas en Espasa Calpe). En otros, no se trata propiamente de relatos juveniles; tal es el caso del *best-seller Piratas*, de Alberto Vázquez Figueroa; o de recreaciones históricas como *El galeón de Argel*, de Bartolomé Benassar; *El tesoro de Morgan*, de Robert Magerit; *Sharpe y el oro de los españoles*, de Bernard Cornwell; o la serie que Patrick O'Brian dedica a relatar las aventuras de dos marineros ingleses, con títulos como *Operación Mauricio*, *La fragata Surprise*, *Isla Desolación* o *Misión en Jonia* (obras todas ellas editadas en la serie de «Narraciones Históricas» de Edhasa).

Merecen citarse también algunas selecciones de relatos de piratas como la de A. Conan Doyle, *Historias de piratas y del agua azul* (Valdemar, 1990); y la antología de diferentes autores clásicos reunidas en *Historias de la piratería* (Miraguano, 1998), así como las *Historias de*

piratas, de Daniel Defoe; *Bucaneros de América*, de Alexandre O. Exquemelin, dos obras clásicas recuperadas recientemente por Valdemar; y *Los bandidos del mar. Breve historia de la piratería* (Espasa Juvenil, 2000), una obra que nos ofrece un recorrido por la historia de los piratas a través de la literatura.

Novelas juveniles actuales

Que las historias de aventuras en torno al mundo de los piratas siguen vigentes en la actual literatura para jóvenes, si bien en muchos casos las peripecias se trasladan a nuestros días, lo muestran obras como: *Los filibusteros del uranio*,



C. GARCÍA IGLESIAS, EL VIAJE DE RAMÓN CARTER A LA ISLA DEL TESORO, EDELVIVES, 1997.



Fotograma de Mutiny on the Bounty, dirigida en 1935 por Frank Lloyd, e interpretada por Charles Laughton y Clark Gable.

de André Maspéan, donde se relata el rapto de unos jóvenes llevados a trabajar entre esclavos a una mina clandestina de uranio; y *El «Sentinels»*, de Peter Carter, que también gira en torno al comercio de esclavos (ambas obras editadas en la col. Gran Angular de SM); *Los piratas del Ranghum*, *En el mar de China* y *El fugitivo de Borneo* (Alfaguara), de Juan

Madrid, que forman una trilogía en torno a las peripecias de una cuadrilla de adolescentes de hoy que, de la mano de personajes como el viejo pirata Salvador, rememoran las hazañas y época de Sandokán; *La isla soñada* (Alfaguara), de Fernando Martínez Gil, que narra el viaje de un joven a la Polinesia del siglo XVIII en busca del paraíso perdido; *El*

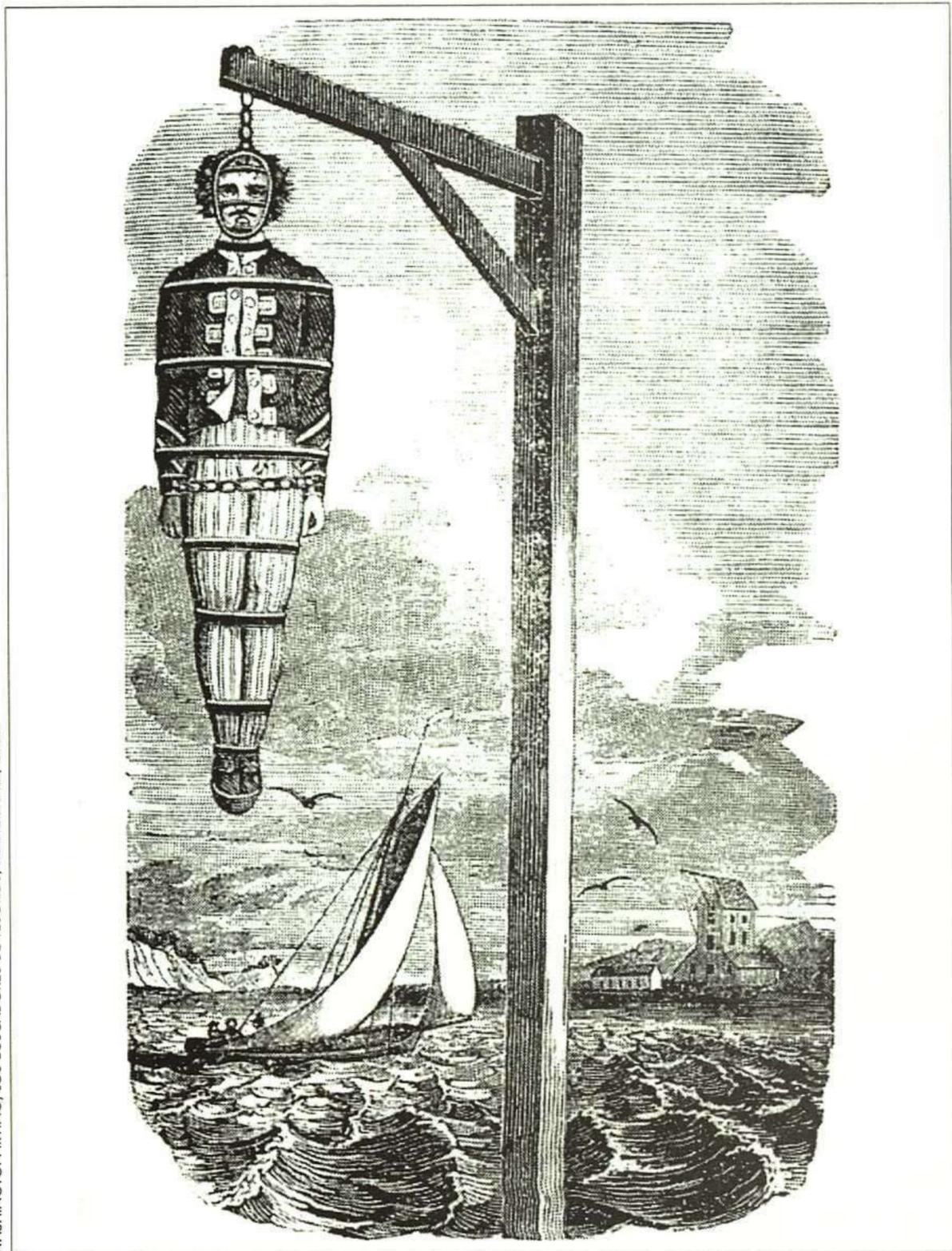
viaje de Ramón Cáster a la Isla del Tesoro (Edelvives), de J.Fco. Ventura, en torno al viaje imaginario de un chico de hoy en la «Hispaniola» junto a Jim Hawkins ya adulto; o *Aún quedan piratas en la Costa de la Muerte* (Edelvives), de Consuelo Jiménez Cisneros, recreación de las evocaciones de la novela de Stevenson en dos adolescentes; *La isla de los esclavos felices* (Espasa Juvenil), de Seve Calleja, acerca de las peripecias estivales de una cuadrilla urbana que, imbuida por las historias leídas, emprenden viaje a bordo de un simulado barco pirata a la isla de Izaro.

Entre los relatos de ciencia-ficción, es fácil encontrar piratas futuristas en obras como *Los piratas de Skaith* (Miraguano), de Leigh Brackett; *Los piratas de Venus* (Valdemar), obra del creador de Tarzán, de Edgar Rice Burroughs; o la ya clásica historia del propio Isaac Asimov, *Los piratas de los asteroides* (Ediciones B).

No faltan los cómics que abordan el mismo tema: *Terry y los piratas*, de Milton Caniff; y *La balada del Mar Salado*, de Hugo Pratt; *Piratas*, de Pierre-Yves Gabrion (todos editados por Norma); *El hombre enmascarado* (Ediciones B), de Lee Falk; *Los piratas de Bandarve* (Zinco), de Martin Lodewijk; o *Los piratas de Pelargir* (Joc Internacional), de Ruth Sochard; ni tampoco los juegos de rol expresamente dedicados al mundo de la piratería, con sus módulos y sus literaturas de ambientación, como *¡Al abordaje!* (editado por Ludotecnia).

También, como no podía ser menos, se ha dado entre las historias de piratas una «infantilización» desenfadada y, casi siempre, en clave humorística en obras para los más pequeños, como *El pirata Garrapata* (SM), de Juan Muñoz; *Un baúl lleno de piratas* (Alfaguara), de Ana Rosetti; *La guarida de los piratas* (Gaviota), de Carmen Kiffer; *Una de piratas* (SM), de J.L. Alonso; *Mi hermana Clara y el secreto de los piratas* (Everest), de Dimiter Inkiow; *Piratas en la casa de al lado* (Alfaguara), de Peter Tabern; o la serie de relatos infantiles iniciada por Gemma Lienas con *Finisterre y los piratas* (Espasa Juvenil), entre otros.

Son muchas, por otra parte, las obras de divulgación que tratan de la navegación, la conquista del Nuevo Mundo, el



El cuerpo del Capitán Kidd, famoso filibustero inglés cuelga de la horca, atado con cadenas y en el interior de una estructura de hierro en el estuario del Tamésis, en 1701.

Caribe y otros aspectos emparentados directa o indirectamente con el mundo de los piratas. La colección El Gran Encuentro editada por SM y la Sociedad Estatal Quinto Centenario, publicaba en 1992, veinte breves títulos: *Los grandes conquistadores*, *El Dorado*, *La vuelta al mundo de Magallanes*. La colección Tus Libros de Anaya, incluye entre los suyos

el *Diario de a bordo*, de Cristóbal Colón y los *Naufragios*, del navegante de la época del Descubrimiento, Alvar Núñez Cabeza de Vaca; Gran Angular de SM incluye entre los suyos *El capitán James Cook*, de John Hooker, una novela histórica que glosa la figura del gran marino inglés del siglo XVII; Editorial Juventud, por su parte, ha editado algunas obras

GUÍA DE CLÁSICOS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

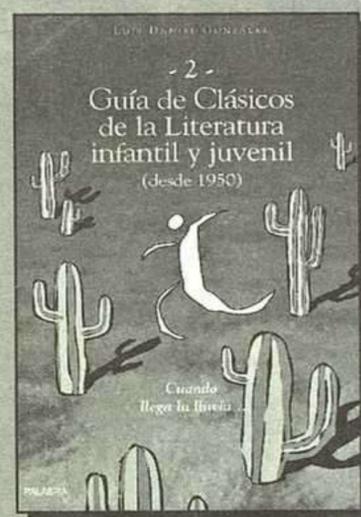
LUIS DANIEL GONZÁLEZ

Toda la información sobre los mejores libros de literatura infantil y juvenil en tres volúmenes. De todos ellos se indican argumento, valoración y datos editoriales. Ideal para fomentar la lectura entre los niños y jóvenes



3ª edición

TOMO I. Hasta 1950



2.100 ptas. ejemplar

TOMO II. Desde 1950



TOMO III.
Libros ilustrados, cómics,
teatro y poesía

Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID .
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91359 02 30
e-mail: comercial@edicionespalabra.es
http://www.edicionespalabra.es



Errol Flynn en *Captain Blood*, dirigida en 1935 por Michael Curtiz, y basada en la novela de Rafael Sabatini. Gracias a este papel, Flynn, hasta entonces un actor de segunda, se convirtió en una estrella.

acerca de los navegantes, buscadores de tesoros y aventureros en la serie «Viajes y Aventura» de su Colección Z.

Bucaneros de celuloide

No nos cansaremos de insistir en que el mar ha estado siempre ligado a la aventura; y al mar, el barco como escenario. Cuando nace el cine, ya no existe la navegación a vela y, sin embargo, el bergantín y el galeón seguirán siendo los barcos por excelencia (el cine pocas veces elige el trasatlántico, salvo que se trate de contar una catástrofe como la del Titanic), sigue prefiriendo los barcos de

velas que son, precisamente, el territorio de los piratas y con ellos, de los abordajes, los motines y la búsqueda de tesoros.

Rebelión a bordo, de Frank Lloyd (1935), y su *remake* de 1960 por Milestone, relata la historia del motín más célebre de la historia y la literatura: el de la «Bounty», novelado por Nordhoff y Hall, y también por Julio Verne a partir de un hecho real. A la sombra de esta exitosa historia surgirán otras parecidas como *Rebelión en alta mar* (John Farrow, 1946) y *Motín en el Defiant* (Lewis Gilbert, 1961). Se trata de epopeyas en alta mar, en las que no faltan las galernas, los riesgos de abordaje ni, con frecuencia, la dama a bordo que justifique las acciones te-

merarias del protagonista. En esto Raould Walsh mostró su maestría con películas como: *Gavilanes del estrecho* (1953), *El mundo en sus manos* (1952) o *El pirata Barbanegra* (1952), si bien esta última utiliza un tono cómico.

Pero a ese tipo de cine de fondo documental, por lo que tiene de base histórica respecto a los avatares de la navegación, hay que añadir el «cine de piratas» por excelencia en el que la aventura desplaza ya al rigor histórico. Se trata a menudo de ficciones en las que el espectador se sitúa del lado de los piratas, que suelen ser seres proscritos de nobles sentimientos, como Sandokán o el Capitán Blood, o bandidos generosos recuperados de la leyenda, co-

mo Kidd, Roberts y tantos otros bucaneros inspirados en obras literarias.

A los personajes creados por Emilio Salgari no les dedicó en su día atención el cine americano. Lo hizo el italiano Enrico Guazzoni en *La hija del Corsario Verde* (1940) y *Los piratas de Malasia* (1941). Pero no hay que olvidar la serie televisiva de *Sandokán*, protagonizada por Kabir Bedi.

Si Walsh fue el gran creador de epopeyas marineras, Cecil B. de Mille ha pasado a ser considerado el especialista de los grandes abordajes piratas, en películas como *Corsarios de Florida* (1938) —titulada *Los bucaneros* en la versión posterior de Antony Quinn (1958)— acerca del corsario francés Jean Lafitte y las luchas de americanos contra ingleses, y *Piratas del Mar Caribe* (1942), ambientadas en el siglo XIX.

La película de piratas en torno a un héroe como el Capitán Blood realizada por Curtiz (1935) supuso el éxito del galán por excelencia del cine de la época: Errol Flynn, que encarna al corsario enfrentado a la flota española en el asedio de Jamaica, creado por Rafael Sabatini. Su éxito no tardó en atraer a otros galanes

hacia papeles como el de *El Cisne Negro* (Henry King, 1942), representado por Tyrone Power, y basada también en una novela de Sabatini; *La venganza del bergantín* (Eduard Luwig, 1948) y *El pirata de los siete mares* (Sidney Salkow, 1953), protagonizadas ambas por el galán John Payne; o *El Capitán Kidd* (Rowland V. Lee, 1945), que encarna Charles Laughton. A esta galería de galanes que representaban a piratas épicos sacados del pasado, se añaden otros surgidos en momentos más cercanos al espectador. Es el caso de Clark Gable en una historia de modernos piratas malayos que atacan a los buques de pasajeros: *Mares de China* (Tay Garnett, 1935).

Existen algunas películas de piratas narradas en tono amable y desenfadado como *La princesa y el pirata*, protagonizada por Bob Hope (David Butler, 1944) o *El temible burlón* (Robert Siodmak, 1952), protagonizada por Burt Lancaster.

Pero, sin duda, el filme de piratas mítico por excelencia es la versión del no menos mítico libro de R.L. Stevenson: *La isla del tesoro*, de Víctor Fleming (1934), a la que han sucedido posteriormente otras versiones. Y si hay que men-

cionar otra de las grandes películas del género, y esta vez por lo que tiene de antimito, aún utilizando al niño como protagonista, es *Viento en las velas*, de Alexander Mackendrick (1965), que como sabemos está basada en la novela de Richard Hughes, *El huracán de Jamaica*.

Además de las mencionadas, también podemos citar otras muchas, tales como: *El halcón del mar* (Michael Curtiz, 1940), *El pirata de Capri* (G. Ulmer, 1949), *El capitán pirata* (Frederick de Córdova, 1950), *La mujer pirata* (Jacques Tourneur, 1951), *La isla de los corsarios* (George Sherman, 1952), *El secreto del pirata* (Edward Ludwig, 1952)... Y no podemos dejar de aludir a películas más recientes, en donde se nos ofrece la aventura por la aventura a través de la acción trepidante unas veces, como en *La isla de las cabezas cortadas*, o del homenaje que Spielberg hace al capitán Garfio y a Peter Pan en *Huck*, y hasta de la recreación plástica que a los ojos de chicos actuales hace del mundo de los piratas en *Los Goo-nies*. ■

*Seve Calleja es profesor y autor de abundantes libros juveniles.

Bibliografía

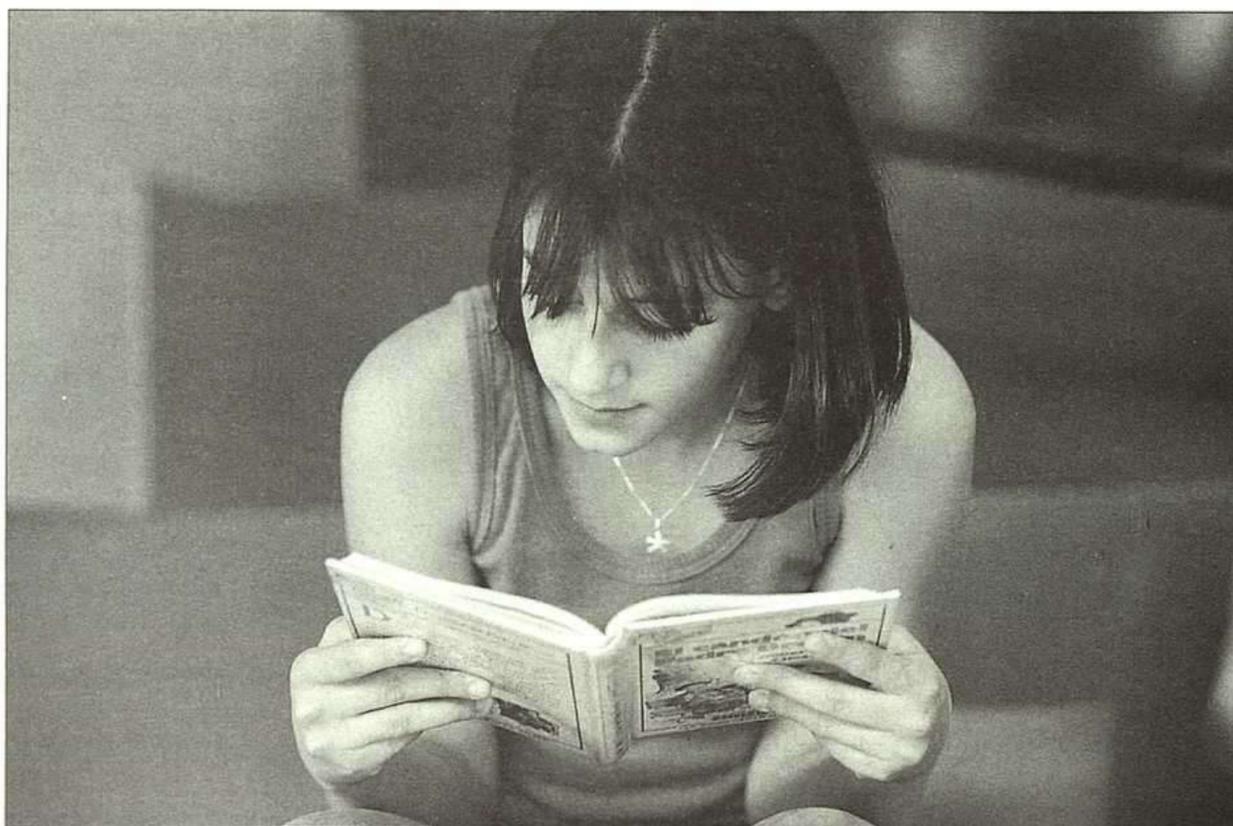
- Abella, Rafael, *Los piratas del Nuevo Mundo*, Barcelona: Planeta, 1992.
- Cabal, Juan, *Historias de piratas*, Barcelona: Juventud, 1953.
- Calleja, Seve, *Los bandidos del mar. Breve historia de la piratería*, Madrid: Espasa Calpe, 2000.
- Carreiro, Pepe, *Piratas e navegantes*, A Nosa Terra, 1995.
- Celdán, Adolfo, *Piratas en el Mediterráneo*, Universidad de Alicante, 1992.
- De la Mota, Francisco, *Piratas en el Caribe*, Cuba: Casa de las Américas, 1984.
- Dent y otros, Lester, *Los piratas del Pacífico*, C.A.T.E. Miguel Badía, 1982.
- Fonseca, Luis Adão, *Navegación y corso en el Mediterráneo occidental*, Universidad de Navarra, 1978.
- Grimaud, Miguel, *Los piratas de Borneo*, Madrid: Narcea, 1972; y Everest, 1989.
- Hernández, José, *Piratas y corsarios*, Madrid: Temas de Hoy, 1995.
- Iriart, Michel, *Corsarios y colonizadores vascos*, Ekin, 1995.
- Izzo, Marilede, *Piratas y corsarios del siglo XX*, Barcelona: De Vecchi, 1973.
- Juárez, Juan, *Piratas y corsarios de Veracruz y Campeche*, Madrid: CSIC, 1972.
- Lucena Salmoral, Manuel, *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*, Mafre-V Centenario, 1992.
- Masiá de Ros, Ángeles, *Historia general de la piratería*, Barcelona: Mateu, 1959.
- Merrien, Jean, *Historia mundial de los piratas, filibusteros y negreros*, Barcelona: Noguer y Caralt, 1970.
- Murugarren, Luis, *Korsarioak eta piratak*, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1994.
- Posadas López, Eduardo J., *Torres y piratas en las islas Pitiusas*, Consell Insular d'Eivissa i Formentera, 1980.
- Rumeu de Armas, Antonio, *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, CSIC, Instituto «Jerónimo Zurita», 1947-1950 (5 vols.)
- Sola, Emilio, *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Madrid: Tecnos, 1988.

COLABORACIONES

La encrucijada del siglo XXI

La promoción de la lectura

por **Luis Bernardo Yepes Osorio***



Algunas certezas de cara al nuevo milenio: la lectura será esencial incluso para desempeñar los oficios más simples; el aprendizaje de la lectura no se podrá automatizar y, por lo tanto, será una tarea que ocupará muchos años de la infancia; sin la lectura no será posible participar en la vida social, económica, asociativa, democrática, ni siquiera en la del entretenimiento. Así las cosas, lo esencial seguirá siendo «saber leer el mundo».

El presente trabajo se hizo inspirado, y basado en las sobrias y audaces ideas plasmadas en el *Diccionario del siglo XXI* (Paidós, 1999), escrito por Jacques Attali, a quien anheo conocer por la modesta razón de reconocerme en él.

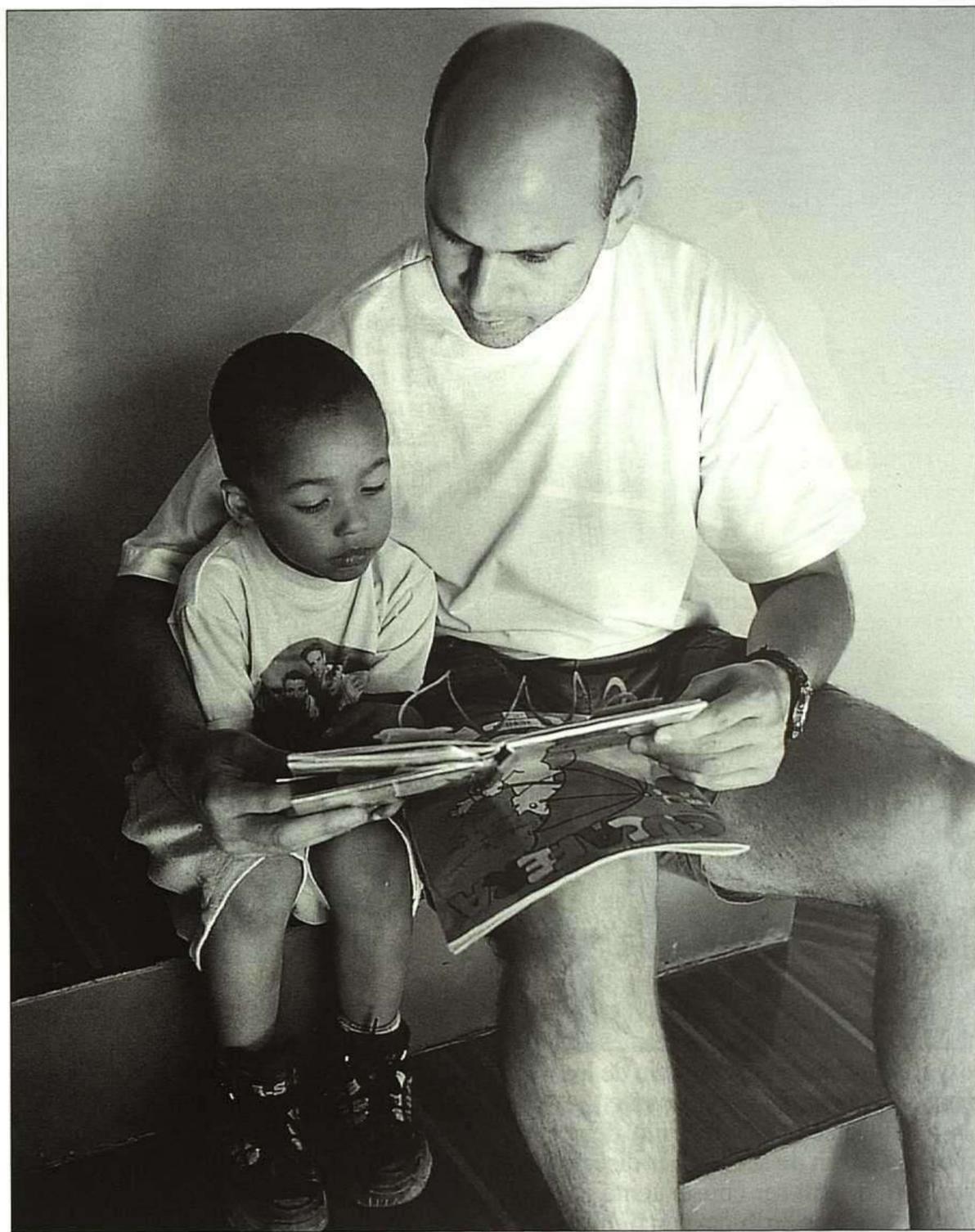
Podremos contribuir a la formación de lectores para el nuevo siglo, siempre y cuando tengamos conocimiento del pasado y del presente inmediato. El siglo XIX fue el siglo de la libertad. El XX debía quedar como el de la igualdad, pero deja como herencia un mundo no apto para la vida: irrespirable para los pobres, asfixiados por la miseria, y supercargado para los ricos, asfixiados por el lujo. Precisamente hace poco, la cumbre de países No Alineados nos recordó desde La Habana las condiciones infames del mundo en que vivimos, donde el 20 % más rico del planeta consume el 86 % de los bienes; donde 800 millones de seres carecen de toda asistencia sanitaria y 849 millones sufren de desnutrición; y donde el caudal de lastres personas más ricas del globo supera el producto interno bruto de 48 naciones pobres con 600 millones de habitantes (Samper Pizano, Daniel, en el periódico *El Tiempo*, del 19 de abril de 2000).

En América Latina la miseria va en aumento desde hace veinte años. La mitad de sus 500 millones de habitantes están sumidos en el foso de la pobreza. En cuarenta años, a no ser que se dé un cambio político radical, la tercera parte de la población vivirá aún por debajo del umbral de la pobreza. Por ello, la labor es también con los hijos de los ricos.

Tenemos que sensibilizar a quienes seguramente heredarán el poder industrial y estatal para que cesen, de una vez por todas, los gobiernos despóticos que frecuentemente dejan sus padres.

El contexto

Hoy, los ciudadanos ricos pagan equipos privados de seguridad para vivir en paz; sus residencias son guetos voluntarios donde sólo unos cuantos pobres ingresan para servirles. Los demás ciudadanos pobres hacen de sus barrios otros guetos donde se protegen de la miseria; allí no tienen entrada los ricos, ni si-



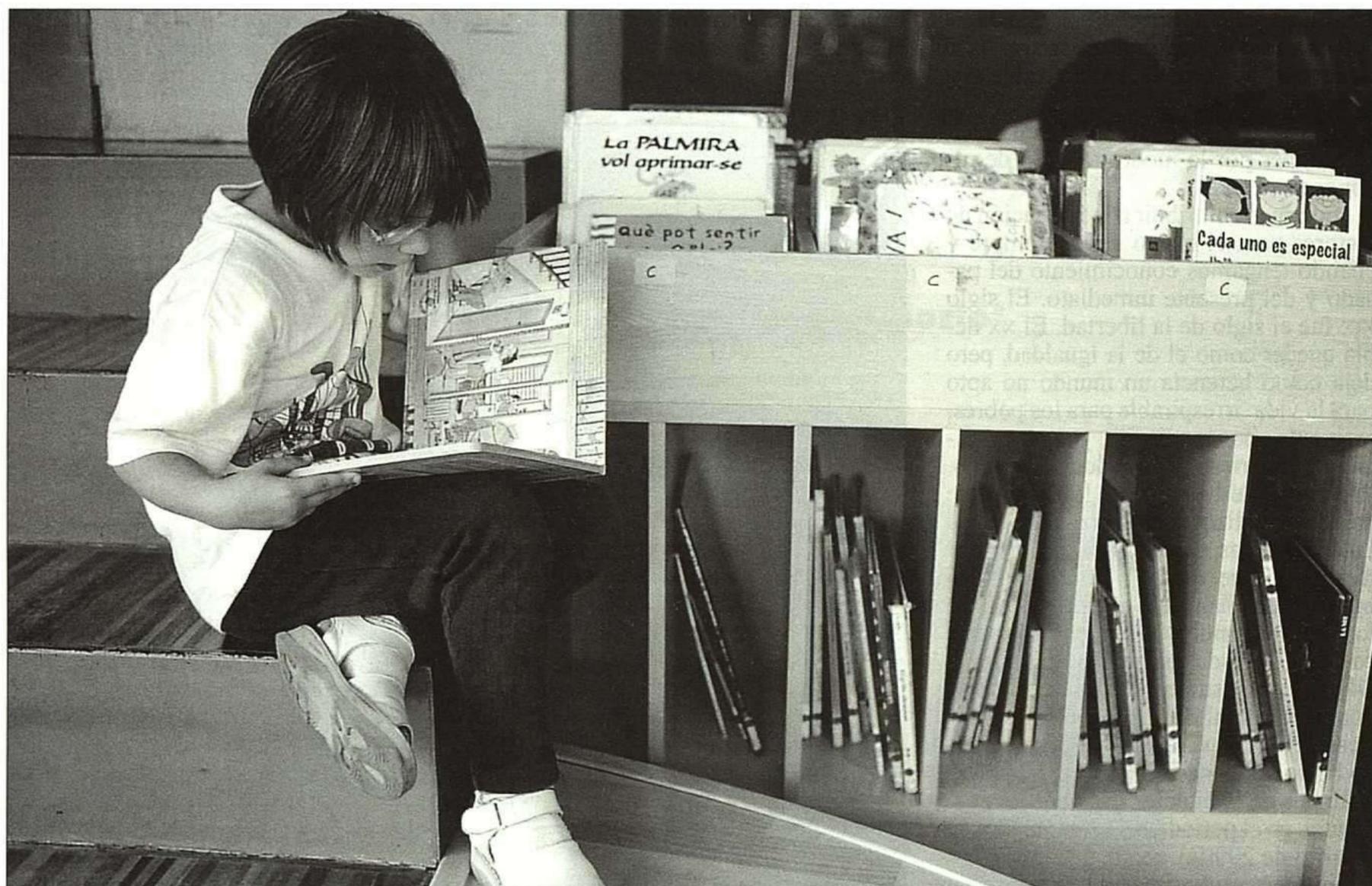
ANA PEYRÍ

quiera para practicar la caridad. Esto sucede hoy, en pleno siglo XXI.

El siglo XXI, según el escritor francés Jacques Attali, comenzó en 1989, año que vio, con pocos meses de diferencia, el final del último imperio, los balbuceos de la clonación y la aparición de Internet. Podría ser el de la fraternidad, pero será, además, «un milenio resplandeciente, jubiloso, bárbaro, dichoso, insensato, monstruoso, no apto para la vida, liberador, horrible, religioso y laico» (*Diccionario del siglo XXI*, p. 7). En esas circunstancias vamos a formar

al nuevo lector, en un escenario en el que tendrá que afrontar los mismos problemas de siempre, precisamente aquellos que la gran literatura, inclusive la infantil, ha sabido retratar hasta el punto de convertirla en clásica: la guerra, el hambre, la injusticia, la tiranía, la traición, la muerte, también el amor, la nobleza, la solidaridad, la lucha, la ética y la amistad.

Entonces, ya estamos inmersos en el siglo XXI, un siglo donde la biblioteca latinoamericana es aún precaria, no cabe la menor duda; donde la preparación de



ANA PEYRÍ.

quienes la dirigen no siempre es la mejor, y en la cual la displicencia de los gobiernos es la nota predominante.

La biblioteca de este siglo debe conocer su razón de ser y tener directrices que le permitan ser consecuente con su misión, sea ésta dirigida a un público escolar, general o empresarial.

En el caso de las bibliotecas públicas y escolares, existen unos pactos mundiales, creados democráticamente por los bibliotecarios representantes de las distintas regiones del planeta, en los cuales han plasmado los objetivos y les han brindado directrices a esas unidades de información: el manifiesto de la Unesco, por ejemplo, que ya existe para bibliotecas escolares. ¿Lo hemos leído y aplicado o adaptado a nuestras circunstancias para no perdernos en el marasmo de actividades? ¿Qué servicios hemos creado para garantizar el cumplimiento de sus postulados? En las autoevaluaciones, ¿salimos

bien librados? ¿Qué hay de la lectura y la información, pilares de las bibliotecas? ¿Cómo estamos formando a los lectores del presente? ¿Cómo se formarán los lectores del futuro?

Esas preguntas ameritan respuestas, porque al parecer los lectores contemporáneos dejan mucho que desear. Se dice que el 40 % de los adultos norteamericanos que han hecho doce años de estudios, son incapaces de leer un artículo del *New York Times* o de descifrar y comprender un itinerario de autobús (Attali, *ibid.* p. 35). ¿Cuál es entonces la situación de los pobladores de América Latina?

Los rasgos del futuro

La fuente donde los educadores y bibliotecarios podrían encontrar la imagen del lector del futuro es precisamente la literatura. Los buenos escritores de fic-

ción han mostrado y siguen mostrando las conmociones tecnológicas y sociológicas futuras: en el pasado lo hizo Julio Verne, en el presente lo están haciendo Asimov y Bradbury, entre otros; sólo es cuestión de prestarles la debida atención, de leerlos, si se quiere.

Y respecto a la palabra escrita, es importante tener presente que por más que cambien los soportes donde se consigne ésta, así sean los más precarios, seguirá siendo la forma de comunicación más exquisita inventada por el ser humano. Por tanto, siempre requerirá de creadores, almacenadores, clasificadores, difusores, promotores, y hasta lectores.

Lo que tiene que hacer la escuela y la biblioteca, para formar esos lectores con la capacidad de asumir una posición y adoptar una solución, si se requiere, frente al papel, las pantallas o cualquier otra invención humana donde se consigne la palabra escrita, es poner las

ciencias y la tecnología a su servicio, con una gran dosis de comprensión, de justicia, de democracia, de inteligencia y de amor; es decir, hacer lo que hubiéramos querido que hicieran con nosotros las anteriores generaciones.

La lectura en futuro

A pesar de que leer se parecerá cada vez más a navegar —es decir, a la técnica que exigirá sentido de orientación, memoria, intuición, constancia, arte a la deriva de escala en escala, sentido de asociación de ideas y errancia en estado de alerta—, la lectura será la condición *sine qua non* de la lucha contra la criminalidad, el fanatismo y la superpoblación; incluso en los oficios más simples, será esencial. Sin lectura no será posible participar en la vida social, económica, asociativa, democrática, ni siquiera en la del entretenimiento, porque a pesar de todo la sociedad de la imagen será también la sociedad de la escritura.

El aprendizaje de la lectura no se podrá automatizar en el estado previsible de las tecnologías. Aprender a leer y a utilizar la lectura ocupará, como siempre ha sido, muchos años de la infancia, pues no se trata de la mecanicidad o decodificación, con la cual hoy muchos se conforman, sino de una experiencia de vida que permita comprender lo que hay más allá del mensaje que se tiene frente a la vista, el tacto, el oído, el gusto o el olfato. Lo efímero, lo rápido no tiene cabida aquí. Hoy, grandes mercaderes del acelerar proponen métodos de lectura rápida, mientras algunos continuamos implementando métodos de lectura lenta y reflexiva. En realidad, éste es el papel de la promoción de la lectura; de esta manera seguirá siendo esencial hasta en los momentos en que los seres humanos hacemos nuestra aparición en el vientre materno.

La madre continuará siendo la ayuda para la educación de los niños del siglo XXI. El asunto es que el niño y el adolescente pasarán más tiempo frente a las pantallas que en compañía de su padre o de su madre, pues la mayoría vivirán solos desde la más tierna infancia; hoy podemos apreciar que cada día son más las uniones que acaban en divorcio. Cada

cual pertenecerá sucesivamente a varios hogares y los niños tendrán de este modo varios padres o varias madres a la vez. De igual modo, cada familia será un hogar conformado por integrantes de varios hogares. Por ello, enseñarles a las madres el gusto por la lectura, en esa paradójica situación de los niños del nuevo milenio, será enseñar a leer a muchas generaciones.

Es menester tener en cuenta que se aprenderá más por la experiencia que por la teoría, por la memoria y la intuición, más que por la lógica. Una demostración de lo anterior son los juegos interactivos que con fines educativos vienen surgiendo, los cuales presentan universos virtuales donde los niños y jóvenes aprenden la teoría mediante la experiencia y viven la experiencia en teoría.

También cambiará la forma de expresión del arte, lo que implicará nuevas lecturas. Por ejemplo, la literatura mezclará culturas y técnicas en composiciones hasta ahora poco probables: mezcla de ruidos y sonido, maraña de colores y filtración de materiales. En este contexto, las acciones de promoción de la lectura que tomarán la delantera serán aquellas que sin teorizar y ni sermonear con unos discursos didactistas le muestren a niños y jóvenes, en escenarios reales o virtuales, lo fascinante que es leer.

Los nómadas

Según Attali, el arquetipo humano que dominará la sociedad en el siglo XXI, con sus valores y sus ideas, será el nómada, y el mercado hará todo lo posible para satisfacerlo, para permitirle que lleve la casa consigo y para que esté conectado con los principales oasis. Desde hace treinta años, el 5 % de la humanidad se ha hecho nómada: trabajadores emigrantes, refugiados políticos, campesinos expulsados de su tierra, además de cantidad de miembros de las clases poderosas. La humanidad seguirá siendo nómada, de lujo o de miseria.

La característica del joven nómada es que pasará la mayor parte de su tiempo, tanto disponible como escolar, ante la pantalla de televisión, de los juegos de vídeo, del computador y del cine. Inbuido de una cultura de la imagen, del

Colección Nacimientos



El bebé más grande del mundo Carmela Mayor

Álbum ilustrado a todo color sobre el nacimiento de una ballena. Cuento y apartado de conocimientos lleno de magia



El bebé más dulce del mundo Montse Gisbert

Álbum donde Montse Gisbert nos descubre la vida de las abejas i nos enseña mil cosas sobre la fabricación de la miel.

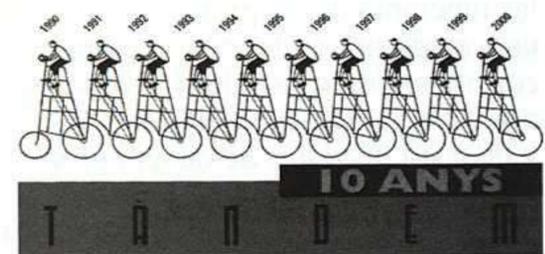
Galardonado con tres Premios

¡NOVEDAD!



El siglo más nuevo del mundo Teresa Duran - Montse Gisbert

Con este texto, la autora, Teresa Duran, con su sentido del humor y su sabiduría, explica a los lectores el nacimiento del nuevo siglo. Las ilustraciones són una explosión de luz y sugerencias. Un álbum extraordinario.



Distribuidor : Enlace 93 50 51 083

zapping, de lo lúdico, estará más formado para la navegación que para la lógica, para la intuición que para la racionalidad y, para la orientación, que para la demostración, como se dijo anteriormente, cualidades y defectos propios del nuevo ser.

Entre los primeros objetos nómadas estarán el libro, el anillo, las gafas y el reloj. Luego vendrá el automóvil, los *walkman*, el teléfono móvil, el computador portátil y el de bolsillo. Después la televisión a escala, las gafas de pantalla, la ropa y la prótesis biónica.

La condición nómada de las futuras generaciones, así todo lo hagan desde el hogar al que llegan, le dará más la posibilidad a una literatura de contemplación que a una de movilidad, como la que prefieren las culturas estáticas. Si para las segundas han sido importantes autores como Josep Conrad para los adultos, y Roald Dahl para los niños; para las culturas nómadas serán bien importantes autores como Marcel Proust para los adultos, y Max Bolliger para los niños, porque a éstas les gustará leer no con la intención de evadirse sino de aislarse, de crear sus propias imágenes mentales, de encontrarse consigo mismo.

Encierro de los nómadas

Las telecomunicaciones harán posible el trabajo a domicilio. Se podrá comprar casi todo desde la casa, efectuar cualquier clase de operación bancaria sin tener que ir a una agencia, someterse a un diagnóstico sin ir al médico, disponer en casa de toda suerte de comidas preparadas, de distracción, de deporte y de viaje (virtual, evidentemente). También será posible, como siempre ha sido, aprender fuera de la escuela.

Ante todo, la enseñanza a distancia prolongará hasta el domicilio la enseñanza recibida en la escuela, variando las funciones de los profesores. Se orientará mediante la televisión a públicos considerables y, con la ayuda de Internet, se llegará a audiencias de formación y de edad diversas. Se deberá promover la lectura a través de estos medios y teniendo en cuenta esas circunstancias. En definitiva, se podrá llevar una vida casi completa desde el nacimiento a la muerte sin necesidad de salir de casa. El caso

es que también se requerirá, como respuesta al encierro, salir a refrendar la condición de nómadas, y ahí veo un importante papel en las bibliotecas como espacios de socialización.

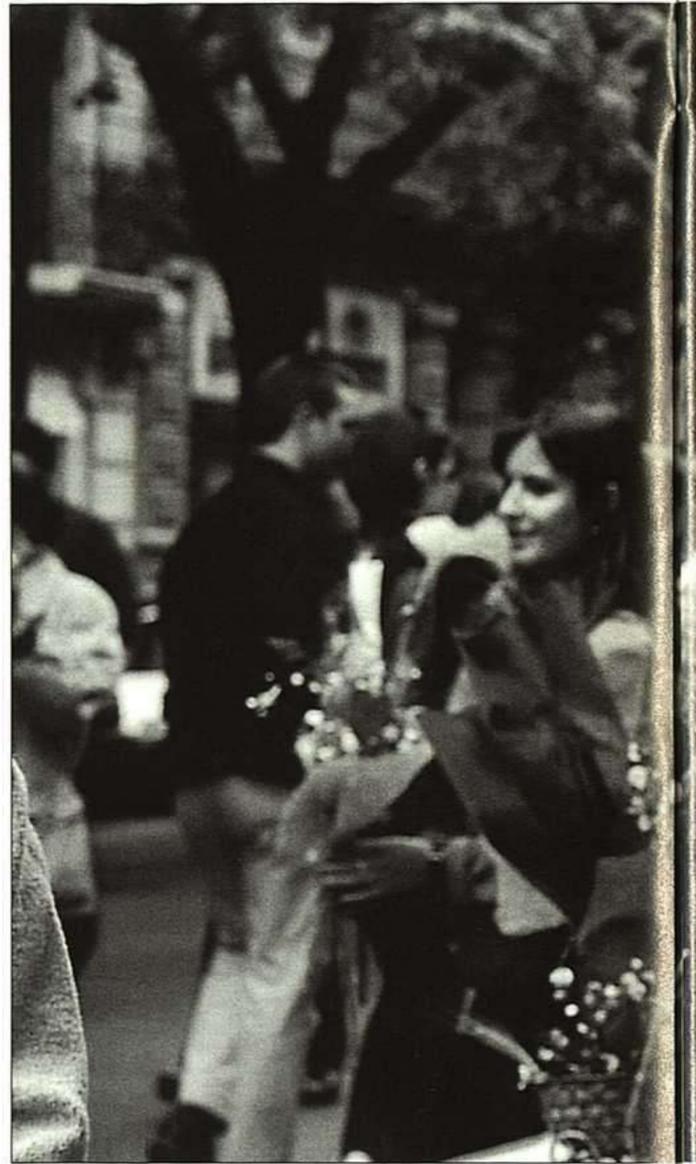
La clave para vivir exitosamente como nómadas en encierro con fugaces salidas, será la eficaz apropiación de la palabra escrita, leer y escribir, habilidades necesarias para la supervivencia desde lo virtual.

El papel de la información

Internet está abriendo a un mundo virtual un hiper mundo —conjunto de actividades económicas, políticas, sociales o culturales que se desarrollan en el mundo virtual como complemento o como simulación del mundo real—, donde todo lo que existe en el mundo real tiene cabida, pero sin las trabas de éste: bibliotecas primero, después almacenes, luego fábricas, agencias de publicidad, periódicos, estudios de cine, hospitales, jueces, policías, hoteles y así sucesivamente otros lugares o sitios. Por otro lado, Intranet, como red de comunicación privada de organismos y empresas, está rompiendo los sistemas jerárquicos para convertirse en un instrumento de fraternidad dentro de las instituciones.

La televisión se está convirtiendo en una modalidad informática entre muchas otras; en un futuro cercano, cada cual podrá crear su propia cadena a modo de emplazamiento en Internet (como hoy cualquiera crea páginas electrónicas); sólo necesitará un computador para formalizar la fusión. Surgirán nuevos oficios de servicio en el ámbito comunitario: tutores de alumnos, asistentes de personas solas, guardianes de la naturaleza, paternidad y maternidad, consejeros en materia de nacionalidad y seleccionadores de información. Es decir, que los oficios continuarán diversificándose cada vez más, a pesar de que para casi todos será necesario un profundo conocimiento de la informática.

La información será la materia prima de las industrias de la comunicación, de la distracción, de la informática, de la genética; es decir, de todos los sectores claves de la economía. Su valor de uso radicarán en su creación, en la ubicación

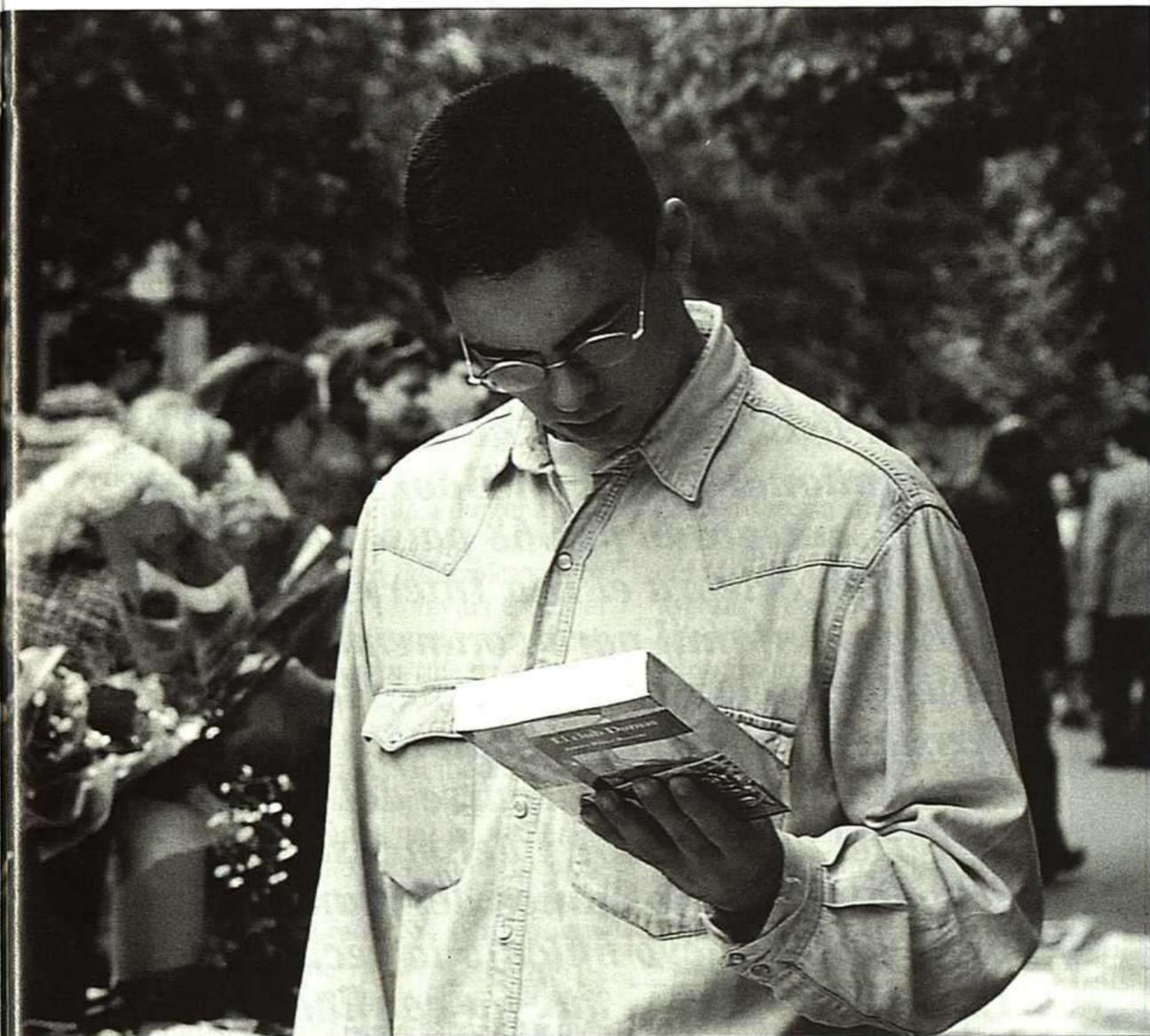


en un contexto; su valor de cambio se basará en su originalidad o rareza.

Mientras tanto, las bibliotecas latinoamericanas hoy carecen de servicios elementales de información local y de equipos y personal que les permitan proyectarse como centros de recursos para el aprendizaje, y junto con la escuela olvidan, en la promoción de la lectura, las obras de referencia y los materiales de lectura de carácter documental, haciendo con ello más lenta la transición del lector de un siglo a otro. Tanto la literatura como los materiales informativos son esenciales, más aún desde el ámbito bibliotecario. He ahí el reto para el nuevo siglo.

Fragmentos para un final

A pesar de todo, ahí estará el libro, continuará siendo un objeto irremplaza-



ANA PEYRÍ.

ble. Su cómoda lectura, la posibilidad de consultarlo, la calidad y luminosidad del papel, seguirán siendo durante mucho tiempo ventajas sin rival. De aquí a una o dos décadas habrá mini-imprentas para lectores sedentarios que permitirán imprimir a domicilio y a bajo precio un libro elegido en Internet. Una vez leído, se podrá borrar y utilizar de nuevo el mismo soporte para otro.

En nosotros debe operarse un cambio de actitud que nos permita enfrentarnos al lector de la simultaneidad, aquel que estudia, escucha música y ve televisión al mismo tiempo. Parece ser que el teclado desaparecerá poco a poco para quedar reemplazado por los mandos vocal, táctil y ocular. Este progreso facilitará el acceso a la tecnología de la comunicación a quienes no dominen la lectura. En esas circunstancias, leer para pensar, no sólo para comunicar, cobra mayor importancia, por tanto, el promo-

tor de lectura se perfila además como un promotor del pensamiento.

Es un hecho que la promoción de la lectura se tiene que abrir a nuevas experiencias, hay que seguir enriqueciendo, en nuestra audiencia, todos los sentidos, el tacto, el oído, el olfato, el gusto, la vista y la intuición, para con ello enriquecer la lectura que de la palabra escrita se haga.

El mundo, como siempre, nos va suministrando la información que nos permite leerlo. Se requiere entonces que pongamos toda nuestra atención para dar una respuesta natural a las diversas imposiciones o creaciones culturales de las mujeres y los hombres del globo. Formar lectores equilibrados que lean el mundo y la palabra escrita es fundamental. Quizá Hitler no tuvo buenos libros para leer de manera sensata el mundo.

El amor, como último refugio de la humanidad, se hace necesario en nuestra

labor, pero hay que suministrarlo con dosis de sobriedad e inteligencia. Mal manejado puede convertirse en un instrumento de dependencia, contrario al instrumento de libertad que deseamos proporcionarle a nuestros niños y jóvenes del mundo.

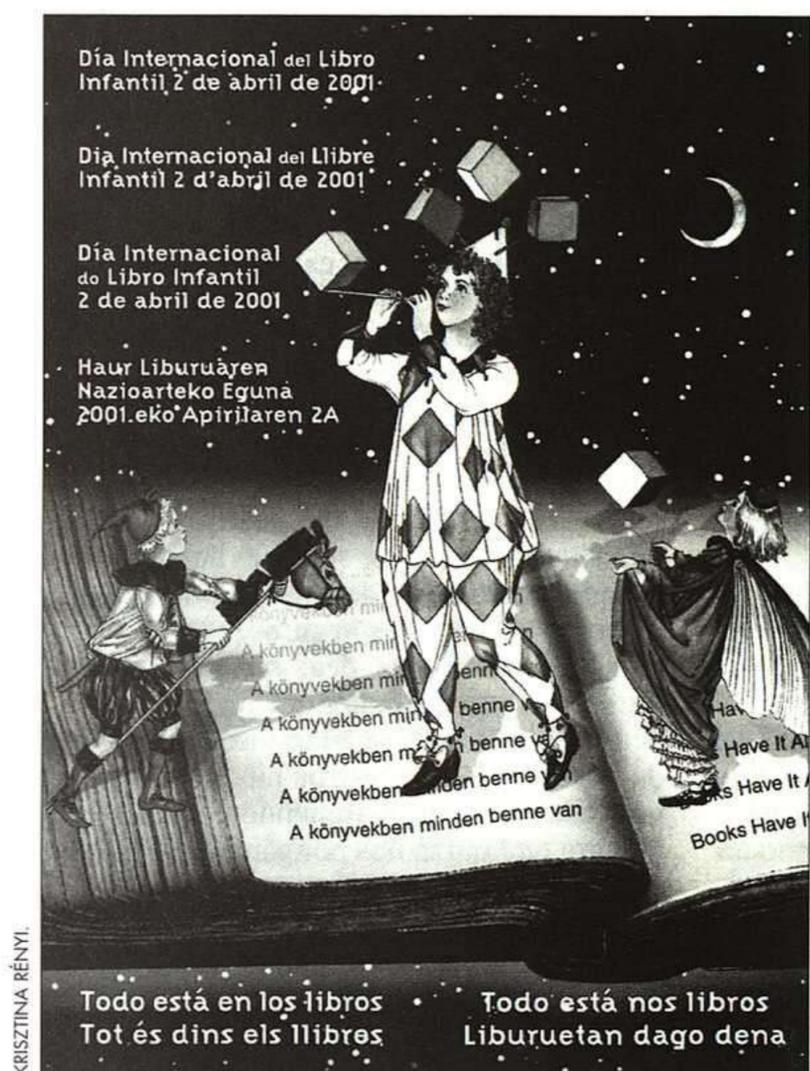
Deben haber bibliotecas, debe haber bibliotecario, de esta manera habrán también materiales de lectura que permitan la reflexión y posibiliten la permanente creación e innovación de acciones de promoción de la lectura. Hay que expresar lo que hacemos, compartirlo, ponerlo a prueba con otros. Es un poco teorizar aquellas experiencias que nos han permitido triunfar y proyectarnos hacia el futuro.

Finalmente, quiero expresar que lo que aquí aparece son rasgos que permiten mirar hacia delante y decir qué podemos hacer en este presente inmediato para llegar mejor preparados a ese futuro cercano.

Tradicionalmente, para formar lectores se han leído muy buenos libros en voz alta. Eso hay que seguirlo haciendo porque forma parte de este instante que tenemos y es lo más seguro que poseemos. Las anteriores ideas son para que tratemos de comprender qué puede estar ocurriendo cuando al fijar nuestra mirada observemos a nuestros niños y jóvenes distantes, como arañando el futuro. Es para que quizá nos pongamos el mismo traje galáctico y los acompañemos en ese viaje mientras se pueden defender mejor solos. Claro que yo no tengo la verdad. Sé que ustedes tampoco, pero quizá entre todos construyamos una tibia verdad. ■

***Luis Bernardo Yepes Osorio** es bibliotecólogo egresado de la Universidad de Antioquia y especialista en Gestión Pública. Ha estado vinculado a la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, a la Red de Bibliotecas del municipio de Medellín y a la Fundación Ratón de Biblioteca. Ha sido, además, ponente en eventos nacionales e internacionales. Actualmente, es coordinador del área de Fomento de la Lectura del Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco-Antioquia y profesor de la Universidad de Antioquia. Es autor de los libros *La promoción de la lectura: conceptos, materiales y autores* y *Elaboración de proyectos Institucionales de promoción de la lectura*, editados por Comfenalco-Antioquia. En 1999, fue finalista en el concurso Nacional de Cuento de Comfamiliar del Atlántico con el relato «Bolas en el cielo».

Día Internacional del Libro Infantil 2001



Desde 1967, todos los 2 de abril, el IBBY (International Board on Books for Young People), integrado por 68 países de todo el mundo, celebra el Día Internacional del Libro Infantil para conmemorar el aniversario del nacimiento de Hans Christian Andersen. Y cada año le toca a un país diferente encargarse del patrocinio del cartel anunciador y del mensaje dirigido a todos los niños del planeta. Inaugura el nuevo milenio la sección de Hungría del IBBY, que ha confiado el mensaje —titulado «Todo está en los libros»— a la escritora Éva Janikovszky, y el dibujo del cartel a la ilustradora Krisztina Rényi. A continuación, reproducimos dicho mensaje en las cuatro lenguas oficiales del Estado (castellano, catalán, euskera y gallego), tal y como

figura en el tríptico que distribuye la OEPLI en nuestro país. Por otro lado, publicamos también las dos cartas ganadoras del I Concurso Epistolar 2000, que la OEPLI (sección española del IBBY) convocó el año pasado para festejar también este día señalado, dirigido a niños y niñas menores de 12 años. El tema de esa primera edición era «Carta a mi biblioteca...», y tanto las cartas de los ganadores en las modalidades de 6-9 años y 10-12 años, como las dos menciones especiales, se han editado en un tríptico que la OEPLI ha repartido por escuelas y bibliotecas.

Todo está en los libros

¿Qué hay en los libros? Eso me preguntaba yo cuando tenía tres o cuatro años, mientras permanecía acurrucada en mi sillita en la librería de mis abuelos. Tras la caja, estaba sentada mi abuela; al otro lado del mostrador, mi madre esperaba a los compradores. Detrás de ella, los estantes llegaban hasta el techo y había una escalera larguísima, sujeta por dos ganchos a una barra de hierro, que se deslizaba de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, para que se pudieran alcanzar los libros colocados en los estantes de arriba. ¡No vayáis a pensar que yo me aburría! Cuando entraba un cliente a la tienda, yo trataba de adivinar si iba a escoger un libro de los estantes inferiores, o bien iba a interesarse por alguno colocado arriba. Mi madre, joven, ágil e inteligente, sabía dónde se encontraba cada libro, subía por la escalera si era necesario, bajaba con un libro de cubierta azul, roja o morada, y lo colocaba delante del comprador. Yo estaba orgullosa de mi madre, y cada vez me interesaba más y más lo que pudiera haber en los libros. En las filas de abajo también había libros de cubierta azul, roja o morada, llenos de letras negras muy pequeñas, ¡pero ninguno tenía dibujos de colores bonitos como los míos!

En mi casa todo el mundo leía. Mi madre, mi padre, mis abuelos. Al observar sus rostros inclinados sobre algún libro, al ver que a veces sonreían, que otras se ponían serios, y que a veces daban la vuelta a la página con una tensa atención, me preguntaba ¿por dónde andarán? No me oyen, si les hablo, y cuando por fin me prestan atención, parecen recién salidos de algún lugar lejano. ¿Por qué no me llevan con ellos? ¿Qué hay en los libros? ¿Cuál es el secreto que no me quieren contar?

Más tarde, aprendí a leer. Y descubrí el secreto de los libros. Descubrí que en ellos estaba todo. No había solamente hadas, gnomos, princesas y brujas malvadas, sino que también estábamos tú y yo, con todas nuestras alegrías, nuestras preocupaciones, nuestros deseos, nuestras tristezas; en ellos está lo bueno y lo

malo, lo verdadero y lo falso, la naturaleza, el universo; todo eso cabe en los libros. ¡Abre un libro! Compartirá contigo todos sus secretos.

Tot és dintre els llibres

Què amaguen els llibres? Aquesta era la pregunta que em feia quan tenia tres o quatre anys, arraulida a la meva cadira de la llibreria dels meus avis. Rera la caixa, seia la meva àvia; a l'altra banda del taulell, la meva mare esperava els usuaris. Rera seu, les prestatgeries arribaven fins al sostre i hi havia una escala llarguíssima, fermada a una barra de ferro amb dos ganxos, la qual lliscava a banda i banda, per tal de poder arribar als llibres col·locats a les prestatgeries més altes. Ara no us penseu pas que aquell indret m'avorria! Quan un client entrea a la botiga, jo provava d'endevinar si triaria un llibre de les prestatgeries inferiors o més aviat n'agafaria un dels estants superiors. La meva mare, jove, àgil i intel·ligent, sabia on era cadascun dels llibres, s'enfilava a l'escala si calia, baixava amb un llibre de tapes blaves, roges o morades i el col·locava al davant de l'usuari. Jo n'estava orgullosa, de la meva mare i cada cop m'interessava més i més pel contigut dels llibres. A les prestatgeries inferiors també hi havia llibres de tapes blaves, roges i morades, atapeïts de lletres negres molt petites, però no n'hi havia cap amb dibuixos de bonics colors com els meus!

A casa tothom llegia: la mare, el pare, els avis. En observar els seus rostres inclinats al damunt d'algun llibre, en veure'ls ara somrients, ara seriosos, i a vegades girant el full amb una atenció tensa, em preguntava: on deuen ser? No em senten, si els parlo, i quan finalment s'adonen de mi, sembla que acabin de tornar d'algun indret llunyà. Per què no em deixen anar amb ells? Què contenen que ningú no m'explica?

Més endavant, vaig aprendre a llegir i vaig descobrir els secrets que amaguen els llibres. Vaig descobrir que tot és dins els llibres. No s'hi troben només fades,



nans, princeses i bruixes dolentes, sinó que també hi som tu i jo, amb les nostres alegries, les nostres cabòries, els nostres desitjos, les nostres tristeses; les coses bones i també les dolentes, les vertaderes i les falses, la natura i l'univers; tot s'amaga dins els llibres. Obre un llibre! Compartirà amb tu tots els seus secrets.

Todo está nos libros

¿Que hai nos libros? Isto preguntábame eu cando tiña tres ou catro anos, mentres permanecía acuruxada na miña cadeira na librería dos meus avós. Trala caixa, estaba sentada a miña avoa; ó outro lado do mostrador, a miña nai agardaba ós compradores. Detrás dela, os andeis chegaban ata o teito, e había unha esqueira longuísima, suxeita por dous ganchos a unha barra de ferro, que se deslizaba de esquerda a dereita e de dereita a esquerda, para que se puidesen alcanzar os libros colocados nos andeis de arriba. ¡Non vaiades pensar que eu me aburría! Cando entraba un cliente á tenda, eu trataba de adiviñar se ía escoller

un libro dos andeis inferiores, ou ben se ía interesarse por algún colocado enriba. A miña nai, nova, áxil e lista, sabía ónde se atopaba cada libro, subía pola escada se cumpría, baixaba cun libro de capa azul, vermella ou morada, e colocáboo diante do comprador. Eu estaba orgullosa da miña nai, e cada vez interesábame máis e máis o que puidese haber nos libros. Nas fileiras de abaixo tamén había libros de capa azul, vermella e morada, cheos de letras negras moi pequenas, ¡mais ningún tiña debuxos de cores bonitas coma os meus!

Na miña casa todos lían. A miña nai, meu pai, os avós. Ó observar as súas facianas inclinadas sobre algún libro, ó ver que ás veces sorrían, que outras se poñían serios, e que ás veces daban a volta á páxina cunha tensa atención, preguntábame ¿por onde andarán? Non me escoitan, se lles falo, e cando por fin me prestan atención, semellan recién saídos dalgún lugar afastado. ¿Por que non me levan con eles? ¿Que hai nos libros? ¿Cal é o segredo que non me queren contar?

Máis tarde, aprendín a ler. E descubrín o segredo dos libros. Descubrín que nelles estaba todo. Non había soamente fadas, trasnos, princesas e meigas, senón que tamén estabamos ti e máis eu, con tódalas nosas alegrías, os nosos desasosigos, as nosas arelas, as nosas coitas;

nelles están o bo e o malo, o verdadeiro e o falso, a natureza, o universo; todo isto cabe nos libros. ¡Abre un libro! Compartirá contigo tódolos seus segredos.

Liburuetan dago dena

¿Zer dago, bada, liburuetan? Horixe galdetzen nion neure buruari hiruzpalau urte beterik ez nituela, aiton-amonen liburu-dendan nire aulkitxoan uzkurturik egoten nintzenez. Amona kaxen atzean esertzen zen; ama, erakusmahaiaren beste aldean, erosleen zain egoten zen. Haren atzean, apalak sabairaino iristen ziren, eta eskailera luze-luze bat zegoen, bi gako burdina luze bati eutsirik, ez-kerrera eta eskuinera mugitu ahal izateko, horrela goiko apaletan zeuden liburuetara iristearren.

Ez uste asperturik egoten nintzenik! Dendan bezeroren bat sartzenean, igartzen saiatzen nintzen ea nongo liburu eskatuko zuen, edo baheko apaletakoa edo goikoetakoa. Amak, artean gaztea, arina eta buruz azkarra, bazekien non zegoen liburu bakoitza; eskaileran gora igotzen zen behar izanez gero, eta

azal urdineko edo gorriko edo ubeleko liburu bat jaisten zuen, eta erosleari aurrean ipintzen zion. Ni harro nengoan amaz, eta gero eta jakinmin handiagoa nuen, ea zer ote zegoen liburuetan. Behoko ilaretan ere azal urdin, gorri edo ubeleko liburuak zeuden, letra beltz txiki-txikiz beteak, baina haiek ez zeukaten nire liburu bezalako kolore politik!

Nire etxean denek irakurtzen zuten: amak, aitak, aiton-amonek. Haien buruak liburu gainera makurturik ikusita, batzuetan irribarre egiten zutela, beste batzuetan serio ipintzen zirela eta beste batzuetan orrialdea arreta handiz pasatzen zutela ikusita, neure buruari galdetzen nion ea non ote zebiltzan orduan. Hitz eginez gero, ez zidaten entzuten; azkenean, begiraten zidatenean, bazirudien urruneko leku batetik zetozela. Zergatik ez ninduten berekin eramaten? Zer ote zegoen liburuetan? Zein ote zen esaten ez zidaten sekretua?

Hurrena, irakurtzen ikasi nuen, eta aurkitu nuen liburuaren sekretua: hantxe zegoen dena; ez bakarrik amandreak, iratxoak, printzesak eta sorgin gaiztoak; han geunden zu eta ni, geure poz eta hezka guztiekin, geure irrika eta saminekin; hantxe dago ona eta txarra, egia eta gezurra, izadia, unibertsoa; hori guztia sartzenda liburuetan. Zabal ezazu liburu, eta bere sekretu guztiak erakutsiko dizkizu.

«Carta a mi biblioteca...»

I Concurso Epistolar 2000

Primer Premio.
Modalidad
10-12 años

Biblioteca de Mislata. Querida Biblioteca Municipal:

Ayer Carla se quedó a dormir en mi

casa y a las cinco de la madrugada los dos nos despertamos de repente, nuestras caras tenían una expresión como si acabásemos de ver un fantasma. Le pregunté a Carla qué le pasaba: ella me dijo que había soñado que la Biblioteca Municipal era una nave espacial y se trasladaba a la Luna. Le dije que también había soñado lo mismo.

Nuestra biblioteca era así: una biblioteca de queso (las paredes, las mesas, las

sillas, los estantes, los libros...). Para poder leer los libros teníamos que darles un mordisco e inmediatamente del libro surgía una imagen como si fuera una película; no había letras, todo eran dibujos o personajes reales, pero al terminar la película aparecía un vocabulario que debías copiar. Las escenas iban al mismo ritmo de tu lectura; pero un poquito más deprisa, parecía que leías de verdad, y el libro sabía si te había gustado. Si te gus-

I Concurso Epistolar 2000 · "Carta a mi biblioteca..."

Día Internacional del Libro Infantil 2000



ILUSTRACIÓN DE MIKA LAUNIS

ILUSTRACIÓN DE MIKA LAUNIS

taba, entrabas en aquella película y hacías del personaje que preferías y te vestían como él o ella. Si no te gustaba, volvías a la Tierra en un coche espacial que te regalaban, del color que querías, y además, te daban un montón de libros mágicos. Lo mejor de todo era que, aunque comieras mucho, no te engordabas, al contrario, adelgazabas. Para hacer el viaje ibas por un tubo de cristal transparente desde donde veías todo el Universo y la vida de los extraterrestres. También se veían los planetas chiquitines (tan chiquitines que aún no existían) y que eran criados por sus madres. Hacías

muchos amigos: extraterrestres, estrellas, planetas... Cada planeta tenía su cartel con su nombre y el de los habitantes y los minerales que se encontraban en él. ¿Sabéis cuál era la comida tradicional en la Luna? El queso de Burgo de Arias.

Queríamos preguntar a la biblioteca y a los bibliotecarios si este sueño es de verdad, porque en aquellas películas decían que cuando dos personas sueñan lo mismo la misma noche, el sueño se hace realidad.

*Las astronautas queseras Carla y Anna
(Carla Gómez y Anna Lacruz).*

Primer Premio. Modalidad 6-9 años

Querida Biblioteca:

Me llamo Xacobe y estudié tercer curso de Primaria. Hoy es viernes y hemos acabado el colegio; no sé qué haré este fin de semana pues no tengo deberes así que me aburriré. Mi abuela dice que antes los niños no se aburrían nunca, pero que los de ahora con tantos juguetes y tantos aparatos electrónicos no nos sabemos divertir.

Acaba de llamarme mi amiga Martiña por el monitor; quiere que la vaya a visitar y así hacemos una excursión a la Luna. Se llega en dos horas. Martiña vive en Marte y la conocí en un viaje que hice con mis padres a finales del siglo XXI pues ya estamos en el siglo XXII. La vida ha cambiado mucho. Ya no hay coches, trenes o aviones... todo eso es antiguo. Ahora circulamos en unas veloces naves y las hay de muchos tamaños. La ventaja es que no hay accidentes pues son dirigidas por ordenadores que evitan los choques, pero la desventaja es que tapan la luz solar pues circulan tantas... que parecen nubes de moscones. A Marte se llega en un momento y no digamos a Venus donde también tengo buenos amigos.

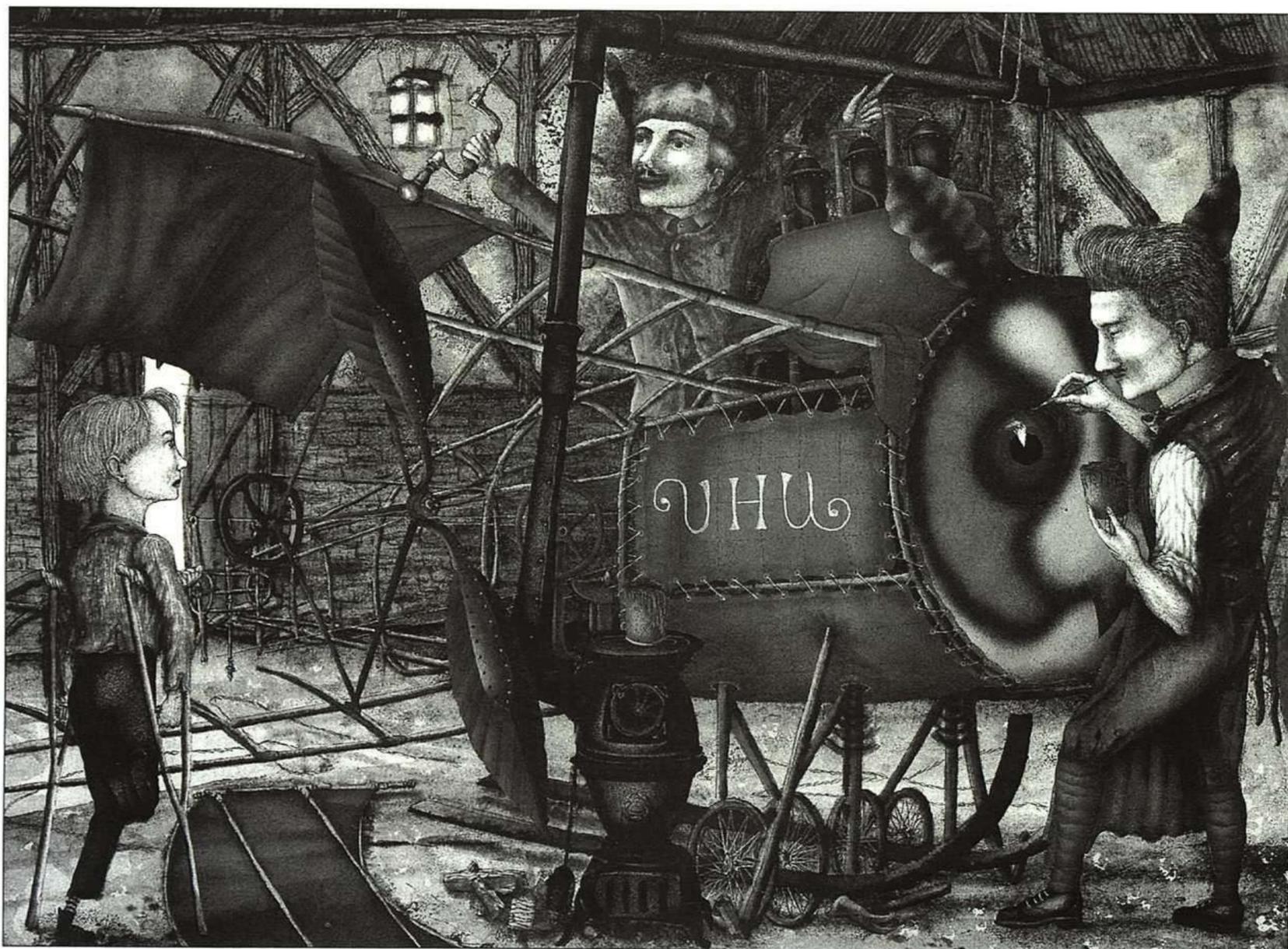
La vida aquí pasa muy deprisa. Mi abuela sigue diciendo que es una lástima que no hayamos conocido los libros. ¡Que tonterías! Nosotros recibimos toda la información de los monitores y las pantallas, y la abuela insistiendo que si las novelas, los cuentos, las poesías, ¡qué lío! El otro día en su habitación creo que había uno de los que ella dice: tenía hojas, dibujos, letras. Comencé a leerlo. No estaba mal. Pero apareció la abuela y lo escondí para poder seguir en otro momento. No quiero que ella piense que me interesa eso, no, no. ¡Ah! ¿es cierto que en tu biblioteca tenéis muchos de esos? Espero comprobarlo.

*Un beso de Xacobe
(Santiago Miñán Sánchez).*

LOS 100 DEL SIGLO XX

Aventuras en el umbral de la aeronáutica

por Joan Manuel Gisbert*



FRANCISCO MELÉNDEZ, LEOPOLD, AURA COMUNICACIÓN, 1991.

L*eopold* es una de las cumbres solitarias de la edición de álbumes ilustrados en España, por su altísimo nivel y por lo inusual de sus características. Constituye una

demostración completa de que se pueden crear excelentes álbumes para las tres, o más, edades. Para ti, para mí, para tus hijos, para nuestros padres. Para todos los

que sepan mirar con ojos no intoxicados por los modos estándar y los estereotipos de la ilustración y la animación industrial. Un trabajo como *Leopold* podría ha-

Leopold, la conquista del aire por Oskar Keks

Francisco Meléndez.
Ilustraciones del autor.
Editorial Aura Comunicación.
Barcelona, 1991.
Existe edición en catalán
en la misma editorial.



FRANCISCO MELÉNDEZ, LEOPOLD, AURA COMUNICACIÓN, 1991.

go del proyecto. No se suele citar a los directores de colección ni a los responsables de los departamentos de edición, pero a veces debería hacerse. Ramón Besora y Aura Comunicación, un sello del grupo Anaya, figuran en los títulos de crédito de *Leopold* por derecho propio. En otras firmas de catálogo más convencional la obra que comentamos hubiese despertado muchas dudas.

Esta historia *belle époque* de la primera aviación no fue una sorpresa para quienes habíamos venido siguiendo la trayectoria de su artífice total (ideador, guionista, maquetista, ilustrador, caligráfico...). Meléndez es un exquisito desbordante de talento. *Rara avis* entre las *raras avis*. Uno de los fenómenos más singulares de la ilustración en las últimas décadas.

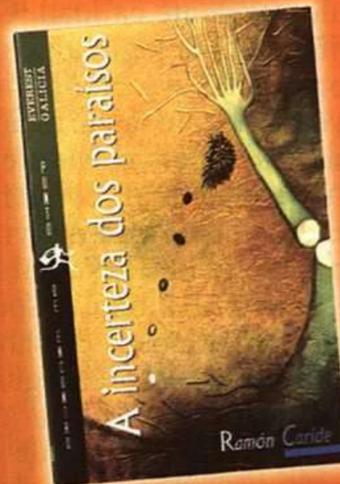
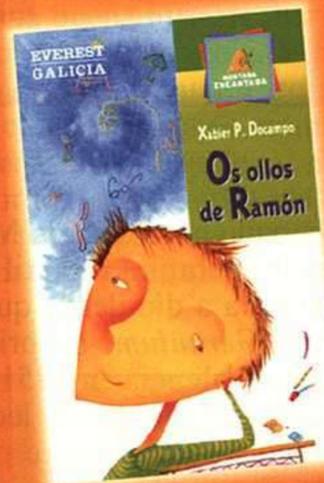
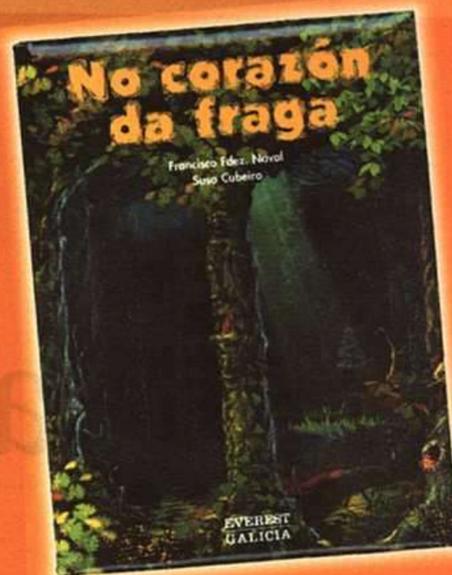
Leopold es un dechado de refinada extravagancia, de riqueza plástica, de variedad de ángulos y perspectivas. Una atractiva recreación de los albores de la aviación en Europa Central. Narra peripecias y aventuras en el umbral de la aeronáutica. Las máquinas voladoras que aparecen en la obra y toda la galería de personajes son de antología. Aunque resulta muy difícil, si tuviéramos que destacar unas páginas, las del vuelo del Flugapparate serían nuestras favoritas.

El excelente papel utilizado en la edición de la obra no hubiese encontrado fácilmente un destino mejor que el de dar sustentación a esta apoteosis barroca, irónica y magnífica. ■

*Joan Manuel Gisbert es escritor.

ber sufrido el destino de las propuestas consideradas editorialmente inviables. Pero encontró el sello idóneo y un director de ediciones capaz de asumir el ries-

novidades



EVEREST GALICIA

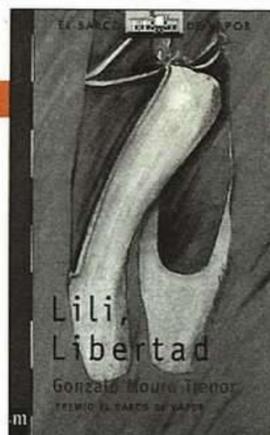


La niña rebelde

por Pablo Barrena*

Lili, Libertad

Gonzalo Moure Trenor.
Colección El Barco de Vapor, 92.
Editorial SM.
Madrid, 1996.
Premio El Barco de Vapor 1995.



El lugar ocupado por Gonzalo Moure Trenor en la literatura infantil y juvenil aumenta día a día desde que, en 1991, publicó *Geranium*, su primera obra. Nacido en Valencia en 1951, nieto de escritor e hijo de madre lectora, ya en su infancia soñaba con escribir. Ahora reside en una aldea asturiana y, en tiempo de crear, imagina y elabora historias de excelente calidad. Con ésta de la niña rebelde logra algo que todo escritor anhela: el lector olvida que la está leyendo y vive la narración. Para alcanzar este objetivo, Moure, en su papel de personaje real, comienza diciendo sencillamente «un día vi por la calle algo que me dolió», y tal inicio, no puede ser de otro modo, despierta la curiosidad. Pero el deseo de saber qué vio él, queda satisfecho enseguida: se trataba de un niño que sufría a causa de vestir un terrible disfraz de demonio. Sin embargo, unas líneas después, el autor continúa con su argucia y vuelve a despertar la curiosidad: dice que le contó a la directora de un colegio la peripecia del niño, y entonces ella le miró «de una forma tan extraña que me

intrigó»; o sea, ¿qué vendrá a continuación?

Pues bien, merece la pena considerar que hay una inevitable orientación poética en la transmisión emotiva de aquello que ha sucedido, es decir, hay ambigüedad en lo que se cuenta, y más si lo cuenta un narrador distante, interpuesto. Por más que el narrador insista en afirmar que habla de lo que conoce bien, uno duda o debe dudar, y la duda no significa sino lo que siempre se constata, al menos desde que el conocimiento de lo real es cosa controvertible: un relato crea sentido, *hace y dice*, y no existe forma de averiguar su verdad última, ni importa, porque lo que importa esencialmente es la lectura enriquecedora, lo que el relato, capa tras capa (de tenerlas), ofrece a la interpretación.

Entonces, volviendo a lo de antes, resulta que la buena directora, Francisca de nombre, para más señas (de lo real no verificable), empieza a recordar «algo que también me contaron» sobre una niña. De esto que le contaron, explica ella, «hay cosas que sólo podría comprenderlas otro niño». Tal se ve, el de-

cir de Francisca da cauce a las astutas intenciones del escritor, el cual, al modo de Michel Ende («Un cuento de miedo completamente normal», en *Cuaderno de apuntes*) y según la fórmula de Henry James (*Otra vuelta de tuerca*), deja al lector en la imposibilidad de conocer si lo que acaba contando la directora (que se lo contaron a ella y que se lo transmite el autor al lector) sucedió, y si cree que, en efecto, sucedió —¿por qué no?—, ¿acaso fue exactamente así la historia de la niña que sufrió por culpa del maestro y luego le desafió y al final él supo comprender y todo ello debido a un problema con el disfraz de carnaval?

El lector no podrá tener nunca una respuesta definitiva a esta pregunta, puesto que la propia Francisca, por lo que sea, oculta o modifica alguna información precisa. Porque, como se pregunta el autor (abundando en su ambiguo juego de conferir realismo a lo contado) en uno de los apartados que hace a lo largo de la historia, «¿Pero quién fue ella? ¿Libertad? ¿Don Mauricio? ¿La propia madre de Lili?» Y si no se lo ha confesado a Moure, ¿habría de aclarárselo a otro interlocutor, eso mismo y otras cosas? Ah, quizá sí, quizás al que escruta palabra por palabra, analiza las conversaciones y los silenciosos, lo dicho y lo callado, hasta las últimas frases del libro, que parecen insinuar alguna clase de certeza, aunque menor que la enunciada con las primeras palabras de esta historia: *Lili, Libertad*. ■

*Pablo Barrena es escritor y crítico literario.

César Mallorquí

Nací en Barcelona el 10 de junio de 1953, pero al año siguiente mi familia se trasladó a Madrid, ciudad en la que siempre he residido. Mi padre fue José Mallorquí, el creador de *El Coyote* (mi nombre es un homenaje a César de Echagüe), y por eso, por ser hijo de escritor, siempre he estado rodeado de libros y literatura. No recuerdo cuándo comencé a escribir (muy pronto, en cualquier caso), pero mis primeros pa-

sos profesionales los di a los 17 años, cuando empecé a colaborar en la mítica revista *La Codorniz*. Entre tanto, estudié Periodismo en la Complutense y luego, durante unos años, trabajé *free lance* para varias publicaciones.

En 1981, tras vestir de caqui durante trece eternos meses (y sobrevivir a un golpe de estado), le dije adiós al periodismo y me zambullí en el mundo de la publicidad. Pasé la década de los 80 trabajando como creativo publicitario en diversas agencias, escribiendo *copys*, cuñas y *spots*, pero ni una gota de literatura. A comienzos de los 90 volví a escribir ficción, gané unos cuantos premios de relatos, el UPC de novela corta, publiqué mis tres primeros libros (de literatura fantástica, una secreta debilidad) y así, poco a poco, me fui convirtiendo en escritor.

En 1996 gané el Premio Edebé de literatura juvenil, volví a ganarlo en el 98, y en el 99 me llevé el Gran Angular. Y, sin darme cuenta, me he dedicado los últimos años a escribir, sobre todo, literatura juvenil. Lo gracioso del caso es que no creo que exista el género juvenil (sería prolijo explicar las razones). Entonces, ¿por qué escribo esa clase literaria? Porque es el único sector editorial donde un escritor puede dar rienda suelta a su imaginación y escribir con (casi) absoluta libertad sobre cualquier género o tema. Y eso me encanta.

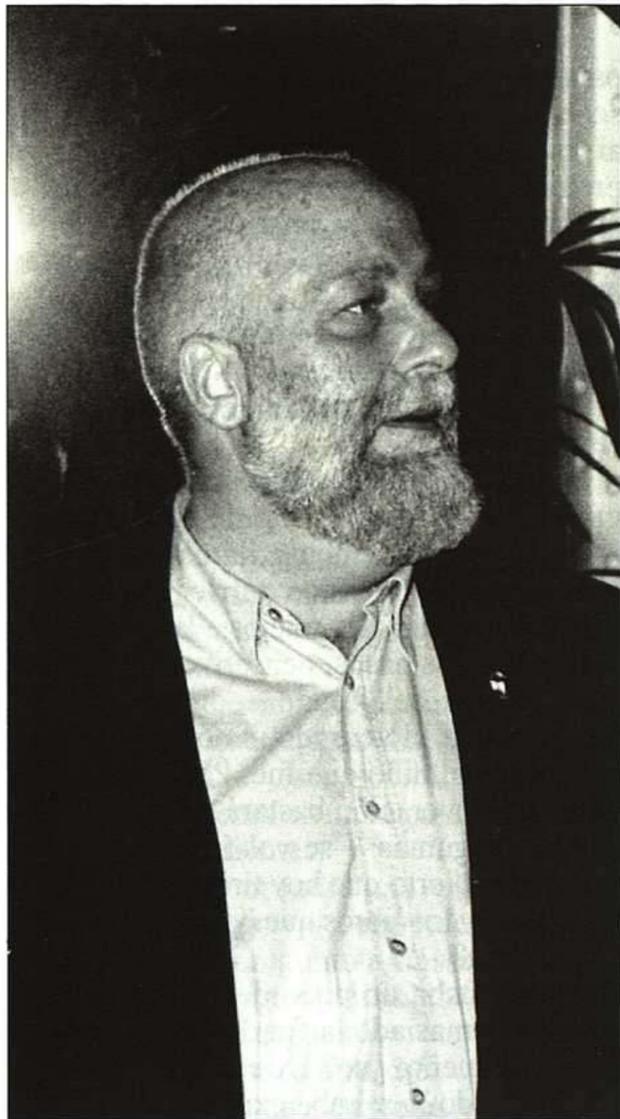
A la hora de citar a los autores que uno admira es fácil ponerse estupendo y mencionar con voz engolada a los grandes (de Cervantes a Faulkner pasando por Joyce). Me resisto a hacerlo, pero a cambio citaré unos cuantos nombres de no tanto relumbrón —con las salvedades de Borges, mi escritor de cabecera, y el viejo Homero—, pero desde luego

muy queridos por mí: Richmal Crompton, Georges Remí, Dan Barry, Lee Falk, José Mallorquí, Fredric Brown, Clifford D. Simak, Mark Twain, Jack London, Julio Verne, Pío Baroja, Arthur Conan Doyle, Ray Bradbury, Jardiel Poncela, Arthur C. Clarke... y tantos otros.

¿Qué clase de escritor soy? Creo que la novela, como género, consiste en contar una buena historia, narrándola de la mejor manera posible. Y eso es lo que ambiciono: inventar historias interesantes, crear personajes memorables y retorcér la narración de tal manera que al lector le resulte imposible dejar de leer. Sólo tengo una máxima: el peor pecado de un escritor es aburrir.

Bibliografía

- La vara de hierro*, Barcelona: Quaderns UPCF, 1993.
- El círculo de Jericó*, Barcelona: Ediciones B, 1995.
- El coleccionista de sellos*, Barcelona: Ediciones B, 1996.
- El último trabajo del Sr. Luna*, Barcelona: Edebé, 1997.
- La Fraternidad de Eihwaz*, Barcelona: Edebé, 1998.
- El maestro oscuro*, Barcelona: Edebé, 1999.
- La cruz de El Dorado*, Barcelona: Edebé, 1999.
- La Catedral*, Madrid: SM, 2000.
- El hombre de arena*, Barcelona: Edebé, 2001.
- La Mansión Dax*, Madrid: SM, 2001.



El juicio

por César Mallorquí

Este relato está dedicado a la memoria de Eduardo Mallorquí.

Poco después de que César cumpliera diecisiete años, su madre le recordó que aún había en el altillo de su armario un montón de trastos viejos de cuando era un crío. Añadió que necesitaba el espacio y sugirió —ordenó más bien— que esos bártulos inútiles debían desaparecer cuanto antes.

Esa misma tarde, después de comer, César vació el altillo. Allí, entre juguetes rotos e inacabados álbumes de cromos, encontró una pila de tebeos y libros mil veces releídos. *El Hombre Enmascarado*, *Flash Gordon*, *Tintín*, *La isla del tesoro*, *Las aventuras de Guillermo*... En algún tiempo, aquello había sido algo muy valioso para él, pero ahora sólo era basura; no obstante, mientras acumulaba los trastos en una caja de cartón, César contempló con cierta nostalgia las coloristas portadas de los álbumes de Tintín y de Guillermo, y a punto estuvo de conservar aquellos libros.

Pero no lo hizo; su mente se hallaba muy ocupada pensando en el partido del domingo, y en la chica que le gustaba, y en los exámenes de junio, así que finalmente lo tiró todo en un contenedor cercano a su casa. Luego, volvió a su cuarto y, con la satisfacción del deber cumplido, se tumbó en la cama para echar un sueñecito antes de salir a dar una vuelta con los amigos.

Cerró los ojos y se durmió. Pero, cuando volvió a abrirlos, ya no estaba en su cuarto, sino en una extraña sala que, gracias a las películas que había visto, pudo identificar como un juzgado. A su derecha, tras una barandilla de madera, doce personas de aspecto tan variopinto como estrafalario aguardaban sentadas en doce sillas. Delante había un estrado vacío. Él ocupaba el sillón de los acusados.

César no tuvo tiempo siquiera de extrañarse. Vagamente, sospechaba que aquello era un sueño, pero no pudo reaccionar, porque de pronto se abrió una puerta lateral y un ujier cojo, con aspecto de pirata, entró en la sala. Una tarjeta prendida en la pechera llevaba escrito su nombre: Long John Silver.

—El Estado contra César Mallorquí —proclamó el ujier—. Forman el jurado Lord Greystoke, Tom Sawyer, don César de Echagüe, Sherlock Holmes, capitán Nemo, Flash Gordon, Mr. Walker, profesor Lidenbrock, profesor Challenger, Holden Caulfield, Shanti Andía y Arthur Gordon Pym.

En ese momento apareció en la sala un joven con pantalón bombacho y tupé, acompañado de un hombre barbudo tocado con gorra de marino. John Silver prosiguió:

—Representa a la fiscalía el señor Tintín (sin apellido conocido), y actuará como defensor el capitán Haddock. Forman el tribunal los honorables Douglas, Pelirrojo y Enrique. Preside el tribunal el honorable Guillermo Brown.

Cuatro muchachos sucios y desaliñados entraron en la sala y ocuparon el estrado; vestían gorra, chaqueta y panta-

lón corto, y llevaban el pelo revuelto, los cuellos torcidos, las corbatas ladeadas y los zapatos llenos de barro. Eran los terribles *Proscritos*. El capitán Haddock se aproximó a César y le susurró al oído:

—No te preocupes, grumetillo; este juicio es pan comido.

Tras pedirle al ujier una botella de agua de regaliz, Guillermo Brown descargó un energético mazazo sobre la mesa y exclamó:

—¡Se abre la sesión! —consultó unos papeles, mascullando hum y ejem con severa gravedad, y agregó—: Se acusa al joven César de haber asesinado, con premeditación y alevosía, al niño César. ¿Cómo se declara el acusado?

—Inocente, señoría —repuso Haddock al instante.

—Todos dicen lo mismo —gruñó Guillermo con gesto hosco—. Apuesto a que ahora tiene la palabra el ministerio fiscal...

En un rincón de la sala jugaban alegremente dos perros; uno de raza indefinida —probablemente llamado Jumble—, y un simpático terrier blanco. Tintín entrecruzó las manos a la espalda y avanzó unos pasos, pensativo.

—Señores del jurado —dijo—, esta misma tarde, el acusado mató de forma deliberada al niño que fue. Para demostrar esta aseveración bastará con formular dos preguntas —se volvió hacia César—: ¿Es cierto que hoy tiró a la basura los tebeos y los libros que conservaba de su infancia?

César estaba un poco desconcertado, pero no demasiado; a fin de cuentas sólo era un sueño, ¿no? De reojo, advirtió que el jurado le miraba expectante.



FINO LORENZO.

—Sí —respondió—, pero...
—¿Por qué lo hizo? —le interrumpió Tintín.

—Pues porque no valían para nada. Ya no soy un niño.

Tintín sonrió con tristeza y se volvió hacia el jurado.

—Ya no es un niño —dijo—, y sus sueños de niño carecen de valor —extendió los brazos y agregó—: No haré más preguntas.

Guillermo sorbió ruidosamente el agua de regaliz que le acababa de traer John Silver.

—La defensa tiene la palabra —masculló entre dientes.

Haddock encendió una pipa, se echó para atrás la gorra y, entre densas nubes de humo, le preguntó a César:

—¿Esos libritos y esos tebeuchos ocupaban mucho espacio?

—Claro, por eso los tiré.

—De modo que, como usted ha creci-

do, para meter sus cosas nuevas en el armario tenía antes que deshacerse de las viejas. Un buque ha de soltar lastre para proseguir su singladura, ¿no es así?

—Pues... supongo.

—Claro, todos nos hacemos mayores —concluyó Haddock—. No hay más preguntas.

Guillermo Brown intercambió una mirada con los *proscritos*.

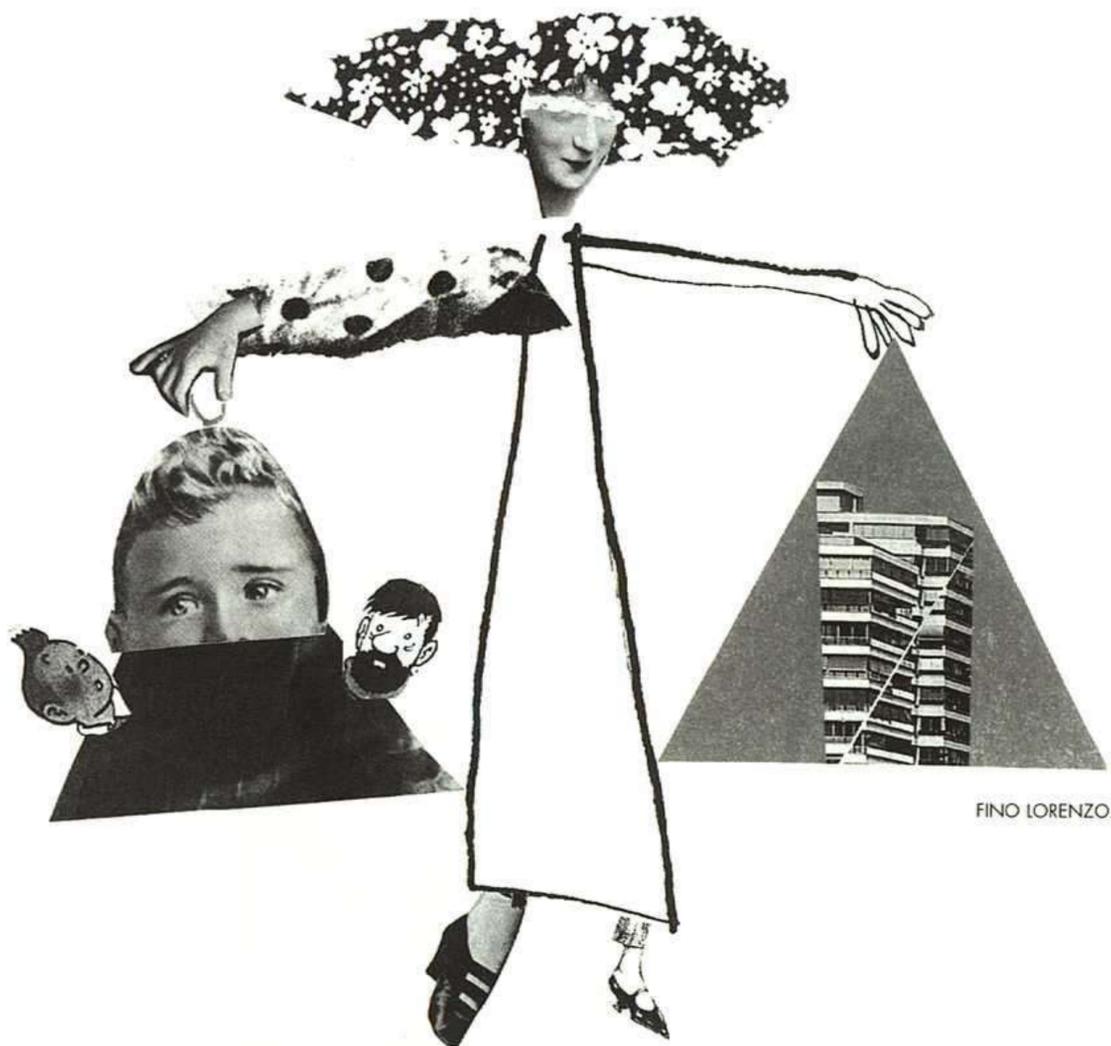
—Pasemos a las conclusiones finales —terció—. Y estaría la mar de bien que los letrados se dieran prisa, porque mis secuaces y yo tenemos una reunión muy importante en el cobertizo.

Tintín se dirigió al jurado.

—Mi exposición será breve —dijo—, pues el propio acusado ha confesado su

culpabilidad. Según sus palabras, se deshizo de las lecturas de su niñez porque ya no le servían para nada. Es decir, renunció voluntariamente a la fantasía, a la imaginación y a los sueños. Y es precisamente así, señores del jurado, como se mata al niño que llevamos dentro. Sobre la culpabilidad del acusado no cabe, por tanto, la menor duda; sólo queda preguntarnos si su crimen tiene alguna justificación. ¿Es necesario matar al niño para dar paso al adulto? Eso sería como afirmar que hay que amputarse las manos para que nos crezcan las piernas. No somos sólo lo que somos, sino también lo que hemos sido y lo que seremos. En nuestro interior hay espacio de sobra para el niño que fuimos, y acabar con él no es más que un execrable crimen —hizo una pausa y agregó—: Gracias por su atención.

Tintín se alejó con la cabeza gacha y Haddock avanzó unos pasos hasta situarse frente al jurado.



—No deben extrañarnos los argumentos de la defensa —dijo entre bocanadas de humo—; a fin de cuentas, mi colega y amigo Tintín es un niño que se niega a crecer, el eterno *boy scout*. Pero su caso, señores del jurado, no es más que la excepción que confirma la regla. Las personas debemos madurar, y es normal que lo que nos apasionaba cuando éramos críos nos aburra al convertirnos en adultos. Antes lo dije: un buque debe soltar lastre para alcanzar buen puerto. Si queremos madurar, debemos dejar a un lado las fantasías y aceptar que ser adulto no consiste en corretear locamente por Sildavia, sino en sentarse en el salón de Moulinsart, frente a la chimenea, saboreando quizá un vasito de *Loch Lomond*. La muerte del niño César resulta lamentable, sí; pero no es un asesinato, sino ley de vida.

Concluido el alegato, Guillermo dio un mazazo sobre la mesa y declaró:

—Visto para sentencia. El jurado puede retirarse a deliberar.

Pero los miembros del jurado no se movieron de su sitio. En vez de ello, cuchichearon unos minutos entre sí hasta que, finalmente, Mr. Walker (también llamado *El Fantasma* o *El Hombre Enmascarado*) se incorporó y, dirigiéndose al tribunal, dijo:

—No necesitamos deliberar, señoría. Por unanimidad, este jurado declara al acusado culpable de homicidio en primer grado, y espera que el tribunal le imponga la mayor pena que contemple la ley.

Un revuelo de murmullos recorrió la sala.

—¡Rayos y truenos! —exclamó Haddock, indignado—. ¡Esto es un atropello! ¡Recurriremos al Supremo, banda de bachi-buzucs!

Guillermo sofocó el escándalo con una sonora tanda de mazazos.

—¡Silencio! —exclamó—. ¡Vamos a dictar sentencia, troncho! —intercambió una mirada con los *proscritos* y, tras un carraspeo, prosiguió—: Póngase en pie el acusado —César obedeció—. Habiéndosele hallado culpable del asesinato del niño César, este tribunal impone al reo la pena de que sus deseos se hagan realidad. A partir de este momento, el joven César perderá lo que le quede de fantasía e imaginación, se convertirá en la clase de adulto que ha decidido ser y olvidará para siempre los sueños de su niñez, de modo que sólo considerará importantes cosas como el fútbol, su trabajo o la televisión. En definitiva, este tribunal condena al acusado a ser vulgar de por vida. ¡Se levanta la sesión!

Dicho esto, Guillermo descargó un vigoroso mazazo sobre la mesa, y en ese justo instante César se incorporó en la cama, súbitamente espabilado. Había sido un sueño, sólo un sueño... Pero César no pudo evitar sentir una intensa sensación de vacío en su interior, como si un fantasmagórico cirujano le hubiera amputado una parte sustancial de su espíritu. ¿Qué había hecho?, pensó; ¿cómo había sido capaz de tirar aquellos maravillosos tebeos, aquellos extraordinarios libros? De pronto, se sintió triste y desvalido, y experimentó la clase de pena que sentimos cuando perdemos a alguien muy querido.

Pero, un momento... ¿Estaba aún a tiempo de enmendar su error? Consultó el reloj: apenas había pasado hora y media desde que tirara sus cosas a la basura. ¡Podía recuperarlas! César saltó de la cama, salió de su casa a la carrera y no dejó de correr hasta que llegó al contenedor. No obstante, una vez allí, descubrió con desolación que sus cosas ya no estaban.

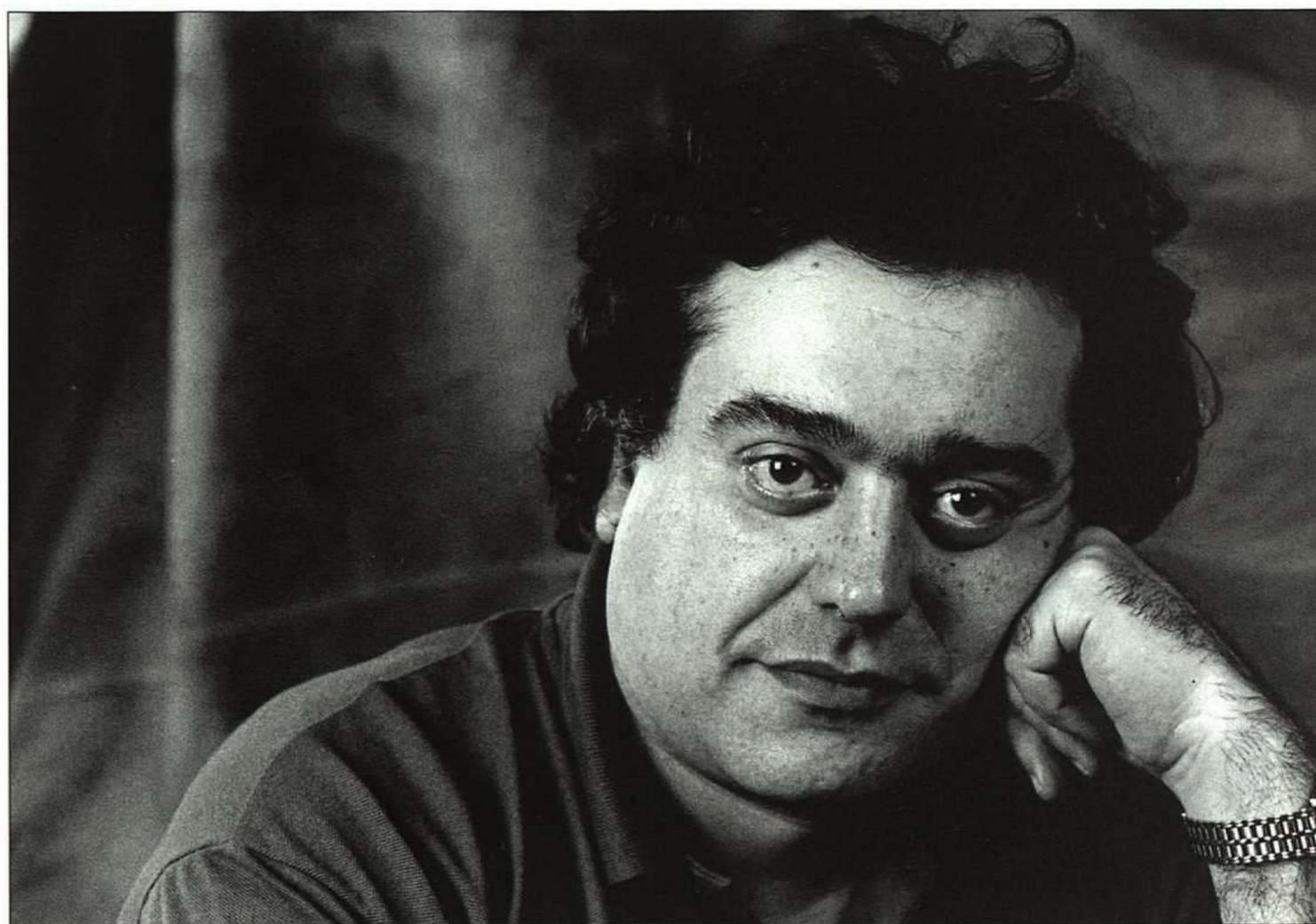
No puede ser, pensó; el camión de la basura aún no había pasado. Alguien debía de haberse apoderado de sus libros y de sus tebeos, quizá un niño, o puede que un adulto con alma de niño. Desolado, César contempló los escombros y la basura que se amontonaban en el contenedor... Y de repente lo vio, allí, tirado bajo unos cascotes. Era uno de sus libros de Guillermo, con una espléndida ilustración de Thomas Henry en la roja portada. César lo cogió con cautela, como si fuera a esfumarse, y lo estrechó entre sus brazos. Luego, echó a andar de regreso a casa.

Pero, a medio camino, se detuvo en un bosquecillo de pinos, se sentó en el suelo con la espalda apoyada contra el tronco de un árbol y se puso a leer *Travesuras de Guillermo*. Al poco, comenzó a reír y no dejó de hacerlo durante mucho, mucho, mucho rato. Y, con cada carcajada, el indulto a su condena se aproximaba más y más.

«Hasta entonces, Guillermo no había encontrado jamás a una persona mayor que no considerase el agua de regaliz un repugnante brebaje infantil que debía arrojarse a la basura siempre que se encontrara» (*Guillermo y los mellizos*, Richmal Crompton).

AUTORRETRATO

Fino Lorenzo



Pocas cosas pueden ser tan terribles como poseer una cuchara que piensa y decide por sí misma. Bastantes problemas tengo ya para poner de acuerdo la mano y la boca, después de negociar con el ojo y consultar el olfato, para que, una vez sentado a la mesa ante una sopa humeante, venga la cuchara contestataria y se niegue en redondo a colaborar.

Porque tengo una boca que gusta de todo tipo de sabores, colores, texturas, y que disfruta con experimentos y mezclas, ya sabéis, esas verduras con que me sorprendió ayer la casera, o aquel restito que se ha quedado tan solo en la nevera. Boca amplia y labios carnosos, dice Fernanda, siempre parcial. Estómago sincrético, le respondo. Pues bien, hay sopas que sólo puedo mirar y oler, porque la cuchara se planta sin dar opción a la

discusión o al ruego. Ni siquiera Charín, la gata, es tan caprichosa.

¡Qué extraño! —dirán ustedes—, ¿es que este pobre hombre sólo tiene una cuchara? Pues no. Guardo una cubertería completa en la biblioteca, pero todos sus

miembros son iguales de caprichosos, aunque sus preferencias sean diferentes. Y menos mal, porque de cuando en cuando, leo en la prensa algún caso en que es la propia sopa la que se ha negado a servir de alimento.

Bibliografía

- Ondas de verde e azul*, Vigo: Xerais, 1994.
- Iria e a lúa*, Vigo: Xerais, 1997.
- Os nosos versos*, Madrid: Anaya, 1997.
- A longa viaxe de carambeliña polar*, Vigo: Alfabeta/Obradoiro, 1998.
- Contos maravillosos III*, Vigo: Xerais, 1999.
- Cuatro cartas*, Madrid: Anaya, 2000.
- O que ven os ollos dos nenos*, Vigo: Xerais, 2000.
- Ten, ten, a miña casa ten...*, Vigo: Galaxia, 2001.

AUTORRETRATO



Rebeldes con causa

Las protagonistas de la colección Los Piratas

por **Francisco Gutiérrez García***

El autor del artículo analiza los caracteres de las niñas protagonistas de algunos títulos de la colección Los Piratas, de SM y Cruïlla, y concluye que, en general, se trata de niñas reflexivas, autónomas, dóciles o

rebeldes, pero siempre dispuestas o capaces de luchar contra las imposiciones arbitrarias de los adultos. Unos adultos que defienden sus criterios en cuestiones de comportamiento y buenos modales, pero que también son capaces de tolerar la rebeldía de sus hijas cuando éstas enjuician o transgreden valores asumidos socialmente.



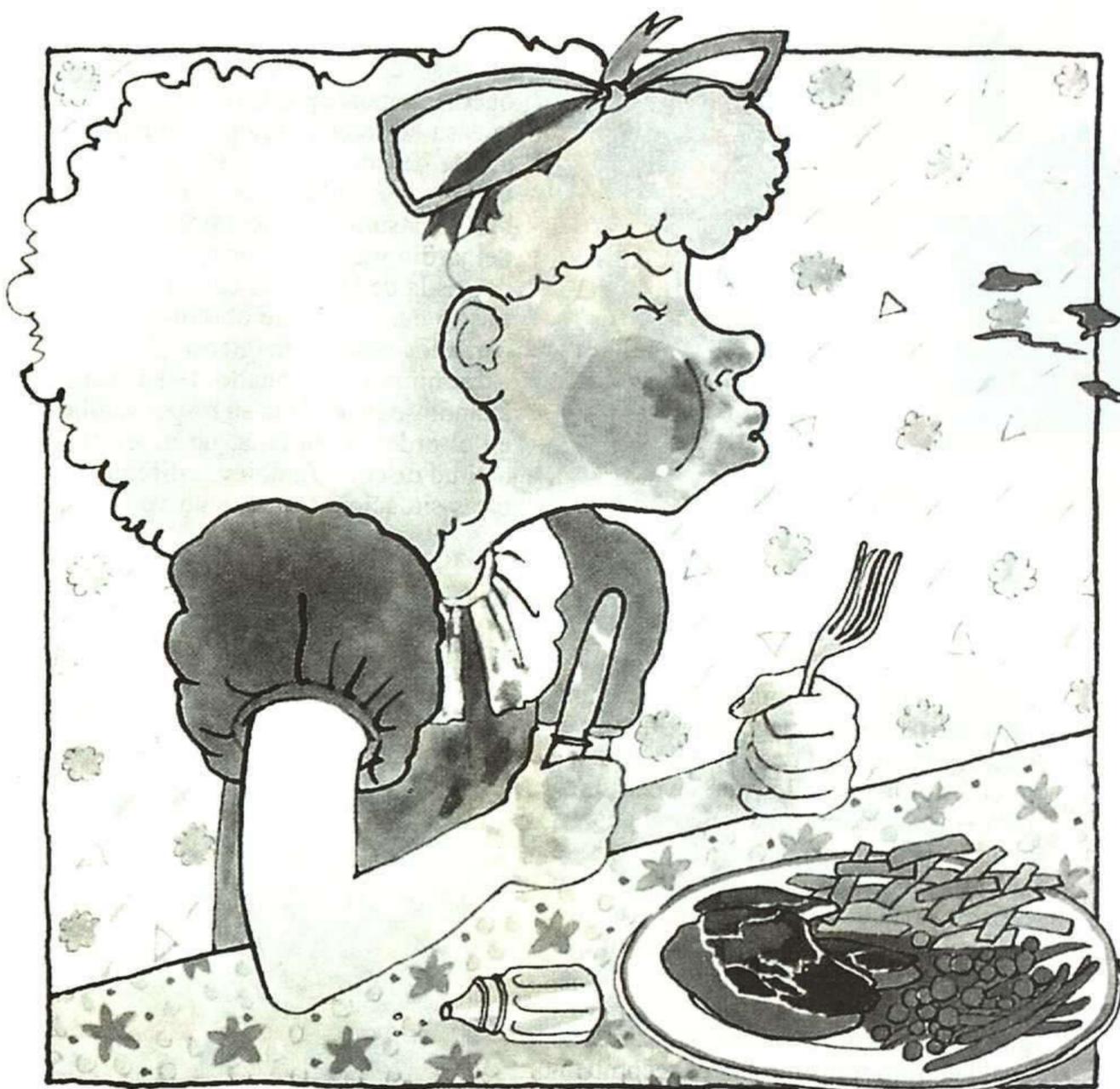
JAN SMITH, LA REINA PIRATA, SM, 1993.

La intención de este trabajo es presentar las características que muestran las niñas protagonistas de la colección de literatura infantil para primeros lectores *Los Piratas del Barco de Vapor*. Partimos para ello de una distinción que, a la vista de los contenidos de los cuentos que hemos manejado, se muestra necesaria: por una parte, niñas que no plantean ninguna hostilidad contra las normas o que, cuando lo hacen, aceptan los criterios que al respecto los adultos les imponen; y, por otra parte, niñas que presentan una actitud hostil frente al entorno, que juzgan aspectos de la realidad que les rodea y actúan, cuando pueden, imponiendo su criterio.

Teresa Colomer afirma que «no hay mejor documento que la literatura infantil para saber la forma en que la sociedad desea verse a sí misma, ya que constituye un mensaje de los adultos a la infancia para contarle cómo debería ver el mundo». ¹ Más adelante, la autora puntualiza: «Tal como ha sido señalado repetidamente, la presunción de identificación del lector con los personajes narrativos les convierte en uno de los indicadores más claros del modelo de conducta asignado socialmente a cada sexo. Así pues, observar cómo se reparten los personajes femeninos y masculinos la posición central o subsidiaria del relato, quiénes encarnan la posición de adversario del protagonista y qué características profesionales o de carácter les son atribuidas parecen aspectos relevantes para saber qué expectativas pueden formarse los niños sobre su papel en la sociedad a partir del imaginario literario». ²

Esta colección tiene un aire formativo importante, claramente perceptible en muchos de sus títulos. En concreto, el grupo de cuentos que presentan niñas protagonistas expone un conjunto de experiencias de adaptación al medio. En general, muestra la integración de estas niñas a las conductas sociales y los conflictos y reacciones que plantea esa integración.

A este respecto, Arantza Gárate escribe: «Lejos parecen quedar de la literatura que actualmente se escribe y difunde para niños y niñas aquellos otros principios moralistas, sin que esto signifique que ha perdido parte de su intencionalidad educativa, pues nadie ignora que el



MARGARET CHAMBERLAIN, CRISTINA COCHINA, SM, 2000.

libro, y más cuando prácticamente está quedando relegado al ámbito escolar, sigue siendo el medio idóneo para promover una educación en valores, afectivos, estéticos y, desde luego, éticos y sociales, necesarios para una convivencia en el respeto a las normas establecidas». ³

Así pues, consideramos que el análisis que presentamos nos ayudará a conocer los modelos de comportamiento que la literatura para primeros lectores quiere transmitir a nuestras niñas. Y también qué piensan los adultos acerca de ello; en una doble consideración: cómo resuelven los adultos que aparecen en estos cuentos determinados problemas que las niñas plantean y, por tanto, qué les están exigiendo implícitamente a su proceso formativo.

Niñas obedientes

En los cuentos —*La reina pirata*, *Margarita Metepatas* y *Yo quiero ser*— nos encontramos niñas que tienen un claro deseo de integrarse en el medio. Las tres protagonistas son niñas obedientes, que aceptan los límites que los adultos les señalan; si bien, con un suficiente margen para que cada una pueda realizar sus propósitos, sean éstos de mayor o menor trascendencia.

En cada caso, según veremos, los adultos que aparecen en estos relatos adoptan distintas funciones, o posiciones; se integran en la actividad de la niña para controlar su formación, reprenden sin más, o aconsejan según su criterio, para que sea la niña quien tome sus decisiones.



MARGARITA MENÉNDEZ, FILOMENA FICALAPOTA, CRUJILLA, 1998.

La reina pirata

Este cuento presenta la historia de una niña que realiza un juego simbólico en el que ella es la reina de un grupo de imaginados piratas con los que vive aventuras de navegación, robos y combates en alta mar. La niña juega arriba y abajo de la casa, dentro y fuera, desordenando espacios y habitaciones. Cuando termina de jugar, la madre, para conseguir que ordene la casa, se involucra en el juego como personaje de la ficción y consigue que su hija realice la tarea; tras lo cual la «niña-reina pirata» es recompensada con una estupefanda merienda.

La complicidad en el juego, entre la madre y la hija, se inicia al principio del relato, en las páginas 6 y 7, en donde, desayunando, la «niña-reina pirata» pide a su madre «buey asado». La madre acepta el juego propuesto por la hija, aunque la sitúa en la «realidad necesaria»: «No tengo buey asado. Pero puedes desayunar cereales, zumo de naranja y tostada con mermelada».

Esta relación dentro de la doble vertiente «realidad-ficción» es la que permite a la madre, como hemos dicho, «dirigirla» en el arreglo de la casa. Así, la ocasión que procura una pequeña herida es aprovechada por la madre: «Puedo curar tu herida con magia. Pero si lo hago, estarás en mi poder» (p. 23). La «niña-reina pirata» acepta el trato y la «madre-maga», después de curarla, formula un conjuro («Brujas y burbujas con flores y coliflores. Por la magia del querer caerás en mi poder»; p. 24) previo a ca-

da una de las órdenes que, cumplidas obedientemente por la niña, restauran en la casa el orden exigido; la niña, con la ayuda de sus imaginarios compañeros de juego, arregla sucesivamente los cubos de basura que había tirado, la caseta del jardín y el dormitorio. La última orden es la de lavarse la cara y las manos, tras lo cual la madre obsequia a su hija con «dos pasteles mágicos».

La niña ha disfrutado de su juego y, cuando se le reclama su responsabilidad en el orden de la casa, no muestra una actitud díscola. También, a diferencia de otras situaciones que luego veremos, el

adulto (en este caso la madre) no descarga agresividad, no recrimina en ningún momento, sino que utiliza el resorte de la fabulación que la niña usa para su juego, busca en definitiva su complicidad en ese nivel de «realidad imaginada», para cimentar una actitud responsable ante el desorden que sus juegos provocan en la casa.

La complicidad, la empatía, la «mano izquierda» de la madre justifican que la actitud de la niña sea tan dócil que no plantee ninguna queja, sino, por el contrario, se mantenga dispuesta y sonriente mientras obedece.



MARGARITA MENÉNDEZ, FILOMENA FICALAPOTA, CRUJILLA, 1998.

Margarita Metepatas

Margarita es una niña que comete errores, aunque llevada por sus buenas intenciones. Antes de regar las flores del balcón de su casa, pide permiso a su madre, que le advierte que eche el agua justa. Margarita consigue realizar la tarea a la perfección cumpliendo la advertencia de su madre.

Cuando termina su quehacer, se da cuenta de que, «justo en el balcón de debajo de su casa», la flor de la vecina «estaba marchita, amarillenta... Daba pena verla» (p. 6). Margarita, intentando echarle agua desde su balcón, «riega» a personas y animales que sucesivamente pasan por la calle. Los efectos de los riegos de Margarita, que es ajena a tales situaciones, lejos de provocar desastres consiguen solucionar problemas que los viandantes soportan: unos niños, creyendo su padre que llueve, consiguen que los lleven al cine; un perro, por pensar su dueña que ya ha orinado, es conducido a jugar con los nietos de ésta; una joven, que soporta humillada la ostentación de su amiga por el peinado que luce, queda aliviada con el desastre que en ese peinado provoca la mala puntería de Margarita.

Finalmente, la niña consigue cumplir con su objetivo: regar la maceta de la vecina. «Pero la flor no se lo agradeció con una sonrisa. Al revés: se desmayó» (p. 24). La flor, que resultó ser de papel, quedó destrozada y la vecina gritó desde su balcón: «Esa malvada Margarita ha regado mi flor de papel» (p. 26). Cuando la madre de Margarita escucha los gritos, recurre al fatalismo que, según parece, gobierna el comportamiento de su hija: «¡Vaya, no hay manera! ¡Esta hija mía siempre mete la pata!» (p. 29).

Margarita en ese momento no se defiende ni intenta explicar su bienintencionado comportamiento. Aunque el lector sepa, y así se confirma en la última página de esta historia, que Margarita con su buen propósito, y su mala puntería, ha provocado efectos benéficos en otros personajes del cuento, la actitud final de la niña consiste en lamentarse de su mala suerte, escondida tras un sillón.

En este caso, además, los adultos próximos a Margarita (su madre y su vecina) en nada la comprenden ni la ayudan



TONY ROSS, YO QUIERO SER..., SM, 1994.

a sobrellevar su error. En especial, esta madre poco se parece a la del cuento anteriormente analizado; no existe empatía alguna entre madre e hija, y sí un reforzamiento de la condición negativa de Margarita («¡siempre mete la pata!»; p. 28), completado por la conformidad de la niña acerca del papel que se le asigna: «Es que no acierto ni una» (p. 29).

Yo quiero ser

La protagonista de este cuento, una niña princesa, se interroga acerca de lo que se espera de ella («Me pregunto cómo tengo que ser. A lo mejor, ahora tengo que cambiar»; p. 7). Busca las respuestas en los adultos de su entorno, porque está preocupada por corresponder a las expectativas que los demás tienen sobre ella.

La madre, ante la pregunta de la niña («¿Cómo tengo que ser?»; p. 10), le res-

ponde «tienes que ser buena [...] como tu padre» (pp. 10-11). Los otros adultos le responden de la siguiente manera: el padre, «tienes que ser cariñosa [...] como tu madre» (pp. 12-13); el cocinero, «tienes que ser limpia» (p. 14); el general, «tienes que ser valiente» (p. 16); el almirante, «tienes que ser una buena nadadora» (p. 18); el primer ministro, «tienes que ser inteligente» (p. 20); la doctora, «y cuidar de tu salud» (p. 21). Tras este interrogatorio, la niña repasa cuáles deben ser sus cualidades: «¡Qué lío! Tengo que ser buena, cariñosa, limpia, valiente, buena nadadora, inteligente y cuidar mi salud. ¡No me llegan los dedos! ¡Qué difícil es hacerse mayor!» (pp. 22-23).

En la siguiente secuencia temporal del cuento, la niña realiza la misma pregunta a una criada, que le responde: «Creo que lo más importante es... saber qué quieres ser TÚ» (p. 25). Es entonces

cuando la niña reafirma aún más su deseo de ser mayor: «Yo quiero ser ¡ALTA!» (pp. 26-27).

Nos encontramos, pues, ante una niña que desea integrarse en el entorno sin ninguna idea propia y acepta las cualidades que los demás le proponen. Cuando, además, llegada la ocasión, ella puede decidir por su cuenta, expresa su deseo de ser como son los mayores.

Niñas sometidas

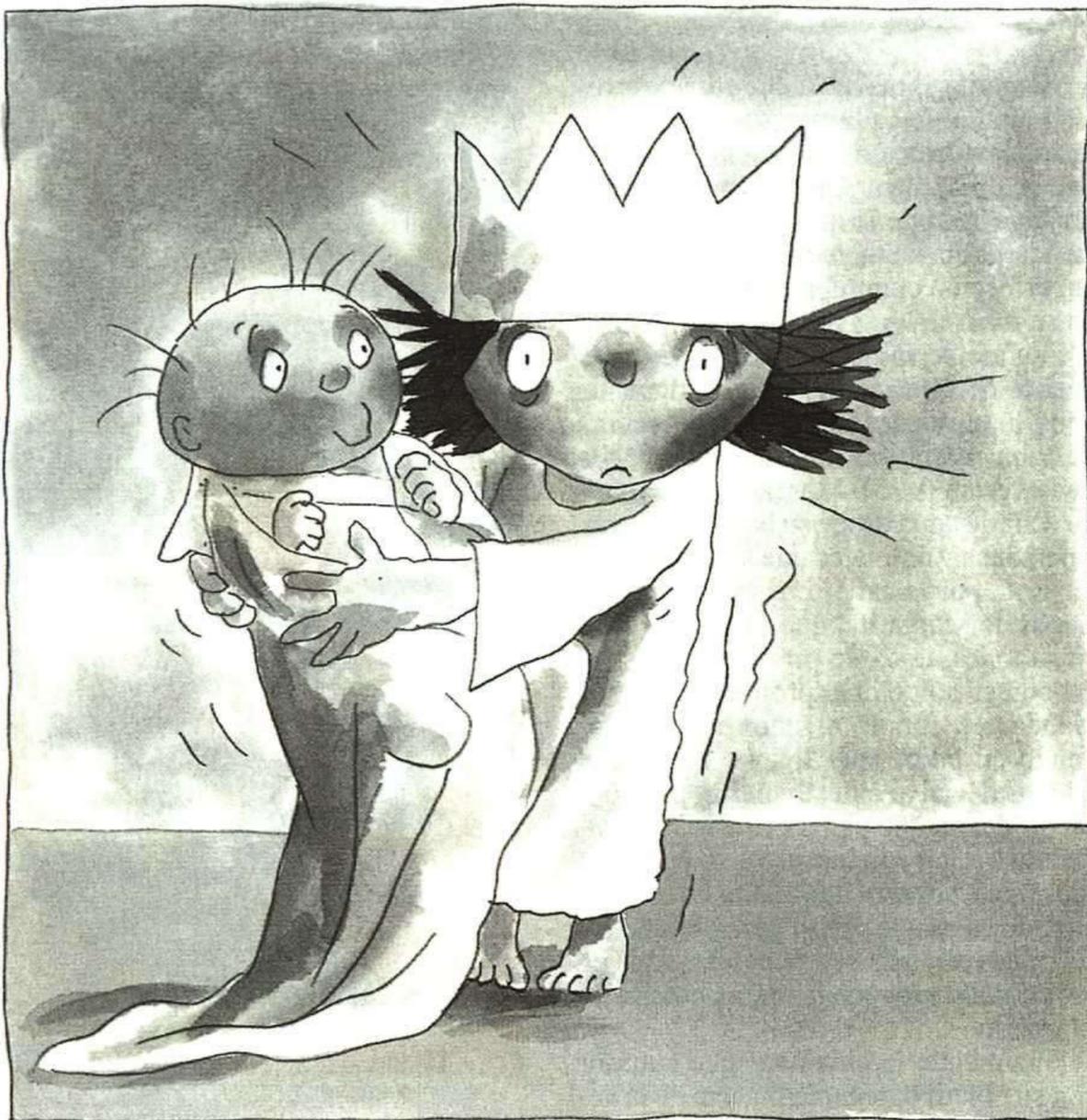
Los cuatro relatos siguientes —*Quiero una hermana*, *Qué raros son los mayores*, *Quiero mi comida* y *Cristina Cochina*— presentan un común denominador: en todos ellos la lógica de la situación se impone a los manifiestos deseos de las niñas protagonistas. Sea sobre un hecho más o menos trivial o importante, la realidad necesaria, con sus límites prefijados, o la resuelta intervención de los adultos pueden más que la intención de la protagonista.

Los adultos saben imponerse, según el caso, haciendo de la necesidad virtud, manejando a voluntad a quien no sabe ni puede defenderse, actuando metódicamente para moldear la conducta de la niña o, como finalmente veremos, aniquilando su identidad cuando no queda más remedio.

Estos cuentos transmiten al lector, y muy a las claras, la idea de que los niños, en este caso las niñas, deben someterse a determinadas situaciones o a determinadas reglas de comportamiento que los adultos les imponen, ya sea por las buenas o por las malas. Los adultos disponen de suficientes recursos para que las niñas que no cumplen las normas acaben finalmente aceptándolas. Desde nuestro punto de vista, la finalidad instructiva de estos modernos *exempla* es más que evidente.

Quiero una hermana

A la niña, la misma niña princesa del cuento anterior, se le anuncia que va a tener un hermano. Ella quiere una hermana, porque, según ella, los niños tienen muchos inconvenientes: huelen mal, son robustos y no son divertidos. Aunque estos planteamientos son refutados



TONY ROSS, VUIL UNA GERMANETA!, CRUILLA, 1999.

por los adultos, ella no quiere el hermano, porque, simplemente, quiere una hermana (pp. 18-19). Incluso anuncia que tirará al bebé a la basura si resulta ser un hermano.

Cuando los padres vuelven del hospital con el hermano, logran conformarla fácilmente:

«—No es una niña —dijo el rey—. Tienes un hermano, un príncipe.

—¡Yo no quiero un príncipe! ¡Yo quiero una princesa! —contestó la princesa.

—Pero ya tenemos una princesa muy guapa —dijeron los reyes.

—¿Quién? —preguntó la princesa.

—¡TÚ! —contestaron los reyes» (pp. 26-28).

La última ilustración ofrece una «foto familiar» en la que la niña princesa, con

una sonrisa de profunda satisfacción, se encuentra rodeada de su feliz familia.

En este cuento, los adultos consiguen conformar a la niña afectuosamente, mediante una clara manifestación de estima. No se trata de ninguna imposición agresiva, sino de conformarla mostrándole cualidades positivas de su condición.

Qué raros son los mayores

Laia, la protagonista de este cuento, narra su primer día en la guardería. Ella aún ronda los 2 años (usa pañales y no sabe comer sola; pp. 7-8), pero es capaz de analizar qué ocurre a su alrededor, y sabe discernir entre lo que le gusta y lo que no.

El cuento comienza con una conclusión («¡Qué raros son los mayores!»; p. 6), que introduce el enfoque crítico del





relato de un día en la vida de esta niña. Los comentarios de Laia sobre la actitud de sus padres abordan los datos fundamentales para reconocer en ellos su intranquilidad y su culpabilidad ante lo que hacen:

«—Laia, bonita, ¿estás durmiendo? —me ha despertado mamá.
—¡Pues claro que dormía!» (pp. 6-7).

«Con más prisa que nunca me ha cambiado los pañales y me ha vestido. Papá me ha dado la papilla nervioso, y me han metido en el coche muy de mañana» (pp. 7-8).

«Al bajar del coche ya he notado que pasaba algo extraño. [...] Mis padres me han dicho adiós con la mano. Se esforzaban en sonreír y poner caras alegres. Entonces he pensado que me habían engañado un poco y me he puesto a llorar» (pp. 10-13).

«Al cabo de un buen rato, han venido a buscarme mis padres. Tenían cara de preocupados. Me abrazaban y sonreían. Yo he chillado, pero ellos solamente preguntaban si me había gustado» (pp. 26-27).

Las observaciones de la pequeña Laia sobre la guardería, los niños y la educadora son casi corrosivas:

«... mamá me ha puesto en brazos de una señora que sonreía sin parar. La señora me ha dicho esas cosas que acostumbran a decir los mayores poniendo cara de bobos:
—¡Qué niña tan mona!» (p. 11).

«Aquella señora sonriente me ha dejado en medio de un follón enorme. Ha explicado a todos los niños y niñas que correteaban por allí que yo me llamo Laia. Pero todos iban a su aire y no han hecho ningún caso» (pp. 14-15).

«Al poco rato, la misma señora, siempre sonriente, nos ha sentado en un corro para cantar. Nos hacía mover las manos y los brazos. La he visto tan contenta cuando nos movíamos que he pensado que valía la pena seguirle el juego para hacerla feliz» (p. 20).

Su madura capacidad para la observación, su precoz espíritu crítico y la ironía de algunos de sus comentarios nos permiten concluir que Laia es una niña que en breve tiempo hará más patente su negativa ante las imposiciones que ahora, debido a su cortísima edad y a sus escasos recursos para defenderse, acepta y le hacen aparecer obediente.

Por otra parte, este cuento coloca ante los niños lectores una experiencia vital que es probable que la mayoría de ellos haya sufrido en su pasado reciente, o la esté sufriendo en el período en que leen, o escuchan, la narración de esta historia: su ingreso en el sistema educativo, con la consecuente separación de su ámbito familiar durante gran parte del día. La hostilidad con que se enfoca el ingreso de la niña en la guardería está también presente en otras historias de esta colección que transcurren en ese ámbito —*Mira, Mario y Carolina Cabezahueca*—.

Quiero mi comida

La protagonista es de nuevo la niña-princesa de *Yo quiero ser*, y no pide las cosas por favor. La página 7 de este cuento, la primera, presenta a nuestra protagonista sentada a la mesa lanzando los cubiertos al aire y gritando: «¡Quiero mi comida!». Su madre le indica: «Se pide por favor» (p. 8); y la niña obedece: «¡Quiero mi comida, por favor!» (p. 9). Así, la comida llega de inmediato y ella reconoce la eficacia de la fórmula de cortesía: «¡Humm..., qué bien!» (p. 10).

Este esquema de comportamiento se repite, en todos sus pasos, con otro objetivo: el orinal («¡Quiero mi orinal!/ Se pide por favor [...] / ¡Quiero mi orinal..., por favor!») (pp. 11-13). En la tercera petición, ya la niña finaliza con la fórmula de cortesía, antes de que la vuelvan a corregir. Ya ha aprendido la lección.

Finalmente, solicita «por favor» ir a dar un paseo, durante el que se encuentra a un monstruo maleducado, aunque bondadoso, al que ella, ya con los con-

tenidos asimilados, instruye. La niña se comporta como los adultos que la enseñaron a ella: se niega a darle la comida mientras el monstruo no la pida «por favor». Éste, claro está, acaba comportándose educadamente. Como complemento, la niña, además, le exige decir «gracias».

Este adiestramiento podemos considerarlo, desde el punto de vista de nuestros condicionamientos culturales, muy civilizado. Habitualmente no lo calificaríamos de agresivo, aunque se obligue a «pasar por el aro» a la niña mediante una estrategia genuinamente conductista.

Cristina Cochina

Nuestra siguiente protagonista, Cristina Cochina, tiene muy malos modales en la mesa, a pesar de las continuas recon-

venciones de sus padres. Cristina no obedece nunca («¡No me digáis lo que tengo que hacer!», p. 13); además, debido a sus desordenadas costumbres, la niña «fue engordando como un cerdo» (p. 14).

Precisamente, un educadísimo cerdo, escapado de su pocilga, entra en la casa de Cristina y se sienta a la mesa con los padres de la niña que, desde el primer momento, la confunden con ella. Los padres están encantados con los nuevos modales de «su hija» durante la comida familiar, que es interrumpida por un granjero que pregunta por su cerdo extraviado al padre de Cristina, quien le responde que no lo ha visto.

El cuento termina del siguiente modo: mientras el granjero pasa por la ventana de la casa con un saco donde metió «algo grande y pesado, que chillaba como un cerdo» (p. 28), y que había encontra-

do en el jardín, el padre de la niña le pide al cerdo: «Cristina, pásame las nati-llas, por favor» (p. 29).

De modo que en este cuento la niña protagonista, que contraviene las reglas del buen comportamiento en la mesa, no recibe un adiestramiento de su conducta mediante obstáculos en la concesión de sus deseos, como en *Quiero mi comida*. Los atribulados padres de la desordenada y obesa Cristina le imponen una pena en extremo cruel: la pérdida de su identidad. El castigo que merece Cristina por su mal comportamiento y su aumento de peso significa su expulsión del seno de la sociedad.

Niñas dominantes

Pero en la colección Los Piratas también tienen lugar otras historias cuyas protagonistas reaccionan contra las imposiciones del medio, alcanzando, además, sus objetivos. De este modo, el lector de esta colección recibe el mensaje de que ciertas actitudes contrarias a las normas son en cierto modo admisibles; aunque otras, por el contrario, no lo sean.

Las protagonistas que a continuación vamos a presentar actúan contra reglas o conductas que los adultos de su entorno intentan imponerles. Son personajes que presentan una actitud contraria a las imposiciones del medio. En definitiva, son niñas que reaccionan, saben reaccionar, contra los problemas que sufren y también son capaces de encontrar soluciones a su medida.

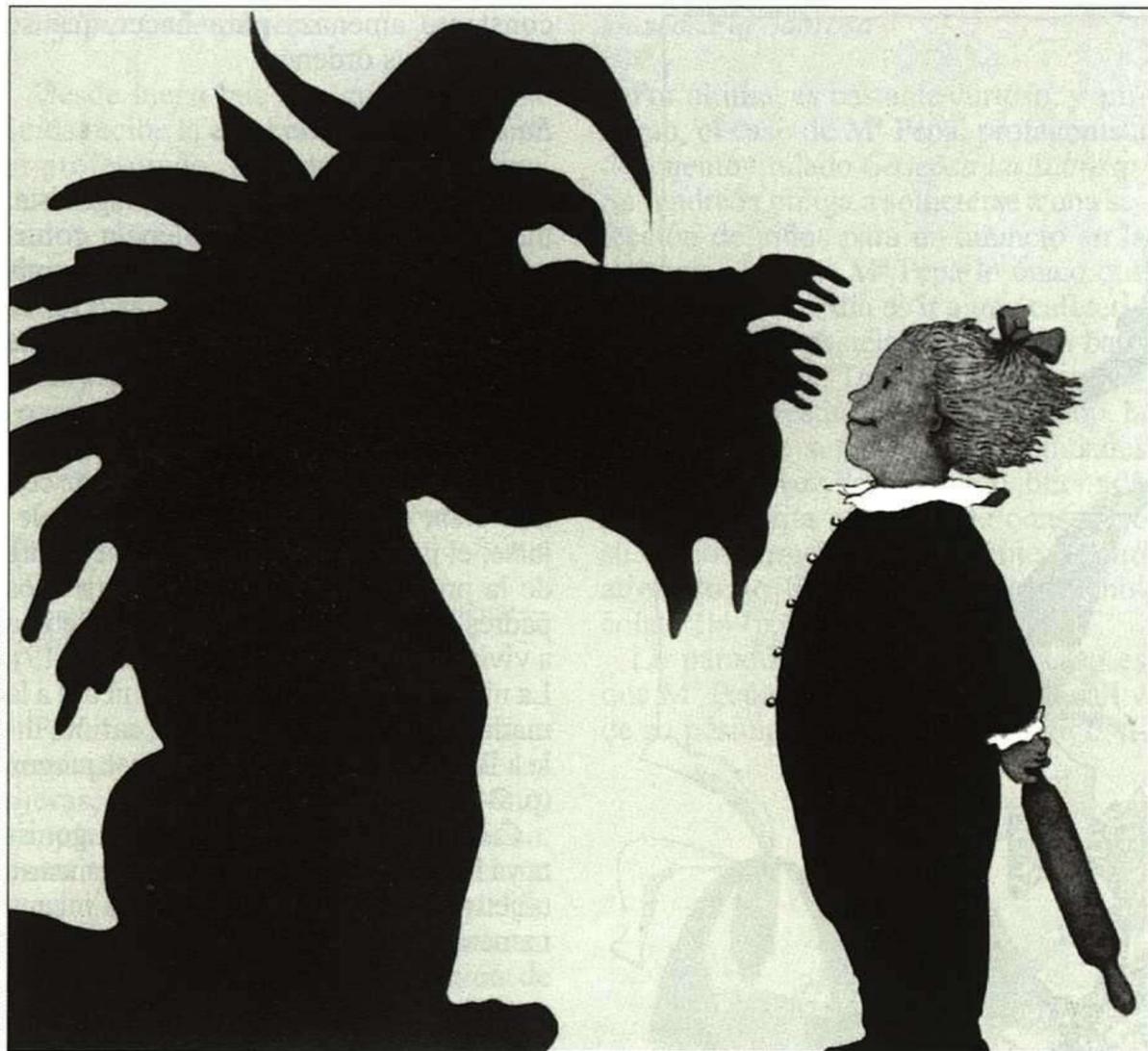
Mamá no sabe mi nombre

Ana, la protagonista de este cuento, se queja de que su madre la nombra de múltiples maneras, a lo largo del día, según la ocasión: pollita, calabacita, diablilla, monstruo, mona graciosa, roncito tranquilo. Finalmente, ante las reiteradas quejas de la niña («Yo no soy... Soy Ana»), ya acostada, su madre por fin la llama por su nombre: «—Sí, ya lo sé —contesta mamá». Después la abraza, le dice: «Tú eres Ana. Mi querida hija» (p. 30).

La niña, al acabar el día, por fin consigue lo que quiere: el reconocimiento de lo que es ella, de quien es ella, de su



TONY ROSS, QUIERO MI COMIDA, SM, 1998.



nombre, de su identidad; frente a las múltiples representaciones de su madre, que, aunque afectivas, ella no acepta porque, como reiteradamente afirma, no la representan, «no son ella».⁴

Esta niña, como ocurre en el cuento que analizaremos a continuación, consigne que el adulto, la madre en este caso, modifique su conducta ante una insistente demanda dirigida a que se le reconozca su criterio.

Ada nunca tiene miedo

Ada es una niña que durante una noche queda al cuidado de su tía Brenda, una señora con aspecto de abuela, moño, delantal y zapatillas incluidos. La tía Brenda utiliza el recurso del miedo como motivación negativa para que Ada obedezca. Pero ésta no cree en ninguna de las amenazas habituales, por lo que durante el transcurso del cuento desmonta el discurso coactivo de su tía.

Ya desde la primera página del libro

queda claro que el comportamiento de Ada se presenta al lector como modélico: «¿Sabéis que el coco, los vampiros y las brujas malas no existen? Ada también lo sabe. Ada es una niña muy traviesa, pero también es muy valiente» (p. 4)

La secuencia de sucesivas desobediencias de Ada, seguidas de amenazas de su tía y de demostraciones de que tales amenazas son infundadas, constituye, aparte de una narración, un más que evidente texto argumentativo, en el cual se persigue como claro objetivo demostrar la inexistencia de los seres invocados como causa de miedo.

Cuando Ada no quiere cenar, su tía la amenaza con el coco («—Si no comes, vendrá el coco y te asustará», p. 12). La niña, llama al coco, lo busca por la casa y no lo encuentra. «—¿Te das cuenta de que no hay coco?» (p. 18), le dice a su tía. Entonces la tía adopta otra estrategia: «—De acuerdo, no hay coco, pero tienes que comer. Si no, no crecerás —le contestó su tía».



Una historia de amor desinteresado en la que usted tiene SU papel

Déle una oportunidad a un niño, ¡APADRINELO!



REACH
Internacional
España

REACH trabaja desde 1974 por los niños más necesitados del tercer mundo.

Avda. Tenor Fleta, 97 - 1º dcha.
ZARAGOZA - 50008 Tel: 976 412737

Deseo recibir más información sin compromiso

NOMBRE Y APELLIDOS	C.P.
DIRECCIÓN	TEL.
LOCALIDAD	PROVINCIA



MARGARITA MENÉNDEZ, GASEOSA LA SABROSA, SM, 1998.

Ada obedeció y se puso a cenar» (p. 18). Vemos, pues, que es la niña la que con su actitud modifica el comportamiento de su tía, que, tras otro episodio similar, en el que, sin éxito, amenaza a su sobrina con un vampiro, acaba confesando: «¡Contigo no se puede, niña —le dijo con cariño—. Venga, Adita, ya es hora de dormir» (p. 30). De nuevo, la estrategia exitosa es otra. No es por la vía del miedo, sino por la del cariño y la lógica por donde

Ada hace que se conduzca su tía, a la que se permite aleccionar por última vez en el final del cuento: «Ada agarró las manos de su tía Brenda y le dijo en voz baja:

—No tengas miedo, tía. Tampoco hay brujas malas» (p. 32).

Así pues, el comportamiento de Ada es absolutamente «ejemplar»: obliga a su tía a utilizar el sentido común y el afecto como recursos para el diálogo instructivo, y a rechazar el miedo como

constante amenaza para hacer que se cumplan sus órdenes.

La temible niñasaurio

Este cuento presenta una protagonista, una niña, que sufre la violencia continua de Beti Botines, la hija de una amiga de su madre. Beti aterroriza a la niña: «—¡Tú eres una tortuga! —me grita Beti—. ¡Y yo soy un dinosaurio cometortugas!» (pp. 8-9). Cuando la niña comenta a su madre lo que le ocurre, ésta le contesta que debe «aprender a jugar con toda clase de gente» (p. 11). Lejos de alejarse, el problema crece cuando la madre de la protagonista le comunica que «los padres de Beti se van de viaje. ¡Y Beti va a vivir unos días en nuestra casa!» (p. 19). La niña de nuevo declara su inquietud a la madre, que le aconseja: «Pero, cariño, dile a Beti que no quieres jugar a ese juego» (p. 24).

Cuando Beti llega a casa, la protagonista ya ha discurrido un plan, que alcanza su objetivo; logra asustar a Beti de la misma manera que ésta la asustó a ella:

«Entonces me levanto y miro fijamente a Beti.

—Oye, Beti, yo no soy un gusano. Ahora soy un paleontólogo. ¿Sabes qué es eso? Es una persona que persigue dinosaurios y colecciona sus huesos. ¿Quieres jugar?

Beti sale corriendo de la habitación» (pp. 26-29).

Después de esto no hay manera de convencer a Beti para que se quede. Sus padres tienen que llevársela. «Esto no significa que yo quiera que Beti se pierda en el espacio —termina diciendo la protagonista—. Pero, si se pierde, mejor que mejor» (pp. 29-30). Las dos últimas imágenes presentan sucesivamente a Beti Botines subida a un cohete que despega rumbo al espacio y a ésta sentada en un cuerno de la Luna decreciente, mientras muerde una estrella con cara de enfado.

Aunque este final sea una fantasía de la protagonista del cuento, no cabe duda de que ha sabido deshacerse de la amiga que la molestaba; sin atender a los pacíficos y conciliadores consejos de su madre, sino utilizando el expeditivo «ojo por ojo». No hay en el cuento censura posterior para este final de la historia.

Carolina Cabezahueca

Desde luego que una crítica bastante ácida recibe la escuela, y concretamente el profesorado, de manos de Carolina, una niña que se aburre con la simplicidad de unas tijeras normales: «—¡Qué aburridas son estas tijeras! ¡Sólo sirven para cortar cosas! —se quejó Carolina en la escuela» (p. 7).

El profesor la insulta de inmediato, consiguiendo además que los niños de la clase coreen el insulto:

«—¡Carolina, eres una cabeza hueca! —le dijo el profesor—. ¿Para qué quieres que sirvan?
—¡Eso, Cabezahueca, Cabezahueca! —corearon los niños» (p. 9).

Pero Carolina, a pesar de la burla, sigue pensando en mejorar las funciones de las tijeras, por lo que con elementos muy simples (sal, pimienta, aceite, queso, arroz, piñones y guindas) confecciona unas tijeras que «lo cortan todo» (p. 15). Con ellas consigue cortar el hipo a su madre, corta la excesiva circulación de coches en la calle y, por último, en un «ris-ras», le corta el «rollo» al profesor.

La última secuencia de esta narración subraya el carácter negativo del profesor y justifica la lógica de la culminación del relato, la venganza de Carolina:

«El profesor se sorprendió al ver sus tijeras.
—¿Qué es eso, Carolina? —le preguntó.
—Pues son unas tijeras que lo cortan todo —respondió la niña.
—¡Vaya, otra vez con tus estupideces! Eres una cabeza hueca, no aprenderás nunca; eso es una cochinada y...
Pero el profesor no pudo terminar porque Carolina, harta ya, sacó sus tijeras y, ¡ris-ras!, le cortó el rollo» (pp. 25-29).

La ilustración correspondiente muestra una imagen en la que Carolina le corta a su profesor «el rollo», materializado en una metáfora visual: una cinta que, partiendo de la boca del profesor y describiendo varios círculos sucesivos, ocupa el espacio que media entre él y Carolina. En esta ilustración la niña consuma una «mutilación» que, en el futuro, limitará considerablemente la capacidad coactiva de su profesor.

Gaseosa la Sabrosa

Por último, es bastante curioso, y ambiguo, el caso de M^a Pepa, protagonista del cuento titulado *Gaseosa La Sabrosa*. Su madre la obliga a someterse a una selección de niños para un anuncio en la televisión, pero a M^a Pepa lo único que le interesa aquel día es ir a una cafetería para tomar un pastel de fresa y un batido de chocolate. Tras un rato de preparativos en los estudios de la televisión, la niña, harta de sufrir las incomodidades del caso, en vez de la frase publicitaria requerida, grita aquello que constituye su único y urgente deseo frente a tanto atropello: «¡¡¡Quiero un batido de chocolate!!!» (p. 26).

Lo paradójico y curioso del caso es que M^a Pepa, a pesar de su hostilidad y de su pésima actuación, queda tan con-

tenta como su madre por ser elegida para grabar un anuncio de «Chocolate San Cucufate» (p. 28):

«M^a Pepa y su madre salieron a la calle.
—¿Qué tal lo he hecho, mamá?
—Magnífica. Has estado magnífica.
Y las dos se fueron a tomarse un pastel de fresa... ¡y un batido de chocolate!» (p. 30).

Es evidente que M^a Pepa, aunque aceptando también las normas del sistema, presenta una relativa protesta a la estupidez de los adultos. Ella quiere tomarse el pastel de fresa y el batido de chocolate, su pulsión consumista de ese momento, pero queda complacida y satisfecha como su madre por haber obtenido un contrato en la televisión. Lo paradójico, y a la vez muy ilustrativo, es cómo los adultos engullen su rebeldía,



OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001.

Bibliografía

Títulos de la colección por orden de aparición en el artículo.

McDonald, M., il. Smith, J., *La Reina Pirata*, Madrid: SM, 1994. Ed. en catalán en Cruïlla.

Carranza, M., il. Menéndez, M., *Margarita Metepatas*, Madrid: SM, 1992. Ed. en catalán —*Filomena Ficalapota*— en Cruïlla.

Ross, T., il. del autor, *Yo quiero ser...*, Madrid: SM, 1996. Ed. en catalán —*Doncs jo vull ser...*— en Cruïlla.

Ross, T., il. del autor, *¡Quiero una hermana!*, Madrid: SM, 1999. Ed. en catalán —*Vull una germaneta!*— en Cruïlla.

Dalmases, A., il. Espluga, M., *¡Qué raros son los mayores!*, Madrid: SM, 1996. Ed. en catalán —*Són estranys, els grans!*— en Cruïlla.

Ross, T., il. del autor, *Quiero mi comida*, Madrid: SM, 1995. Ed. en catalán —*Vull el dinar!*— en Cruïlla.

Willis, J., il. Chamberlain, M., *Cristina Cochina*, Madrid: SM, 1997.

Williams, S. y Shachat, A., *Mamá no sabe mi nombre*, Madrid: SM, 1999.

Córdova, I., il. Lucini, C., *Ada nunca tiene miedo*, Madrid: SM, 1996. Ed. en catalán —*L'Ada no té mai por*— en Cruïlla.

Bottner, B., il. Smith, J., *La temible niñosaurio*, Madrid: SM, 1993.

Hernández, F., il. Joma, *Mira, Mario*, Madrid: SM, 1996. Ed. en catalán en Cruïlla.

Carranza, C., il. Pérez, O., *Carolina Cabezahueca*, Madrid: SM, 1994. Ed. en catalán —*La Cleopatra Capdetrons*— en Cruïlla.

Cortés, J.L., il. Menéndez, M., *Gaseosa La Sabrosa*, Madrid: SM, 1994. Ed. en catalán —*Gasosa la Sabrosa*— en Cruïlla.

mediante un mecanismo que podríamos denominar de «transgresión premiada», utilizándola para sus propios fines, que finalmente también resultan ser los de M^a Pepa.

Conclusiones

Podemos concluir que en esta colección se presenta, en general, un tipo de niña protagonista reflexiva, autónoma, dócil o rebelde según la ocasión, pero siempre (excepto en algún caso) lúcida para desmontar las imposiciones arbitrarias. Así pues, el perfil de la niña de estos cuentos es el de un elemento activo en su entorno, dispuesto a reivindicar su posición; en definitiva, «protagonista» de su existencia.

También podemos ahora, tras el análisis de estos relatos, concluir cuál ha sido la actitud general de los adultos en el conjunto de las situaciones que estas historias plantean: qué es lo que el adulto tolera y qué no. O, dicho de otro modo, en palabras de Teresa Colomer citadas con anterioridad, «qué expectativas pueden formarse los niños sobre su papel en la sociedad a partir del imaginario literario».

En los dos primeros grupos de cuentos que hemos analizado, en los que son pro-

tagonistas niñas que hemos denominado «obedientes» y «sometidas», queda bien claro que los malos modales son intolerables. Los adultos saben utilizar el método que convenga al caso: la persuasión, la sugerencia, la reprobación, la imposición e incluso —aunque dentro de los límites de la fantasía necesarios en el relato— la expulsión de la niña del seno de la sociedad.

En el segundo grupo de cuentos (niñas dominantes), las protagonistas argumentan a los mayores por qué no llevan razón, les desobedecen en determinados casos; e, incluso, pueden enfrentarse a ellos utilizando métodos expeditivos.

Así pues, podemos concluir, en cuanto a la naturaleza de lo que la sociedad consiente o no, que los adultos presentes en estos cuentos hacen todo lo posible por imponer a las niñas su criterio en cuestiones de comportamiento o buenos modales (ser ordenada, respetar a los vecinos, usar adecuadamente las fórmulas de cortesía, tener corrección en la mesa, etc.), pero a la vez toleran la rebeldía que enjuicia y transgrede algunos de los valores asumidos socialmente. ■

*Francisco Gutiérrez García es profesor del Área de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Jaén.

Notas

1. Colomer, T., *Introducción a la literatura infantil y juvenil*, Madrid: Síntesis, 1999. Sobre el valor educativo de los cuentos, véase también: Cervera, J., *Teoría de la literatura infantil*, Bilbao: Mensajero, 1992, pp. 14-17; Gómez Villalba y Rodríguez Iglesias, «Literatura Infantil», en J.L. Gallego (coord.), *Educación Infantil*, Granada: Aljibe, 1994; y Nobile, *Literatura infantil y juvenil*, Madrid: Morata, 1992.

2. *Ibid.*, nota 1. Felicidad Orquín refiere, a este respecto, la siguiente cita de Elena G. Belotti (recogida en «La nueva imagen de la mujer», *CLIJ* 11, 1989, pp. 14-19): «La fuerza emotiva con que los niños se identifican con los personajes de la literatura infantil les confiere un gran poder de sugestión, que es reforzado por los innumerables y coherentes mensajes sociales que transmiten».

3. Gárate, A., «Niños, niñas y libros. Las diferencias de género en la LIJ», en *CLIJ* 95, 1997, pp. 7-18.

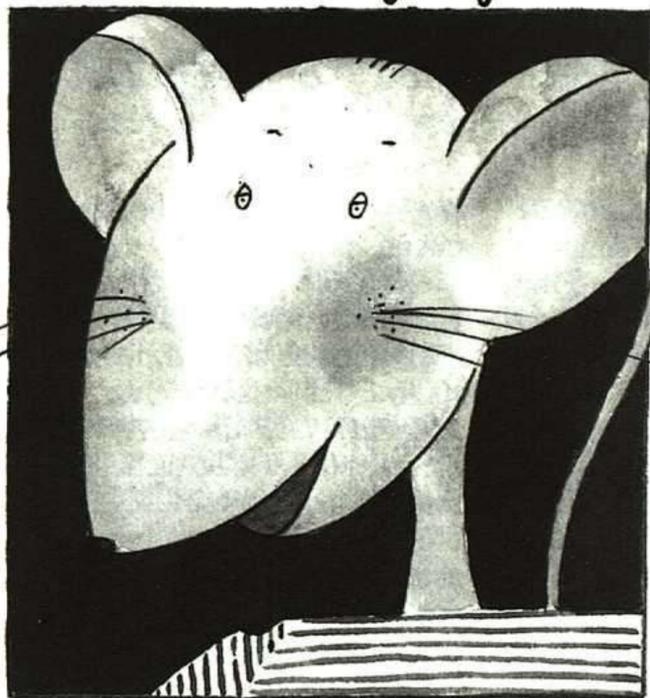
4. El nombre propio supone para el niño un elemento identificador de enorme importancia, utilizado como recurso para las tareas iniciales de lectoescritura en el método comunicativo. En Maruny, L. y otros, *Escribir y leer. Materiales curriculares para la enseñanza y el aprendizaje del lenguaje escrito, de tres a ocho años*, vol. II: de *Cómo enseñar a escribir y leer*, Madrid: MEC-Edelvives, 1998, podemos leer: «El texto primordial es el nombre propio. El primer texto que un niño quiere reconocer (leer) y escribir es su propio nombre. [...] Desde muy pequeño —ciertamente desde el primer día de clase a los tres años, por lo menos— el nombre de cada uno debe estar presente en el aula y ocupar un espacio importante: la lista de alumnos de la clase; señalar el colgador, las carpetas, la bata, la mesa y la silla de cada cual».

LA COLECCIÓN DEL MES

10 años con La Rata Marieta

por Rosa Serrano*

Marieta juga



Fina Masgrau · Lourdes Bellver

La rata Marieta



Fina Masgrau · Lourdes Bellver

Marzo de 1990. Acabábamos de estrenar la última década del siglo. Y, entre manos, llevábamos un proyecto: crear una nueva editorial. En Valencia y en lengua propia. Apostando fuerte por la literatura infantil. El equipo fundacional de Tàndem Edicions era variopinto: dos o tres escritoras, una ilustradora, una investigadora que había escogido el cuento popular como tema de su tesina (luego escudriñaría

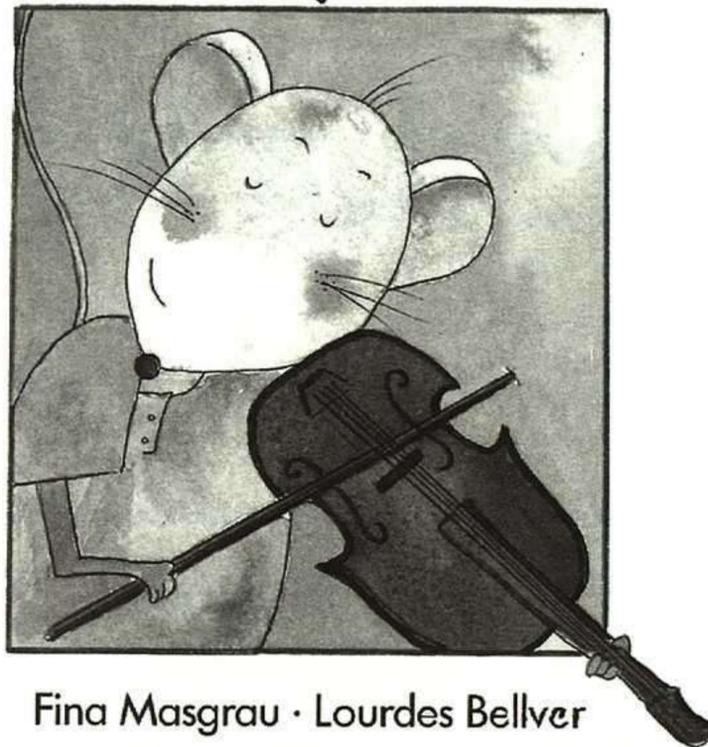
sobre el lector modelo y cosas así), dos librerías y un profesor metido también a librero, un economista que, los fines de semana, cambiaba los balances por los cuentos y los explicaba con más pasión que los números en plazas y hospitales, donde hubiera orejas desplegadas y miradas abiertas. Dos complicidades nos unían: el respeto por los niños y la infancia como territorio, y el placer de leer, descubrir y compartir buenos libros.

En busca de personaje-estrella

Cuando llegó el mes de abril acudimos a la cita de Bolonia. Paseamos entre miles de libros. En idiomas bien diferentes. Con estilos y posibilidades bien diversos. Sabíamos lo que necesitábamos y lo que queríamos. Tàndem Edicions tenía que empezar con una colección sencilla pero sugerente. De pequeño formato. Que cupiera en la manos pequeñas de



Marieta fa música



Fina Masgrau · Lourdes Bellver

los primeros lectores. Porque a ellos y a ellas iba a ir dirigida. La colección debía girar en torno a un personaje central, núcleo narrativo y visual que no crecería título a título, sino que se iría desplegando en muchas facetas, en muchas acciones, en muchos escenarios. Los mismos que habitan el imaginario y la cotidianidad de los pequeños lectores de 3, 4, 5 años.

Queríamos una colección que fuera leída por padres y madres, por adultos del entorno de cada criatura, para luego, con la adhesión que provocara la protagonista —apostábamos también por el femenino—, ser leídos de forma autónoma, con ese aire de victoria y de libertad que da el saber leer por uno mismo. Los adultos se tenían que sentir cautivados por la protagonista que les acercaría a su «infancia recuperada» entre sonrisas y recuerdos. Todo había de contribuir a crear esa atmósfera de afecto y aventura que convierte el leer juntos en un «momento de vida» de los que hablaba con tanta reverencia Virginia Woolf.

Y Lourdes Bellver, que formaba parte del equipo de Tàndem, pero que dedicaba todo su tiempo a ser maestra de la clase de 3 años y especialista de Plástica de la «Escola Gavina», jugando con lápices sobre un papel, dio a luz a la criatura:

LA RATA MARIETA. E imagino que llegaría corriendo a clase, al día siguiente, y se lo contaría emocionada a Fina Masgrau, la maestra de 1º de EGB (de aquel momento), que sabe escribir corto y conciso como gusta tanto a los pequeños. Y lo sabe hacer precisamente porque escucha, lee y observa para saber mejor lo que les gusta a los niños y niñas. Fina Masgrau aceptó el personaje y se puso a vestir de palabras un dibujo:

«Sóc una rateta
em dic Marieta
i no pare mai quieta.»

Y a describir las aficiones y las acciones de la protagonista:

«A la banyera
faig bombolles
i jugue amb les ampolles.»

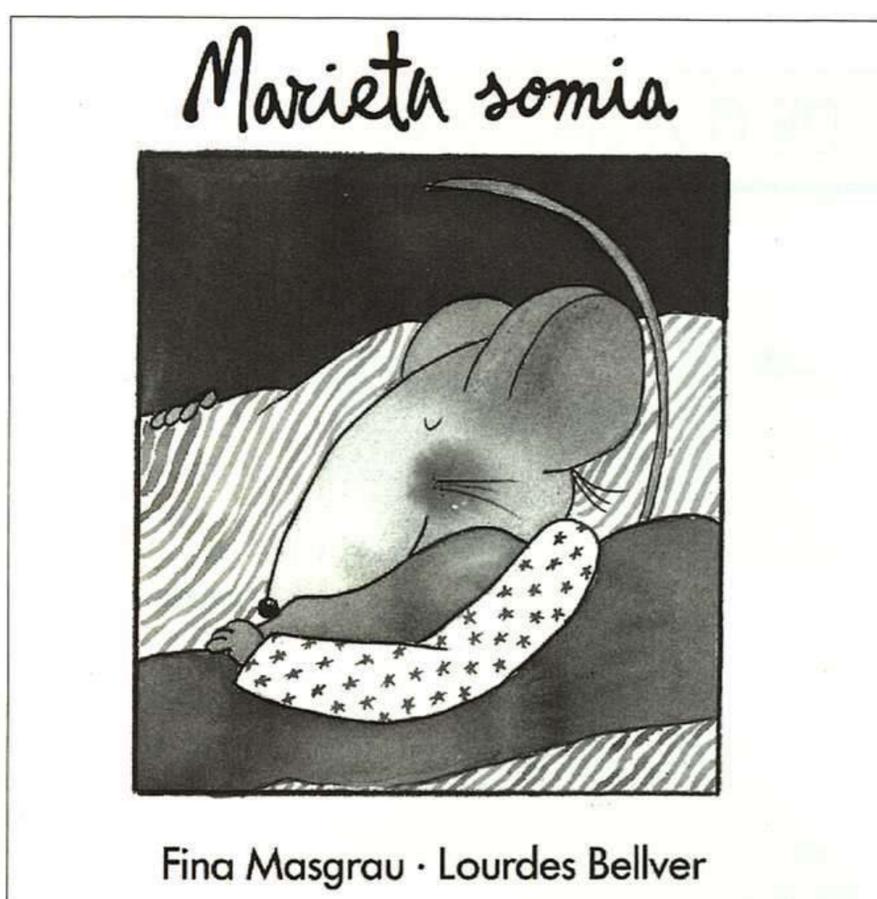
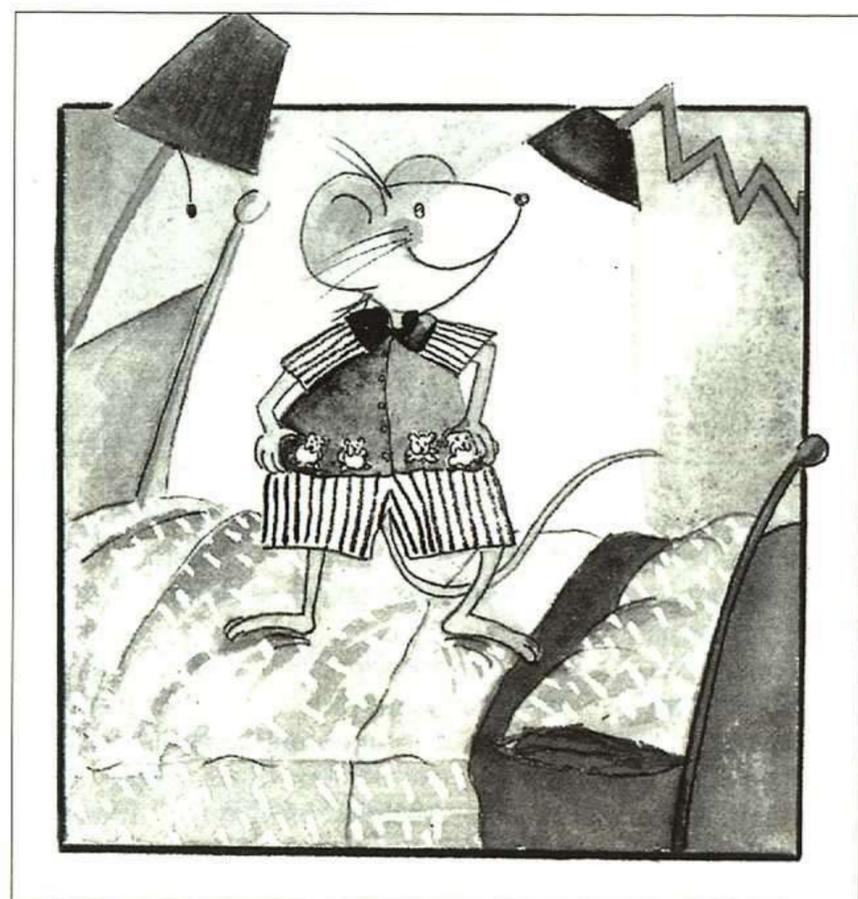
Bastaba. La simplicidad del dibujo encajaba perfectamente con la simplicidad del texto. Y era y son igualmente efectivos y sugerentes. Hay algo más que se observa rápidamente leyéndolos. Una música que salta por la memoria y nos ayuda a anticipar lo que vendrá después. Una música que chisporrotea y hace sonreír mientras la mirada baila del texto al dibujo y del dibujo al texto que sin querer —gracias a la música de la poe-

sía— ya hemos memorizado y los pequeños también.

Cuando el proyecto Tàndem Edicions empezó a pedalear y a salir a los caminos del mundo en busca de lectores, aparecieron ya tres «ratetes»: *La rata Marieta*, *Marieta i el telèfon* y *Marieta juga*. El primer cuento, ya lo he dicho, describe y presenta el personaje. El segundo, que recibió el Premio de la prestigiosa revista catalana Serra d'Or, nos acerca a través del teléfono —elemento mágico y socializador donde los haya— al tesoro de la literatura oral. Cada vez que suena el ring del teléfono y Marieta pregunta: «Qui és?», entramos en contacto con una de las canciones populares más conocidas. Y el texto de Fina Masgrau es un conector eficaz con toda esa cultura literaria que los niños adquieren casi por ósmosis. En este segundo cuento, de gran éxito por todas las recreaciones que permite, aparece otro personaje, el «ratolí Pastafi». Un amigo de la rata Marieta con el que recorrerá todos los registros de la amistad.

Contra los tópicos

En *Marieta juga* se observa ya otro compromiso de la colección. Luchar contra los estereotipos. Engrandecer el



Marieta somia

Fina Masgrau · Lourdes Bellver

horizonte de niñas y niños con la suma de aptitudes, intereses, habilidades, modelos, patrones, caminos a seguir. Todo es posible y accesible. Somos nosotros, individualmente, quienes hemos de escoger en libertad sin que nadie espere que por pertenecer a un sexo tengamos que jugar de una manera u otra. Y Marieta juega con todo: con coches, con un balón, con bolos, pero también con muñecas y cocinitas. ¿Por qué no?

La colección La Rata Marieta tuvo una excelente acogida. Y así cada cierto tiempo las autoras nos regalan una nueva tanda de cuentos. Siempre de tres en tres. En la segunda aparecieron: *Marieta fa música*, *Marieta somia*, *Marieta es disfressa*. Los instrumentos musicales y las onomatopeyas que nos ayudan a describir cómo suenan y los disfraces que nos permiten abarcar todas las identidades posibles ocupan el tema central de dos de estos cuentos. El otro, *Marieta somia* (*Marieta sueña*), lo he de confesar, es mi título preferido. Porque me gusta pasear por el mundo de los sueños y porque Fina Masgrau encuentra un recurso de una gran eficacia para combinar sueños con cuento popular. Así, nuestra ratita, cada día de la semana —lunes, martes, miércoles (y, poco a poco, se van memorizando sus nom-

bres)—, sueña con un personaje universal. Y Lourdes Bellver nos ofrece una Ratita presumida, una Caperucita, tres cerditos, un Pinocho, una Blancanieves, un Gato con sus Botas, que nos dibujan sonrisas nuevas a cada momento. ¿Qué más podemos pedir? Es una historia redonda. Literatura construida sobre la metaliteratura. Un cuento que fija la atención y el deseo de leer. Que sirve de trampolín para otras historias. Con unas ilustraciones llenas de encanto, equilibrio, humor y ternura.

Vinieron luego otros títulos: *Marieta conductora*, *Marieta s'enfada*, *Marieta fotografa*, *Marieta inventora*, *Marieta esportista*, *Marieta valenta*. ¡Ya veis! Oficios posibles, conductora-fotógrafa-deportista. Y también estados del alma. El malestar del enfado y la necesidad de estar bien con los otros, para estar bien con uno mismo. Y el miedo, presente en nuestras vidas, a todas las edades. Y presente también en la literatura que precisamente nos ayuda a vencerlo.

Marieta hablará castellano, euskera y gallego

Este año que celebramos el décimo aniversario de la editorial, el fructífero

tándem creado por Fina Masgrau y Lourdes Bellver aumenta su prole con tres criaturas más: *Marieta cuinera*, *Marieta on ets?*, *Marieta va a la Fira*. Nuevos títulos fieles a su intención primera. Buen gusto, imaginación y aproximaciones efectivas y afectivas a los oficios (cocinera), a la narrativa popular (los cuentos y canciones que responden a la pregunta «Marieta ¿dónde estás?»), a los escenarios mágicos (la feria).

Ritmo y sintaxis clara. Dibujos deliciosos. No en vano es la colección de nuestro catálogo que más fidelidad ha conseguido entre los lectores adultos e infantiles, incluso entre los castellano-hablantes. Por eso, pronto La rata Marieta, después de 10 años de hablar sólo en catalán como su madre literaria que nació en Banyoles (Girona), y su madre artística que lo hizo en Gandia (Valencia), se comunicará con otros lectores en castellano, en euskera y en gallego. Y en la Feria del Libro de Valencia le habremos hecho una gran fiesta para celebrar 10 años de leerla y disfrutarla y 15 historias maravillosas. ■

*Rosa Serrano es directora de Tàndem Edicions.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



Els grans no em veuen

Clara Sabrià (guión).
Ilustraciones de Mabel Piérola.
Colección Sin Palabras, 6.
Editorial La Galera.
Barcelona, 2000.
1.115 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano —
Sólo me ves tú—.

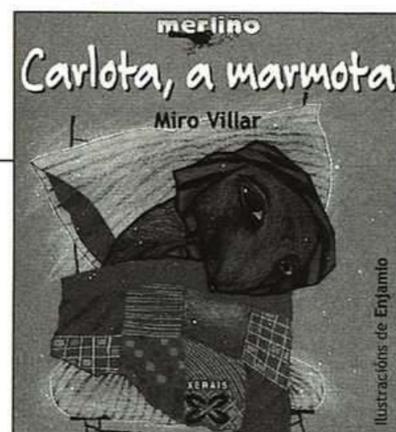
Un gnomo travieso hace las mil y una ante los ojos perplejos de un grupo de niños. De hecho, son los únicos que pueden verlo. En cambio, los adultos no hay manera de que perciban su presencia. Y a esta recurrente idea, le saca un provecho impresionante esta artista llamada Mabel Piérola. Es, a mi parecer, una de las ilustradoras más completas de nuestro panorama, que sabe hacer algo imposible para algunos: adaptarse al lector. En este caso, todo en la imagen encaja perfectamente con lo que la historia y el destinatario necesitan. Un buen cuento. *Núria Obiols.*

Carlota, a marmota

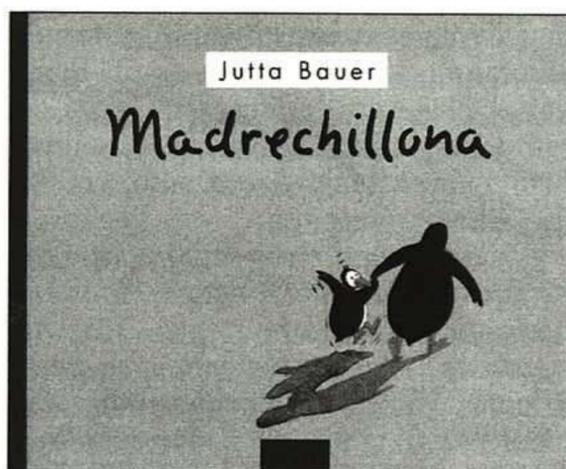
Miro Villar.
Ilustraciones de Enjamio.
Colección Merliño.
Editorial Xerais.
Vigo, 2000.
995 ptas.
Edición en gallego.

Libro-álbum de cuidada edición, en el que se les cuenta a los pequeños lectores cómo la marmota Carlota resolvió felizmente su grave problema: el insomnio. La historia, protagonizada por animales dormilones, está contada utilizando la clásica estructura acorde con los gustos infantiles: la reiteración de encuentros con otros animales a los que la insomne Carlota pide ayuda. Entre ellos, la bondadosa osa Rosa, el lirón Ramón, el castor Pastor, la ardilla (o *esquío*) Uxío, que le dan consejos muy relacionados con la personalidad de cada uno, y que la pobre Carlota aplica sin éxito.

El relato tiene, además, forma ver-



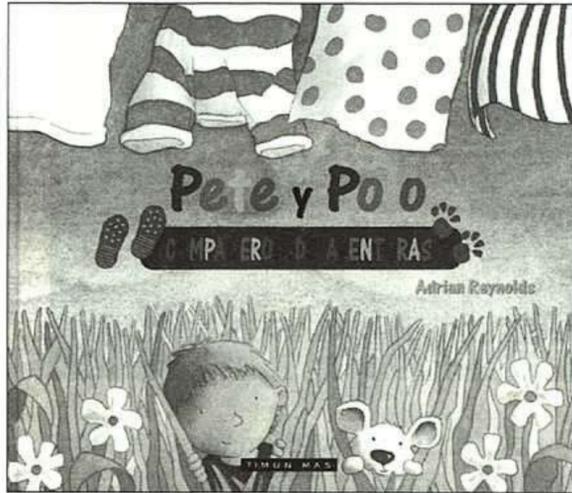
sificada, en cuidadas y métricamente perfectas estrofas de siete versos que repiten exactamente la misma estructura a lo largo del cuento, con lo que se consigue ritmo y musicalidad. Cualidades estas que se refuerzan con el uso de otros recursos, como las frecuentes paronomasias y las anáforas. La voz narradora tiene, pues, un importante protagonismo, como también las estupendas ilustraciones de Enjamio, hechas con técnica mixta y a todo color, que dan vida a estos animales con los inconfundibles trazos de este artista que siempre arriesga en sus poco convencionales propuestas. Todo ello, unido a un fino humor, tanto del lenguaje, como de las situaciones, conforma un libro muy recomendable. *M^a Jesús Fernández.*



Madrechillona

Jutta Bauer.
Ilustraciones de la autora.
Traducción de L. Rodríguez-López Lóquez Ediciones.
Salamanca, 2001.
1.550 ptas.

Una mamá pingüino pega tal grito por la mañana temprano, que su pobre cachorro se desintegra en unos cuantos pedazos. Pedazos repartidos a lo largo y ancho del mundo. Suerte que la propia mamá se encarga de recuperar los trocitos de hijito y recomponerlo. Ya se ve que el *nonsense* es el esqueleto vertebrador de esta obra. Un *nonsense* en el que la ilustración tiene un papel muy importante, con una gran simplicidad, que da a las páginas de este cuento perfecta comprensión del asunto. En definitiva, esto es lo que se pretende. *Núria Obiols.*



Pete y Polo compañeros de aventuras

Adrian Reynolds.

Ilustraciones del autor.

Traducción Marta Pascual.

Editorial Grupo Ceac/Timun Mas.

Barcelona, 2000.

1.150 ptas.

Pete y su osito de peluche, Polo, son inseparables a la hora de jugar. Juntos protagonizan aventuras increíbles: escalan montañas (subiendo las escaleras de casa), se esconden en profundas cuevas (debajo de las mesas), o exploran selvas llenas de tigres (el jardín donde deambula el gato). Una mañana, Pete se despierta y no ve a Polo. Lo busca por toda la casa. Polo ha vivido en solitario una última peripecia: nadar en un mar inmenso (el obligatorio baño), y anima a Pete a que también disfrute de esta aventura acuática.

La imaginación es el motor de los juegos infantiles que comparten, en este caso, Pete y Polo. Su fantasía les hace vivir emocionantes aventuras sin moverse de casa, y mediante el juego también cumplen con el ritual necesario de la higiene personal. Este sencillo planteamiento argumental se desarrolla a través de unas imágenes —acuarelas— delicadas y expresivas, de colores suaves, muy bien secuenciadas, de manera que los prelectores puedan seguir el relato a través de ellas. Un libro —formato álbum apaisado— ideal para la lectura en voz alta, y especialmente aconsejable para los niños que se aburren en casa o que son reticentes a la hora de asearse.

Tío Lobo

Xosé Ballesteros (adapt.)

Ilustraciones de Roger Olmos.

Traducción de Xosé Ballesteros

Colección Libros para Soñar.

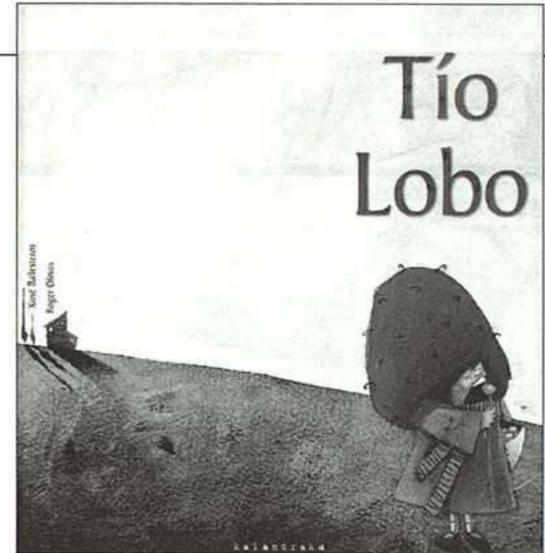
Editorial Kalandraka.

Pontevedra, 2000.

1.600 ptas.

Tío Lobo es un cuento de los de antes. Un cuento popular. Con sus encadenamientos, el tres como número mágico, y, en este caso especialmente, mucho sentido del humor. La protagonista es una niña, llamada Carmela, que es muy golosa, tanto, tantísimo, que el vicio la hace caer en la peor de las imprudencias: engañar a Tío Lobo. Y claro, ya lo decía papá Perrault, con aquello de que «y no hay que extrañarse de la broma de que a tantas el lobo se las coma».

Al margen del texto, que es una de-



licia, Roger Olmos hace unas ilustraciones sensacionales. Cual Botero, nos coloca unas matronas hermosas y gordotas (la maestra y la madre de Carmela) que no tienen desperdicio. Y más halagos para el artista: el color, su técnica y los planos. En definitiva, se trata de una muy buena pieza que, tal y como aconsejan los de la editorial, mejor leerla en voz alta y en compañía. *Núria Obiols.*

¿Quién hay?

Isobel Gamble.

Ilustraciones de Tim Warnes.

Adapt. de Estrella Borrego.

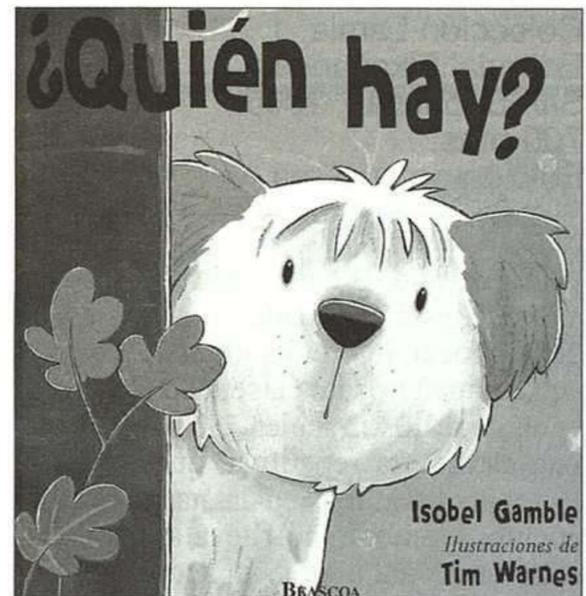
Editorial Beascoa Internacional.

Barcelona, 2001.

1.750 ptas.

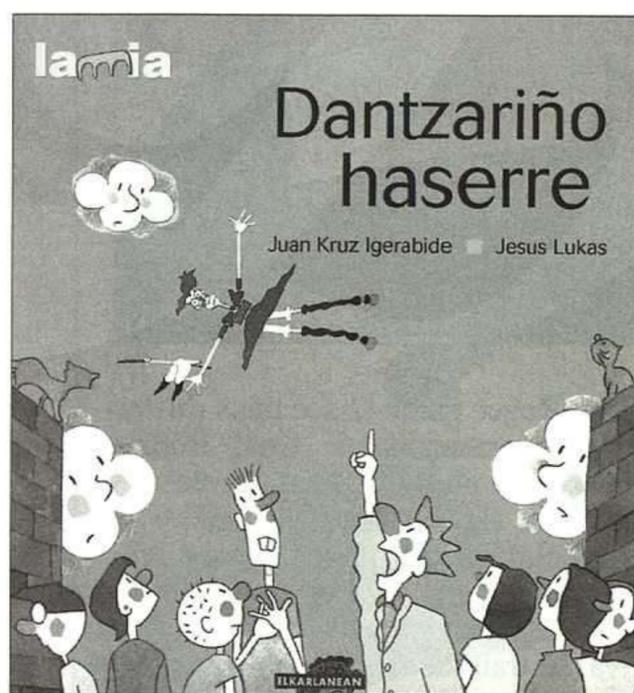
Más que una historia, el álbum nos propone un juego de adivinanzas visuales nada sofisticado, pero bien resuelto por medio de medias páginas insertadas entre dobles páginas, de modo que esconden, por un lado, y muestran, por otro, lo que hay dentro de los refugios de distintos animales. Un relato-juego circular que empieza cuando la perra Piluca decide echar un sueñecito y descubre que hay alguien ocupando su casita. Es el cerdo que, desalojado de la caseta del perro, se dirige a su pocilga, donde también hay una *okupa*, la pata Nicola. Y así se inicia este recorrido por la granja, que termina donde empezó.

El prelector disfrutará intentando reconocer a los animales parcialmente es-



condidos, y manipulando las páginas que le descubren si realmente ha acertado. Los dibujos son convencionales, aunque con el punto de expresividad y candor necesarios, muy coloristas y con pocos elementos, a fin de no distraer la atención del objetivo. El texto es repetitivo y, por tanto, ideal para los primeros lectores, lo que no significa un vocabulario pobre; al contrario, éste es variado y descriptivo.

DE 6 A 8 AÑOS



Dantzariño haserre

Juan Kruz Igerabide.
Ilustraciones de Jesus Lukas.
Colección Lamia, 1.
Editorial Elkarlanean.
San Sebastián, 2000.
700 ptas.
Edición en euskera.

Dantzariño es una chica joven que siempre está enfadada. Sus ansias de baile chocan (en todos los sentidos) con sus compañeros de clase, con los profesores, con los muebles... Por medio de una estructura repetitiva, que ayuda al lector a integrarse en la narración del cuento, Igerabide nos lleva a una situación en la cual ocurre un acontecimiento especial (en este caso, Dantzariño llega bailando hasta el Sol y se quema las manos), que desencadenará un final feliz.

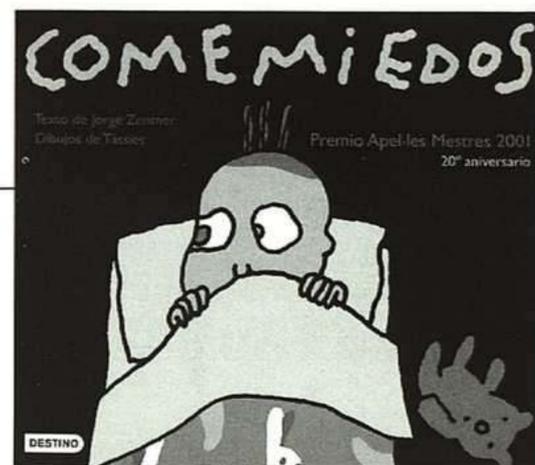
Nos encontramos ante una bella metáfora donde es esencial la ayuda y el compañerismo para superar las dificultades. Un breve cuento, con un ritmo muy cuidado y unas ilustraciones alegres y sugerentes que constituyen un elemento esencial de la historia. *Xabier Etxaniz.*

Comemiedos

Jorge Zentner.
Ilustraciones de Tàssies.
Editorial Destino.
Barcelona, 2001.
1.615 ptas.
Existe ed. en catalán
—Menjapors—.

Ya tenemos aquí el último Premio Apel·les Mestres, lo que no deja de alegrarnos a los amantes de la ilustración. Y, en realidad, ha sido un gran acierto.

El tema del miedo y los niños es de lo más manido, pero, en este caso, lo especial está en que la clave para superarlo es tan simple como un poco de amor, de ternura, de cariño o llámenle como quieran.

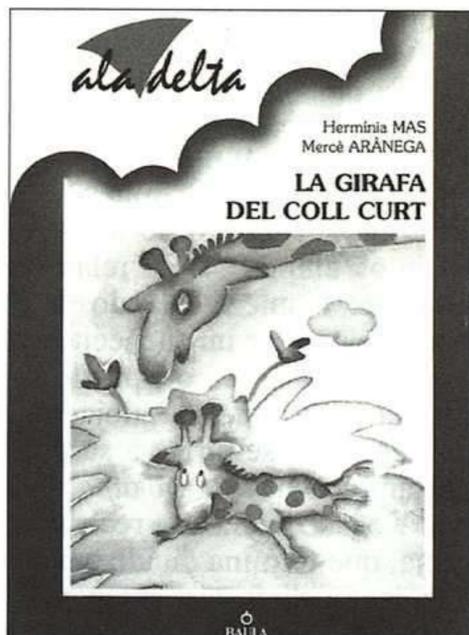


Pero pasemos a la imagen. Aunque siempre hemos sentido cierta debilidad por Tàssies, la verdad es que esta obra contribuye a acrecentarla. Es original, no sólo con respecto a lo que edita actualmente, sino también en relación con lo que ha sido el trabajo del ilustrador hasta ahora. Es inconformista e innovadora, rompe esquemas y salta al vacío con una línea distinta, minimalista y que juega con muchos elementos imprescindibles para ayudar a la lectura de la imagen. *Núria Obiols.*

La girafa del coll curt

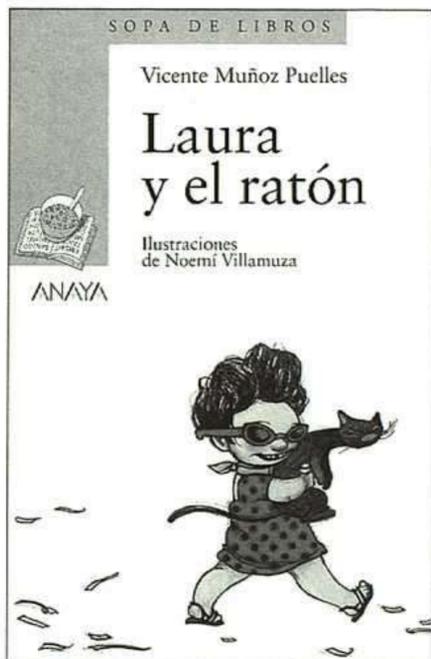
Hermínia Mas.
Ilustraciones de Mercè Arànega.
Colección Ala Delta, 120.
Editorial Baula.
Barcelona, 2000.
680 ptas.
Edición en catalán.

A la jirafa Ester, de patas y cuello cor-



tos, no le sucederá lo mismo que al patito feo, que al final se convierte en un bello cisne. En cambio, como él, sufrirá en propias carnes las burlas de las otras jirafas, de patas y cuello larguísimos, como mandan los cánones. Sin embargo, la genética le ha jugado una mala pasada a Ester, y la compensación no le llegará por medio de la metamorfosis, sino que el azar le brindará la oportunidad de demostrar no cómo es, sino lo que es: valiente, generosa, habilidosa... Y es que las presumidas y perfectas de sus compañeras quedarán un día atrapadas en unas lianas de la selva, y será Ester quien las saque del lio.

Simpática fábula, narrada con sencillez, humor y sensibilidad por la autora, que sabe encontrar el tono y el registro preciso para dirigirse a los lectores que empiezan a leer con cierta autonomía y desenvoltura. Quizá para facilitarles la labor de decodificación, la tipografía normal se alterna con la letra manuscrita. El tono desenfadado del texto tiene su mejor aliado en las divertidas ilustraciones de Mercè Arànega, que se ha ocupado de presentar a las *perfectas* jirafas con dientes de conejo, mientras que a Ester la pinta hermosa y dulce en su *imperfección*.



Laura y el ratón

Vicente Muñoz Puelles.
Ilustraciones de Noemí Villamuza.
Colección Sopa de Libros, 46.
Editorial Anaya.
Madrid, 2000.
875 ptas.

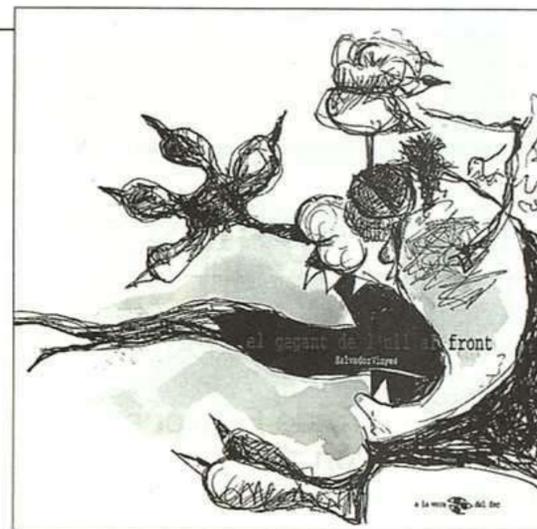
Cuando de pequeños se nos desprendían los dientes y venía el ratoncito Pérez a buscarlos, dejándonos a cambio una moneda, era mucha la fascinación que ello nos producía, y también eran numerosos los interrogantes que un hecho tan extraño suscitaba. Laura, la protagonista, acribilla a sus padres a preguntas sobre este roedor que ahora paga más dinero por uno de sus dientes que, en su momento, por todos los de su mamá. Hasta que, un día, su progenitora da caza y salva así la vida de un ratón en un supermercado. Se lo llevan a casa y lo instalan en un acuario, en la biblioteca, fuera del alcance de la gata de la casa. Laura pierde otro diente, se lo da al ratón y éste lo coge sin pensárselo dos veces. ¡Es el ratoncito Pérez! Pero se escapa, y empieza a dar buena cuenta de los papeles y libros de la biblioteca...

Hasta aquí podemos contar. El desenlace de esta entretenida y divertida historia-homenaje al ratón Pérez no vamos a desvelarlo. Lo que sí diremos es que el relato no tendría tanta gracia sin las ilustraciones de Villamuza, una inteligente e intuitiva artista que evita dibujar el ratón para preservar el misterio que en torno a él existe. A cambio, juega a fondo la carta de Laura, a cuya imagen y expresión sabe sacarle todos los registros, desde el desconcierto, a la alegría, pasando por la preocupación o la sorpresa. Una obra para saborear.

El gegant de l'ull al front

Ilustraciones de Salvador Vinyes.
Colección: A la Vora del Foc.
Amalgama Edicions.
Berga (Barcelona), 2000.
1.975 ptas.
Edición en catalán.

La historia del gigante con un ojo en la frente reúne todos los ingredientes para que los remilgados exclamen *vade retro*. Es un cuento duro donde el protagonista demuestra audacia para salir del grave entuerto en el que se encuentra. Como en casi todas las narraciones populares. Y, por lo tanto, da un sano mensaje sobre la esperanza ante las dificultades. Como también lo hacen la mayoría de los cuentos populares. Y, además, es uno de los cuentos que menor difusión ha tenido en el panorama de este género. Lo que todavía le da más puntos. Si a esto le añadimos que Salvador Vinyes



es como un Antonio Saura de la ilustración, entonces pienso que merece la pena tener en consideración este álbum.

Trazos, trazos y trazos negros y seguros llenan las páginas de esta historia, dura pero seductora; de aquellas que uno siempre se pregunta por qué nadie las edita. Suponemos que por toda la hipocresía depositada en torno a la agresividad en los cuentos populares. De todos modos, es una buena obra a tener en consideración. *Núria Obiols.*

La siesta

Silvia Nanclares.
Ilustraciones de Equipo Elástico.
Editorial Kókinos.
Madrid, 2000.
2.200 ptas.

La siesta es un álbum ilustrado realmente sorprendente. Narra, cómo no, ese momento de asueto que nos permitimos de vez en cuando. Desde una óptica de sensaciones muy reconocibles y simples, que actúan como nudos conductores, nos lleva hacia una imagen final muy especial: la de la mamá durmiendo la siesta con su hijo.

Pero, evidentemente, lo más espectacular del asunto está en el hecho de que se ha optado por trabajar mediante la fotografía. Es poco usual, ya lo sabemos todos, que en álbumes para los más pequeños se trate esta técnica. En este



caso, es un completo acierto por todo lo que llegan a inspirar las imágenes. Merece la pena prestar atención a este álbum. *Núria Obiols.*

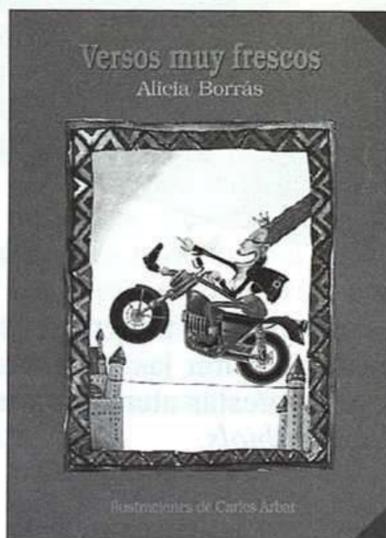
DE 8 A 10 AÑOS

Versos muy frescos

Alicia Borrás.

Ilustraciones de Carles Arbat.
Colección Caracol, 7.
Editorial Centro de Ediciones
de la Diputación de Málaga.
Málaga, 2000.
1.300 ptas.

A través de este libro se nos da la oportunidad de reparar en una autora y un ilustrador poco conocidos, pero prometedores, que se quedaron, cada uno en su categoría, a las puertas de los Premios Lazarillo en su edición de 1998. Con estos *Versos muy frescos*, Borrás fue finalista en el certamen. Se trata de composiciones, de poemas sobre aspectos de la vida cotidiana en los que, a veces, los adultos no reparamos, pero que tienen mucha importancia en el planeta infantil —los colores de las cosas, los olores, sabores, las formas y tamaños—, y sobre otras cosas que conforman su mundo —magia, cochinas, el miedo, los «profes»...—. Son versos rimados, de fácil comprensión, graciosos, descriptivos, en los que se incluyen expresiones propias del argot actual que manejan los niños, como «mola», «es una pasada» o «guay», que quizá los envejecerán en un futuro cercano, pero que, de momento, les dan juego e interés. El resto lo pone el ilustrador, con unas imágenes alegremente grotescas que casan muy bien con el espíritu burlón de los poemas.



Airean ere negu usaina nabari da

Xabier y Martin Etxeberria.

Ilustraciones de Jon Zabaleta.
Colección Igelio Igela, 25.
Editorial Erein.
San Sebastián, 2000.
875 ptas.
Edición en euskera.

Este cuento navideño, narrado desde el punto de vista de un niño pequeño, Martxel, fue el ganador del Premio Lizardi de LIJ. A través de lo que piensa Martxel, conoceremos a su familia, así como las diversas anécdotas y sucesos que se dan en torno a la Navidad. El humor y, sobre todo, la intriga y preocupación por el paradero de su padre y hermano que se han ido de caza, son los principales



elementos de este cuento en el que el cuidado lenguaje, con breves frases y muchos elementos poéticos, harán disfrutar a los lectores.

Los dibujos de Jon Zabaleta, cómplices de la narración, ilustran perfectamente el sentido del cuento y la relación que se da entre los personajes (principalmente entre Martxel y su abuelo). Nos encontramos, por lo tanto, ante una entretenida y agradable historia, *opera prima* de los hermanos Etxeberria. *Xabier Etxaniz.*

La volta al món en taxi

Salvador Comelles.

Ilustraciones de Lluís Farré.
Colección Sopa de Llibres.
Editorial Barcanova.
Barcelona, 2001.
925 ptas.
Edición en catalán.

El taxista de esta historia topa un día con un cliente excepcional, el señor Rafanell, que le propone que lo lleve en taxi a dar la vuelta al mundo. Se ponen de acuerdo en el precio, y parten a la aventura. En su recorrido evitan, eso sí, pasar por grandes capitales y ciudades. El señor Rafanell prefiere los pueblos. En cada uno de ellos, visita puntualmente el banco para proveerse de dinero para el viaje. Solo que el dinero no es suyo...

El autor, con gran habilidad, nos conduce por este relato extraño, narrado en primera persona, lo que le da más frescura y visos de autenticidad, pero nos proporciona pocas pistas, y muy sutiles,

para que realmente deduzcamos lo que encierra este viaje. Comelles hace trampas, nos despista, para finalmente darnos una gran sorpresa. También evita citar los países que visita el taxista, aunque por los nombres de los pueblos —todos inventados—, que tienen una sonoridad muy particular, podemos deducir dónde se encuentran. Nuestro interés no decae hasta que cerramos el libro, que no tendría tanta gracia sin la aportación de Lluís Farré que, con mucho humor, nos regala lo que el texto, a veces, nos esconde.





A cien kilómetros por hora con mi perro

Jeremy Strong.
Ilustraciones de Davi.
Traducción de M. Carmen Llerena.
Colección Tucán, 152.
Editorial Edebé.
Barcelona, 2001.
888 ptas.

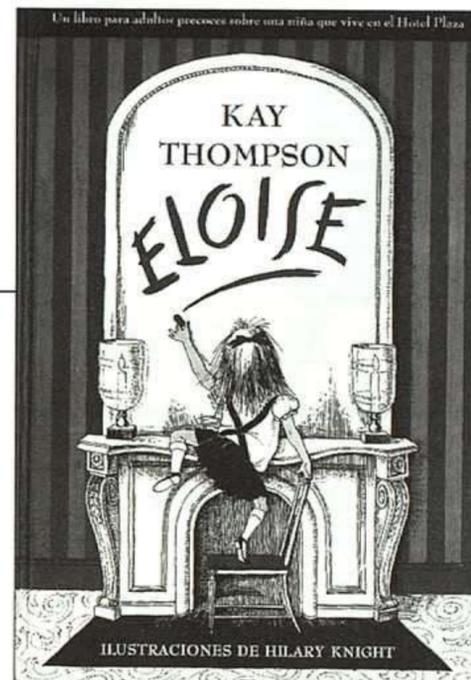
Trevor, un chico de 11 años, está metido en un buen lío. Tiene que conseguir adiestrar a su perro Rayo en diez días o, de lo contrario, él y su amiga Tina deberán bañarse en unas aguas pútridas. La apuesta la han hecho con el grandullón de Charlie, así que no hay escapatoria. Con más ingenio y buena voluntad, que suerte, los niños inventan diversos sistemas para hacer obedecer al incontrolable can, pero todas acaban en desastre. Bueno, menos una...

Podría ser un cómic, porque al leer las peripecias de Trevor casi las visualizamos en viñetas, pero es una novelita trepidante, muy divertida, narrada en primera persona por Trevor, un chico muy lúcido, capaz de reírse de sí mismo. Las situaciones son, como ya hemos dicho, de tebeo, de ese realismo posible, pero improbable, con el que tanto nos gusta fabular. El libro obtuvo el Children's Book Award, un premio muy prestigioso que otorgan los lectores. En la edición española, Davi se encarga de caricaturizar hasta el extremo a los personajes y las vicisitudes por las que pasan.

Eloise

Kay Thompson.
Ilustraciones de Hilary Knight.
Traducción de Humpty Dumpty.
Editorial Lumen.
Barcelona, 2001.
2.750 ptas.

En un momento en que los protagonistas de la LIJ parecen todos demasiado «políticamente correctos», a Lumen se le ocurre echar la vista atrás y rescatar a Eloise, un personaje clásico nacido en los años 50 en Estados Unidos, todo un modelo de niña traviesa, a la que guía un único propósito: no aburrirse. Además, la criatura pertenece a la alta sociedad, y vive sus aventuras en el *glamouroso* Hotel Plaza de Nueva York, con su institutriz inglesa. Eloise es un torrente y, por lo tanto, en los textos, escritos en primera persona, no hay puntuación; ni comas, ni puntos po-



nen cerca a su vital crónica de sucesos. También en este álbum hay libertad de imagen. Los dibujos de Hilary Knight, en blanco y negro, con unos toques de rojo y rosa, son tan vertiginosos como las peripecias de la protagonista, y nos devuelven a la estética, aquí caricaturizada, de las comedias americanas de los 50, con todo el encanto de unos escenarios y unas modas en el vestir que son historia. Una obra a recuperar por las nuevas generaciones, porque no ha perdido ni frescura, ni descaro. Lumen también ha publicado *Eloise en París*.

Disparatario

Elsa Bornemann.
Ilustraciones de O'Kif.
Colección Infantil.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 2000.
810 ptas.

El libro encierra un tesoro de 55 versicuentos —porque en todos hay personajes— y 1 cuento de amor disparatado, firmados por una conocida e importante escritora argentina, Elsa Bornemann. Esta autora maneja la lengua a su antojo, y nos ofrece una variedad increíble de registros, desde poemas a noticias, pasando por canciones, textos que se deben leer reflejados en un espejo o ese curioso relato final. Esta riqueza hace que la obra sea difícil de recomendar para un tramo concreto de edad. Lo principal es ser un lector curioso, avezado, y dejarse llevar por el mundo «disparatado», pero no tanto, de la autora. Ésta algunas veces se nos antoja bro-

mista, otras, melancólica, reflexiva, analítica, sensible, surrealista, crítica, soñadora... Sus juegos de palabras (y más de una la habremos de buscar en el diccionario) empiezan con el título de la obra y siguen en todos los textos, pero no es eso sólo lo fascinante, sino su capacidad para crear personajes y situaciones insólitas en pocas líneas, que nos iluminan otra cara de la realidad.



DE 10 A 12 AÑOS

Hakamen ametsa

Julia Otxoa.

Ilustraciones de la autora.
Traducción de Jon Suárez.
Colección Ipotxak eta Erraldoiak.
Editorial Desclée de Brouwer.
Bilbao, 2000.
525 ptas.
Edición en euskera.

La escritora Julia Otxoa nos presenta una historia narrada en primera persona por una niña, que nos muestra su realidad en el desierto de Hakam y las diversas historias que cada noche les cuenta el abuelo Safas a ella y a su hermano Shamus.

Las historias del abuelo (incompletas la mayoría de las veces) nos acercarán a la realidad de los bereberes, a su historia de conquista... y a su situación hoy en día. La pobreza, el hambre, la falta de una casa o tienda, y unos pocos animales como los que tienen ellos, obligarán a muchos bereberes a embarcarse en pequeñas pateras para cruzar el mar y enfrentarse a un terrible gigante.

La poesía de la narración no oculta la crudeza de la realidad en este libro donde, en nuestra opinión, las ilustraciones no concuerdan con el tono de la historia ni la edad de los destinatarios. Pero, así y todo, este sueño de Hakam (*Hakamen ametsa*) es un más que interesante libro donde la realidad y la poética se dan la mano en una historia que nos hará reflexionar. *Xabier Etxaniz.*



La nit de les dues-centes mil llunes

Dolors Garcia i Cornellà.

Ilustraciones de Miquel Zuera.
Colección Grumets, 126.
Editorial La Galera.
Barcelona, 2001.
1.200 ptas.
Edición en catalán.

La autora —ganadora con esta obra del último Premio Folch i Torres— ha elegido el recurso de lo mágico para denunciar un hecho terrible: el abandono masivo y sistemático de animales domésticos. Las cifras son escalofriantes: más de 200.000 perros y gatos son abandonados en la calle al año en España. Y escalofriante es también el inicio de esta novela, que cuenta la tragedia de Lluna (Luna), una perra a la que han dejado en el bosque, y que muere después de una agonía de treinta y tres horas. Val, el

chico protagonista, la encuentra y, gracias a su capacidad para comunicarse con los animales, plantas y minerales (elemento mágico del que se sirve la autora para darnos a conocer los sentimientos de los animales abandonados), puede contar la historia de Lluna a sus amigos. Su perro, Foc, decide entonces rendirle homenaje a la perra y, al mismo tiempo, denunciar los hechos. Con ayuda de su dueño y de los amigos de éste, reunirá en una manifestación silenciosa a estas 200.000 «Lunas» abandonadas.

Es una historia tremenda y hermosa al mismo tiempo, narrada con agilidad y precisión, que no esconde su deseo de remover las conciencias de los jóvenes acerca de un problema que les atañe, como a todos. No obstante, no provoca la lágrima fácil, sino que invita a reflexionar después de haber llorado.



El castell de la por

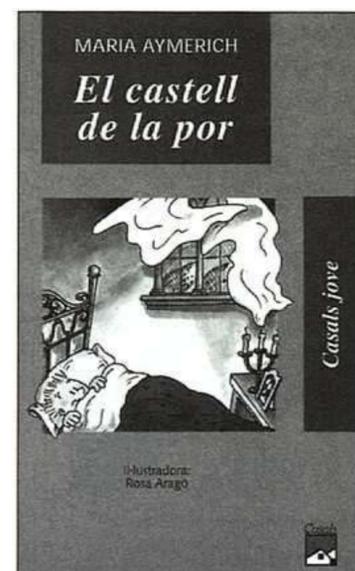
Maria Aymerich.

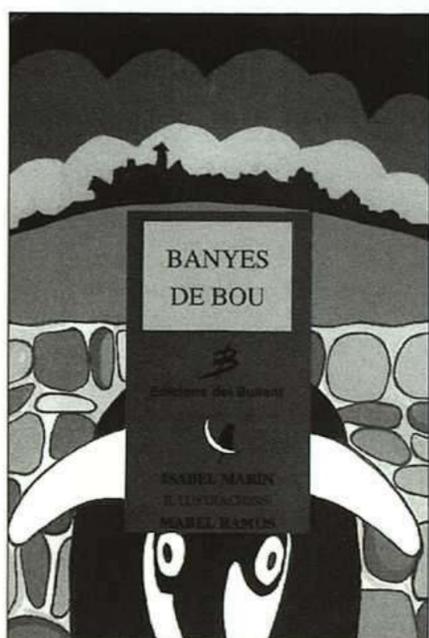
Ilustraciones de Rosa Aragó.
Colección Casals Jove, 46.
Editorial Casals.
Barcelona, 2000.
840 ptas.
Edición en catalán.

Albert desaparece justo después de la representación teatral en la que era el protagonista. No sale ni a saludar. Sus padres, amigos y profesores lo buscan por todo el teatro, pero no hay rastro de él. El chico ha sido secuestrado y va camino de Suecia, donde le espera su abuelo Andross. Los secuestradores insisten en llamarle Nils, igual que el resto de los habitantes del castillo donde vive su supuesto abuelo. Según le cuentan, sus padres murieron en un accidente y él, un bebé, se salvó, aunque fue enviado a un orfanato. Un detective se ha

encargado de seguir su pista y devolverlo a su familia. Albert no puede creerse esta historia y decide investigar.

Muy entretenida resulta esta novela de intriga hecha a la medida de los lectores de esta edad, con un protagonista que sin ser un detective, sino un niño espabilado, logra resolver su situación con bastante verosimilitud. La trama es original y está bien resuelta. Además, su desarrollo tiene un buen ritmo, sin precipitar el final. Las ilustraciones no mejoran un texto que se lee de un tirón, y que no necesitaba adornos que distrajeran al lector.





Banyes de bou

Isabel Marín.

Ilustraciones de Mabel Ramos.
Colección Els Llibres del Gat en la Lluna, 19.

Edicions del Bullent.
Picanya (Valencia), 2000.
785 ptas.

Edición en valenciano.

Mireia vive una aventura veraniega que recordará durante años. Su madre la envía al campo, a casa de un tío veterinario, Marc, y, además, el hermano gemelo de éste, Fede, dueño de un circo, se instala con su espectáculo en la zona. Fede aparece un día subido a un globo e invita a Mireia, su amigo Pere y a Marc a dar un vuelta. Desde las alturas contemplarán cómo se escapa el buey que debía hacer correr a los mozos por las calles del pueblo. Fuera de control, el animal será perseguido por las fuerzas vivas de la población, y, después de escapar al campo, sobrevivirá a un disparo de escopeta, que solo le roza un cuerno. Desde el globo, Mireia pedirá el indulto para el animal y su tío Fede le prometerá quedarse con él si logran atraparlo con vida.

La escritora obtuvo con el relato de este episodio —que ella considera una ficción posible, pero improbable— el Premio Carmesina 2000. El incidente le sirve de gancho para describirnos el entorno rural que conoció en su infancia en tierras valencianas. Ha escogido la voz de Mireia para imprimir fuerza y emoción —la misma con la que los niños viven ciertos acontecimientos— a lo narrado. La persecución del buey es, como ya hemos señalado, el anzuelo para atraer la atención, pero en la novela también se tocan temas de fondo como el amor y el respeto a los animales, y también la tolerancia hacia los gustos ajenos. Porque a Mireia no le gustan las corridas de toros, pero su mejor amigo, Pere, sueña con ser torero.

Un cesto lleno de palabras

Juan Farias.

Ilustraciones de Fuencisla del Amo.

Colección Sopa de Libros, 42.
Editorial Anaya.
Madrid, 2000.
925 ptas.

Juan Farias vuelve a lucirse en este texto hermoso, lleno de imaginación y, sobre todo, de palabras, que le sirven para crear ficciones pero, principalmente, para hablar de las cosas sencillas de la vida. Este escritor, sin duda uno de los mejores que tenemos en este país, nos presenta a un abuelo que trabaja en una imprenta de las de antes y que regala a su nieto Pedro un cesto lleno de palabras. Estas palabras cobran vida; toman la forma de lo que significan; «se encienden



cuando uno sabe lo que quieren decir»; sirven para contarnos cosas sobre Pedro, su familia, el pueblo donde vive, su amiga Paula... Son retazos de una existencia recogidos en capítulos breves, en «cuadernos», como los titula el autor.

Gracias a las palabras que va sacando del cesto, Pedro no sólo fabula y juega, sino que aprende cosas esenciales. Es una obra llena de sensibilidad, en la que la prosa se desliza con suavidad, pero dejando huella en nuestras mentes. No todo lo que cuentan las palabras de Farias es hermoso, porque está también el lado oscuro del hombre, su crueldad. Pero el conjunto es optimista. En cuanto a las ilustraciones, en esta colección se cuidan tanto como los textos, y las imágenes de Fuencisla del Amo están a la altura de las palabras de Farias.

Bajo la sombra de la gran pirámide

Pablo Zapata Lerga.

Ilustraciones de Paz Rodero.

Colección Ala Delta, 236.

Editorial Edelvives.

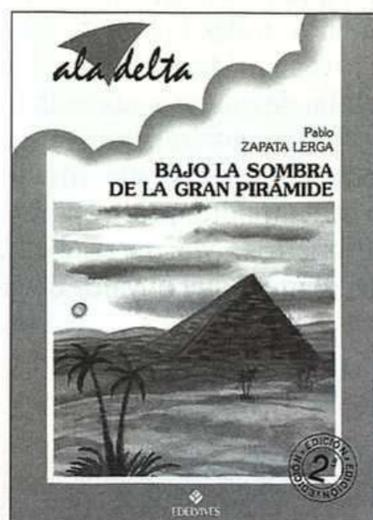
Zaragoza, 2000.

925 ptas.

El autor nos invita a viajar en el tiempo y el espacio hasta situarnos en el reinado de Keops, en el Antiguo Egipto, hace unos 4.500 años, para contarnos cómo se salvó el arquitecto de la Gran Pirámide de Gizeh —mandada a construir por

este faraón, para resistir la destrucción inminente de su país— de morir en ella. La historia nos la cuenta un hijo ilegítimo del arquitecto, que vivió de cerca los acontecimientos. Según la ficción creada por Zapata, Keops ordenó construir la mayor pirámide para que fuera no sólo su tumba, sino la caja fuerte donde se pudieran conservar los saberes que el hombre había atesorado hasta entonces. El faraón había creído las predicciones de su Sumo Sacerdote, que anunciaban el fin inminente de Egipto.

Sin duda, los misterios que aún ocultan las pirámides han dado lugar a mucha literatura. El autor mezcla sabiamente historia y leyenda para elaborar esta novela exótica, entretenida, que no defraudará las expectativas de los lectores. El enano Hori, el arquitecto Amhosé, su amante, una joven esclava bellísima, y el hijo de ambos, Nark, el narrador, son personajes que, junto a Keops, protagonizan una trama llena de emociones, misterios y sobresaltos. Paz Rodero, con sus ilustraciones, nos ayuda a situarnos en el escenario de la acción.



DE 12 A 14 AÑOS

La última batalla de Vincavec el Bandido

Espido Freire.
Colección El Navegante/
Fantasía, 12.
Ediciones SM.
Madrid, 2001.
950 ptas.

La afición de Lidia es escribir. Alentada por su profesora de Lengua, comienza a colaborar en la revista del instituto donde, pronto, sus relatos sobre Vincavec el Bandido y su banda de proscritos alcanzan gran popularidad. Ello despierta la envidia de Luis, un alumno de último curso que dirige la revista y que intentará manipular las historias de Lidia. Lo que nadie sabe es que los bandidos han dejado de ser simples personajes en manos de una autora, han cobrado vida y comparten con Lidia la autoría de sus aventuras.

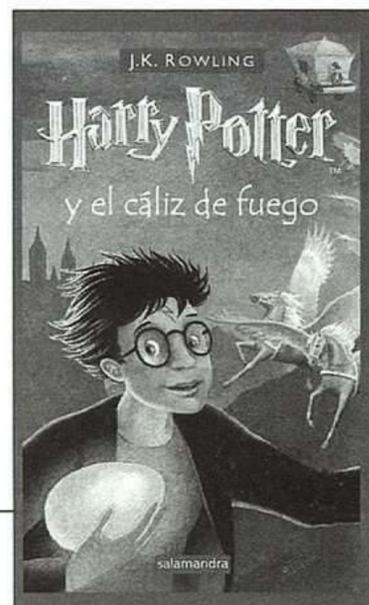
Original y muy divertida novela fantástica, en la que Espido Freire (Premio Planeta 1999 con *Melocotones helados*, y debutante con este libro en la LIJ) utiliza el conocido recurso de entremezclar historias de uno y otro lado del espejo, para elaborar un entretenido juguete literario lleno de humor y aventuras. Un humor inteligente que se apoya, básicamente, en los anacronismos —de usos, costumbres, lenguaje— que se producen entre el mundo del bárbaro Vincavec y el de la internauta Lidia, y que Espido Freire aprovecha también para ironizar con gracia y oportunidad sobre los estereotipos y tópicos de las novelas de aventuras.



Harry Potter y el cáliz de fuego

J.K. Rowling.
Traducción de Adolfo Muñoz y Nieves Martín.
Editorial Salamandra.
Barcelona, 2001.
2.500 ptas.
Edición en catalán —*Harry Potter i el calze de foc*— en Empúries.

Cuarto acierto de J.K. Rowling en la construcción de su saga. Como la primera, ésta comienza con dos enigmáticos y prometedores capítulos que predisponen a una lectura emocionante. En el primero, en el más puro estilo Agatha Christie, un crudo asesinato nos advierte de que esta aventura de Harry «va en serio»: el aprendiz de mago cumple 14 años y comienza a abandonar la infancia enfrentándose a la muerte. En el segundo, donde se repasan las peripecias del protagonista (en atención a posibles lectores no iniciados), Harry está muy preocupado porque, tras una pesadilla en la que



aparece Voldemort, ha vuelto a dolerle la cicatriz de la frente, y eso sólo le ocurre cuando la amenaza del Señor del Mal es inminente. A partir de aquí, la novela avanza con fluidez y con interés creciente, apoyándose en los escenarios y elementos conocidos, pero aportando nuevos alicientes: un Mundial de *quidditch* (estupenda parodia de los grandes acontecimientos deportivos); conflictos entre el inseparable trío protagonista —Harry, Hermione y Ron—; primeros romances; y, como eje central de la historia, un «Torneo de los Tres Magos», con escalofriantes pruebas de máxima dificultad, en el que, por decisión del mágico cáliz de fuego, participará Harry.

Bien construida y hábilmente narrada, con su equilibrada mezcla de humor y suspense, la obra sigue convenciendo. Y quizá no tanto por su exótica envoltura fantástica como por la fascinante peripecia vital de un héroe que será, con el tiempo, Mago Supremo, pero que, de momento, no es más que un niño tímido, no muy feliz, inseguro y miedoso.

Tunelaz bestaldean

Joxerra Garzia Garmendia.
Colección Baporea Gorria, 16.
Ediciones SM.
Arrigorriaga, 2000.
925 ptas.
Edición en euskera.

Cuatro días de la vida de un joven adolescente narrados en primera persona nos sirven para conocerle un poco pero, sobre todo, para que pasen ante nosotros todos los problemas, todas las preocupaciones, de estos jóvenes. Martin es un chico que siente la falta de comunicación con su padre, cercano físicamente, pero alejado de él, mientras que se siente mucho más próximo de su madre, presa en una cárcel a 789 kilómetros. Martin conoce el primer amor, al igual que el valor de la amis-

tad, la dificultad de decir lo que piensa, el ir contracorriente... En todo ello le será de gran utilidad la relación de amistad con un joven músico que toca la guitarra bajo un túnel. Ese túnel que cruza Martin todos los días y que simboliza el paso de la infancia a la adolescencia.

Joxerra Garzia, ganador del Premio Baporea con esta obra, utiliza un estilo ameno y muy cuidado lingüísticamente. Aquí nos presenta una historia para hacernos reflexionar, sin moralina, sin soluciones, una entrañable historia sobre nuestra juventud. *Xabier Etxaniz.*



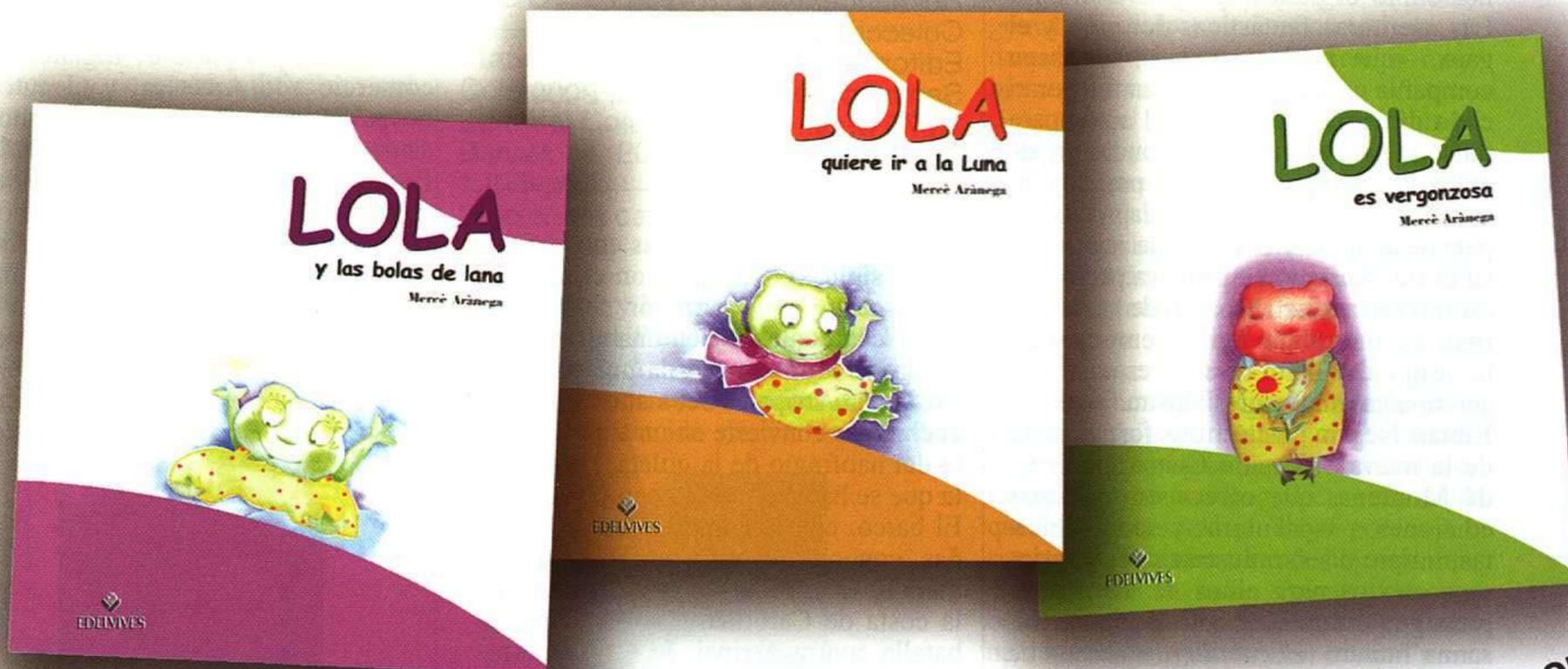


La rana **LOLA**

Colección de literatura infantil y juvenil destinada a niñas y niños de 2 a 6 años, que narra las aventuras de Lola, una rana pequeña y vergonzosa. Los textos van acompañados de bellas ilustraciones a todo color.

Los más pequeños se sentirán identificados con Lola en el momento de vencer su timidez, de querer descubrir el entorno o de soñar con cosas bonitas.

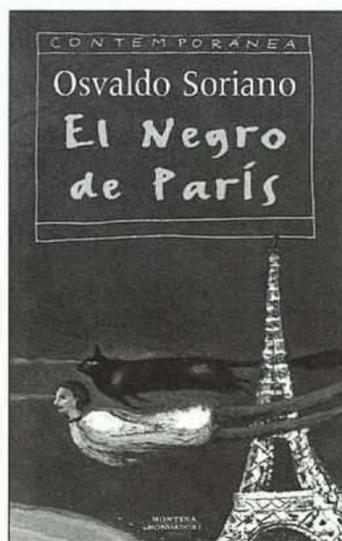
Encuadernación en cartóné. Impresión a cuatro colores. 32 páginas.




EDELVIVES

Edición disponible
también en catalán


BAULA

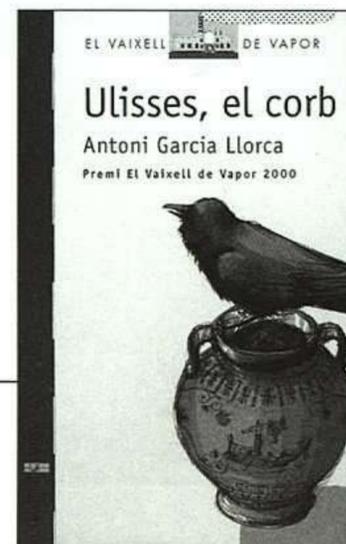


El Negro de París

Osvaldo Soriano.
Ilustraciones de Fabián Negrín.
Colección Contemporánea.
Editorial Montena.
Barcelona, 2001.
1.850 ptas.

Recién instalado en París, adonde llegó con sus padres huyendo de la dictadura militar argentina, el niño protagonista de este relato añora sobre todas las cosas a Pulqui, la gata que tuvo que dejar en Buenos Aires. Para compensar su pena, sus padres le consiguen un nuevo gato, el Negro, un animal enigmático y mágico, que le ayudará a adaptarse a su nueva vida sin olvidar sus raíces.

Un excelente relato de Osvaldo Soriano (Mar del Plata, Argentina, 1944-1997), destacado autor para adultos (*No habrá más penas ni olvido*, *A sus plantas rendido un león*), y buen conocedor de la experiencia del exilio, que aborda, con gran sensibilidad y acierto, cuestiones tan difíciles de entender por los niños como el desarraigo y la añoranza. Las aventuras fantásticas del niño y el gato —que hablan entre sí, se hacen compañía e incluso vuelan juntos por el cielo de París— le sirven al autor para mostrar la dureza de la condición de exiliado, siempre marcada por la tensión entre la voluntad de adaptación al país de acogida y el deseo de regresar a su tierra. Narrado en primera persona y escrito en un claro español de la Argentina, es un relato ágil y emocionante, original y lleno de sorpresas, al que acompañan sugerentes ilustraciones de Fabián Negrín. Este título forma parte de la nueva colección Contemporánea, de Montena, que ofrece en cuidadas ediciones —tapas duras y sobrecubiertas, limpio diseño, ilustraciones interiores— textos para niños de autores de prestigio, como el propio Soriano, Susanna Tamaro (*El caballero Corazón de Melón*, con dibujos de Tony Ross) y David Grossman (*Un niño y su papá*).



Ulisses, el corb

Antoni Garcia Llorca.
Ilustraciones de Jordi Vila.
Colección El Vaixell
de Vapor, 104.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 2001.
900 ptas.
Edición en catalán.

Versión muy particular de *La Odisea*, protagonizada por un cuervo, de nombre Ulisses, eso sí, que vive en la Grecia actual, en Ítaca, invadida por el turismo. Narrada en primera persona por este cuervo, bautizado como «El Murri» («El Pícaro»), que emprenderá viaje a Troya (Turquía) para saquear el tesoro de la mítica ciudad destruida, la novela destila imaginación y humor. El Ulisses cuervo pasará casi por las mismas vicisitudes que el Ulises hombre que, además, aparece

en un momento del relato para advertir a su tocayo de ciertos peligros, con la autoridad que da la experiencia.

El libro, ganador del Premio Vaixell de Vapor 2000, tiene los ingredientes que habitualmente maneja Garcia Llorca con habilidad y medida: referentes históricos, legendarios y literarios, descripción geográfica, mucha fantasía, humor y una prosa rica en terminología y sintaxis, pero amena y asequible al mismo tiempo. La jugada le sale redonda a este escritor que logra recrear la obra de Homero, para él la mejor novela que existe, sin traicionar el espíritu del original, pero adaptándolo a los tiempos y a los lectores a los que va dirigida. El objetivo deseable sería que luego estos jóvenes sintieran curiosidad, ganas de leer *La Odisea*.

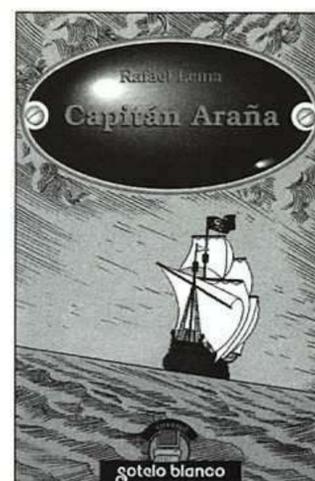
Capitán Araña

Rafael Lema.
Ilustraciones de Eduardo Reimúndez.
Colección Xuvenil.
Editorial Sotelo Blanco.
Santiago de Compostela, 2000.
1.075 ptas.
Edición en gallego.

Es un relato de aventuras en el tránsito del siglo XVIII al XIX, con el mar como escenario. El narrador es Roi, un adolescente que vive en una aldea de A Costa da Morte, arrasada por el corsario inglés Arripai. Pocos años después, el chico se convierte en un superviviente del naufragio de la goleta Aurora, en la que se había enrolado como grumete. El barco, con la figura épica de Pardiñas, conocido como Capitán Araña, al mando, se estrellará contra las rocas en la costa de Carolina, tras una violenta batalla contra Arripai. El Capitán Araña, este corsario gallego, sólo vivirá para vengarse del inglés. Con estos ele-

mentos en la trama, no resulta difícil evocar a Melville. Como la legendaria *Moby Dick*, éste es un relato épico, con el mar y sus hombres como protagonistas.

El contexto histórico es la España de Carlos IV, una época en la que se sufrió el bloqueo, por parte de Inglaterra, del comercio con América, y el autor se ocupa de incluir con acierto algunos de estos datos en el relato. Por otro lado, la figura del Capitán Araña es uno de los valores del libro, ya que no dejamos de ver en él la ambigua figura del corsario sometido únicamente a la ley del mar y que busca la fortuna en el pillaje, como si formara con su adversario las dos caras de la misma moneda. Un notable relato, realzado por la cuidada localización de escenarios reconocibles de la costa gallega. *Mª Jesús Fernández.*



MÁS DE 14 AÑOS

Dormido sobre los espejos

Jordi Sierra i Fabra.
Colección Abril, 4.
Editores Asociados/La Galera.
Barcelona, 2001.
1.390 ptas.
Existe edición en catalán
—*Adormit sobre els miralls*—,
en La Galera y Tàndem.

A los 19 años, Diego descubre un secreto familiar celosamente guardado por la abuela Noelia: su abuelo, a quien todos creían muerto desde hacía cincuenta años, ha vivido todo ese tiempo en Cuba y es posible que aún siga vivo. El joven viaja a la isla donde, efectivamente, encontrará al abuelo y conseguirá desvelar el misterio de una vida y un amor —el de sus abuelos— cruelmente marcados por la tragedia.

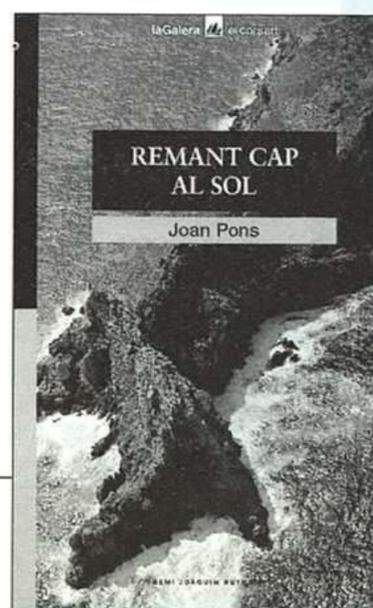
La España del franquismo y la Cuba de la revolución castrista son los escenarios en los que se fragua el azaroso destino de los protagonistas de esta entretenida y emocionante novela de intriga —en la base de la historia hay un asesinato— y de amores difíciles —el ya mencionado de los abuelos y el que nace entre Diego y una joven cubana—. Un elaborado relato, bien resuelto por Sierra i Fabra con su habitual y solvente estilo directo, cuyo mayor interés radica en ese viaje a las raíces del protagonista, que no es otra cosa que un viaje a nuestra historia reciente, tan lejana y desconocida por los jóvenes de hoy.



Remant cap al sol

Joan Pons.
Colección El Corsari, 43.
Editorial La Galera.
Barcelona, 2001.
1.200 ptas.
Edición en catalán.

En la misma piragua de dos plazas con la que sus abuelos ganaron las Olimpiadas de Berlín en 1936, Hèctor y Cun recorren la isla de Menorca para recuperar los trofeos, medallas y correspondencia de aquellos campeones olímpicos, material con el que quieren abrir un museo y un hogar para los marineros. Es una carrera contrarreloj, la persecución de un sueño que parece imposible, pero los jóvenes ponen todo su esfuerzo y voluntad en la tarea, y descubren de qué son capaces. Para Hèctor, este viaje en busca del patrimonio de su abuelo, custodiado por cuatro mujeres (antiguos amores de los abuelos) que viven en cuatro faros de la isla, significa superar su adolescencia llena de inseguridades, complejos y so-



ledad. Con la ayuda de Cun, una chica segura de sí misma que verá en él virtudes que no creía poseer, Hèctor recibirá una inyección de autoestima.

Con asombrosa sencillez y naturalidad, el autor hace convergir en esta su primera novela juvenil (Premio Joaquim Ruyra 2000) muchos temas, pasiones y preocupaciones, como son los de su isla natal, Menorca; el mar y el piragüismo; la especulación inmobiliaria que devasta naturalezas; el doloroso —para algunos— tránsito por la adolescencia; el primer amor; la amistad; la historia de nuestros mayores, etc. Con todo esto, y con una prosa fluida y certera tanto en la descripción de paisajes naturales como de otros interiores, construye *Remant cap al sol*, versión muy especial del cuento del príncipe convertido en rana que recuperará su aspecto original cuando lo besa la princesa, y homenaje también a las novelas de aventuras que iluminaron su juventud.

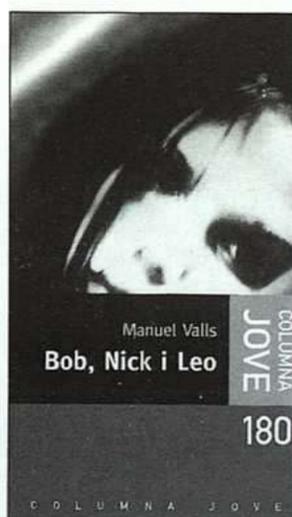
Bob, Nick i Leo

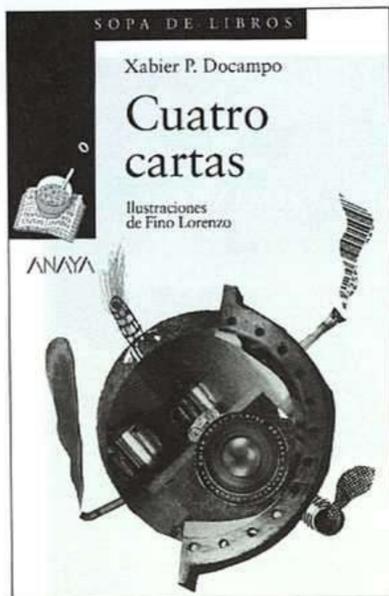
Manuel Valls.
Colección Columna Jove, 180.
Editorial Columna.
Barcelona, 2001.
1.275 ptas.
Edición en catalán.

Bob, Nick y Leo, tres chicos muy distintos, son el París que conocerá Lola, una veinteañera que llega a la ciudad para pasar unos días con su prima del alma, que ha desaparecido sin que nadie sepa

dónde está. Sola ante el peligro, la protagonista hará de todo menos turismo, y descubrirá que puede apañárselas muy bien en circunstancias adversas.

Aunque el lío en el que está metida la prima Sara y uno de sus novios, Leo, es algo artificioso, sirve para poner en contacto a Lola con una fauna masculina muy particular e interesante. Así que uno acaba centrándose en ello y disfrutando con este entramado de relaciones; con sus diálogos, sus idas y venidas por un París nada típico; con una heroína-narradora al frente que nos remite, inexorablemente, a Jean Seberg, una de las actrices-fetiché de la *nouvelle vague*. La novela tiene una textura muy cinematográfica y es fácil que los lectores se dejen llevar por las peripecias de esta chica tan de hoy. Sólo un par de detalles incongruentes ensombrecen un poco la obra (Premio Columna Jove 2000), escrita con humor y en un lenguaje muy desenfadado, lleno de expresiones del argot callejero actual.





Cuatro cartas

Xabier P. Docampo.
Ilustraciones de Fino Lorenzo.
Traducción de Miguel Hernández Sola.
Colección Sopa de Libros/
Serie Negra, A-2.
Editorial Anaya.
Madrid, 2000.
925 ptas.

Título de la nueva Serie Negra de la estupenda colección Sopa de Libros. Dirigida a jóvenes de 14 años en adelante y a adultos, la serie acoge textos breves sobre la relación entre lector y literatura, y se ha inaugurado con tres títulos de conocidos y premiados escritores: *El pozo del alma*, de Gustavo Martín Garzo; *Lunas del Caribe*, de Luis Mateo Díez; y el que encabeza estas líneas, obra de Xabier P. Docampo, uno de los más interesantes autores de la LIJ gallega.

Los tres tratan del papel iluminador y decisivo de la literatura en la infancia, de la especial vinculación —una auténtica pasión— que se establece entre el lector y los libros y, sin duda, el más explícito y directo, es el de Docampo, *Cuatro cartas*, una rendida declaración de amor a la palabra y a la literatura. Las cartas (que en realidad son cinco) están dirigidas a «la amada», «al hijo», «a la madre», «a R.L.S.» (Stevenson) y, la quinta, «a quien haya leído estas cuatro cartas», o sea, a sus lectores. En ellas, Docampo habla de su iniciación a la lectura, de los primeros poemas que su madre le recitaba, de la fascinación por las palabras desconocidas, de cómo aprendió lo bueno y lo malo de la vida con John Silver, de la manera de enamorar a su amada con la complicidad de los libros, de su invento de la «técnica de la bicicleta» para que su hijo se atreviera a leer un libro demasiado gordo, de su vocación de escritor... Cinco hermosas cartas de amor, escritas con ese lenguaje sencillo y preciso que tan bien maneja Docampo, y llenas de emoción y autenticidad. Un precioso libro que puede ayudar a los lectores jóvenes a descubrir el auténtico placer por la lectura.

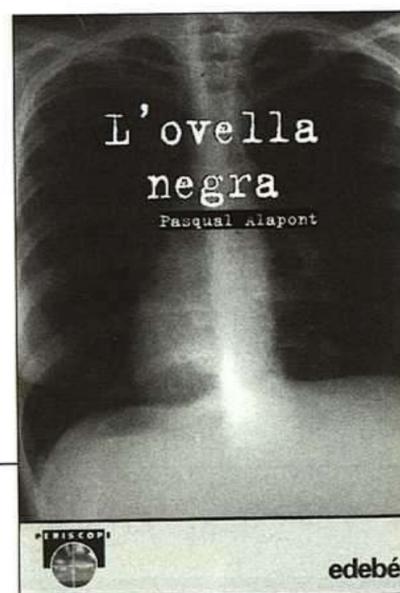
LIBROS/NOVEDADES

L'ovella negra

Pasqual Alapont.
Colección Periscopi, 54.
Editorial Edebé.
Barcelona, 2001.
934 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano
—*La oveja negra*—.

Hijo de una prestigiosa familia de médicos, Hermógenes decide romper la tradición familiar para estudiar Arqueología. A pesar del enfado de sus padres, que se niegan a pagarle la carrera, el chico se matricula y consigue también ser admitido en un campo de trabajo de una excavación arqueológica. Al mismo tiempo, y para ganar algún dinero, se convierte en canguro de Quim, el bebé de una camarera de vida complicada.

Novela ganadora del Premio Edebé 2001, en la que se narra el proceso de maduración de un niño-bien obligado

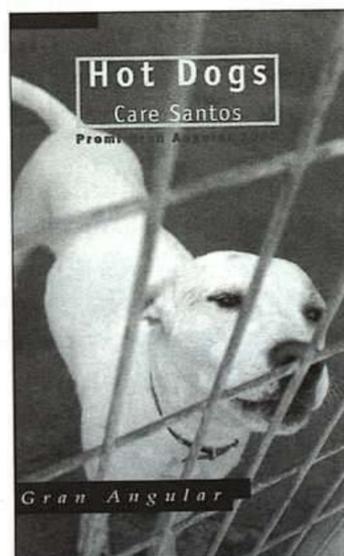


a enfrentarse a la vida real lejos del acomodado entorno familiar. En ella destaca el atractivo retrato del protagonista realizado por Alapont, fiel a ese talante descreído y optimista que reflejan siempre sus novelas. Su Hermógenes es un joven inexperto en todo, pero animoso y lleno de recursos (ni él mismo podía imaginarse que sería tan buen niño). El descenso de este personaje a la dura y fea realidad —los odiosos compañeros de excavación, el ambiente *cutre* que rodea a la camarera, las actitudes de sus familiares— no es más que una oportunidad de crecer como persona y de reafirmar su vocación de arqueólogo. Un personaje que despierta la simpatía del lector y el interés por acompañarle en una peripecia vital —con un final dramático y algo artificioso— que el autor desarrolla con soltura y buen ritmo narrativo.

Hot Dogs

Care Santos.
Colección Gran Angular, 118.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 2001.
1.015 ptas.
Edición en catalán.

Los personajes que tienen poco a su favor suelen ser protagonistas más «resultones», porque en el transcurso de la acción se enriquecen. Es el caso de Èlia, que vivirá un verano muy especial, que la obligará a salir de su cascarón para



aterrizar en el mundo real, con sus luces y sombras. En el lado oscuro, una trama alrededor de las peleas de perros; en el luminoso, la amistad y el amor, además de la recuperación de la relación con el padre, un cincuentón que se deja engatusar temporalmente por una mujer vacía y caprichosa. El escenario: la zona alta de Barcelona, donde no todo el mundo es lo que aparenta.

La propia Èlia nos cuenta, como si fuera una película y con el toque de humor necesario para relativizar nuestras miserias, ese último verano en el que se decidió a trabajar como paseadora de perros. Para una persona tímida y poco sociable como ella, representó todo un reto, pero salió fortalecida del trance y ganó amigos.

Care Santos, ganadora con esta obra del Gran Angular catalán 2000, construye una interesante y documentada intriga sobre las organizaciones clandestinas de peleas de perros. A la vez, hace un retrato realista de la adolescente protagonista en un momento de cambios en su vida.

ARTE

Bon dia, senyor Tàpies!

M^a Àngels Comella, Romi Kirilova y Mercè Seix.
Ilustraciones de las autoras.
Editorial Serres.
Barcelona, 2001.
1.900 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano
—¡Buenos días, señor Tàpies!—.

Serres nos había ofrecido hasta ahora magníficos libros de arte para niños hechos fuera. Sin embargo, ahora nos presenta ¡Buenos días, señor Tàpies!, un proyecto autóctono que, además, ha contado con la colaboración del propio artista —que ha realizado expresamente la obra que se reproduce en la portada del libro—, y de su Fundación.

Las autoras han salido airoas en su empeño de descubrir a los niños las claves, los temas recurrentes en la obra de un artista complejo y, a veces, críptico como Tàpies. Y lo han hecho poniéndose en la piel de una niña, Eulàlia, que entra en la Fundació en busca del artista y que durante su recorrido hace una lectura de sus obras muy sensorial, describiendo lo que ve, lo que piensa. Es un libro fresco, dinámico. Eulàlia se pasea por las páginas donde se reproducen las obras de Tàpies, libremente; se prueba su «Zapatilla», urge en su «Armario», etc. Reproducciones de las obras, ilustraciones originales y la tipografía son los elementos con los que se juega para dar forma a este álbum deslumbrante.

■ A partir de 8 años.



CIENCIAS

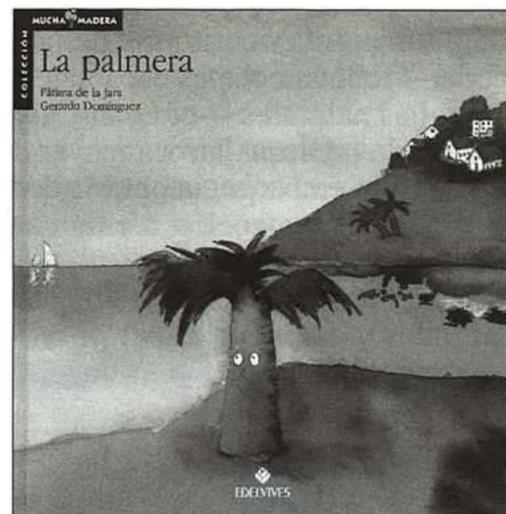
La palmera

Fátima de la Jara.
Ilustraciones de Gerardo Domínguez.
Colección Mucha Madera.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 2000.
700 ptas.

Edelvives, tras el éxito de su colección Requetosol sobre fenómenos de la naturaleza, dirigida a los más pequeños, lanza Mucha Madera, con los mismos elementos y formato. Se trata de pequeños álbumes ilustrados, en los que a través de un cuento, en cuyo texto algunas palabras son sustituidas por pictogramas, se da a conocer los distintos tipos de árboles, a los que se humaniza. En este caso, se trata de una palmera que vive en un cubo, cerca de una piscina. El recipiente pronto se le queda pequeño, sus raíces chocan contra las paredes de la extraña maceta, en forma de dado. Así que la palmera enferma, se empieza a secar, hasta que sus amigas las flores llaman la atención del jardinero. La palmera acabará plantada cerca del mar.

De esta manera, los primeros lectores se familiarizan con las características y hábitat de cada especie arbórea, pero sin recurrir a los datos científicos propiamente dichos. Las expresivas y cuidadas ilustraciones hacen atractivo este libro, que guarda una sorpresa final. En la misma colección: *El castaño, El dragón, Limoneros y naranjos, El olivo y El olmo*.

■ A partir de 6 años.



LITERATURA

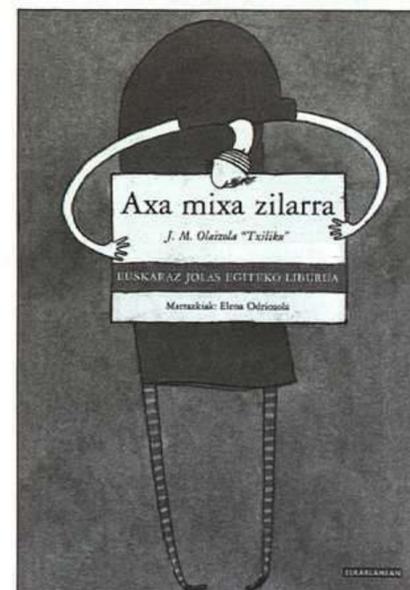
Axa mixa zilarra

J.M. Olaizola, «Txiliku».
Ilustraciones de Elena Odriozola.
Colección Dona Dona, 1.
Editorial Elkarlanean.
San Sebastián, 2000.
3.050 ptas.
Edición en euskera.

J.M. Olaizola, en la introducción y el epílogo, comenta que el origen de este libro está en unas jornadas con padres, bibliotecarios, animadores y maestros, donde se analizó la necesidad de materiales procedentes del folclore para la escuela. A partir de ese momento, Olaizola decide realizar una obra recopilando dichos materiales, pero que, a su vez, fuese un libro para jugar, un libro abierto a cada lector.

Así surgió la idea de este *Axa mixa zilarra* (juego de palabras que da inicio a una fórmula para echar a suertes), libro donde el lector encuentra gran cantidad de adivinanzas, cuentos breves, trabalenguas y juegos de palabras. Para buscar las respuestas de las adivinanzas o los diversos juegos, el lector deberá ir a otra página y así, dando saltos para delante o para atrás, recorrerá las 366 propuestas (una para cada día del año) que se nos presentan en este interesante volumen, ilustrado a todo color por Elena Odriozola. El texto y la imagen de este libro, junto con el juego propuesto, hacen que todo aquel que se acerque a él disfrute. *Xabier Etxaniz*.

■ A partir de 10 años.



MÚSICA

Un alto en el camino. Conversaciones con Loquillo

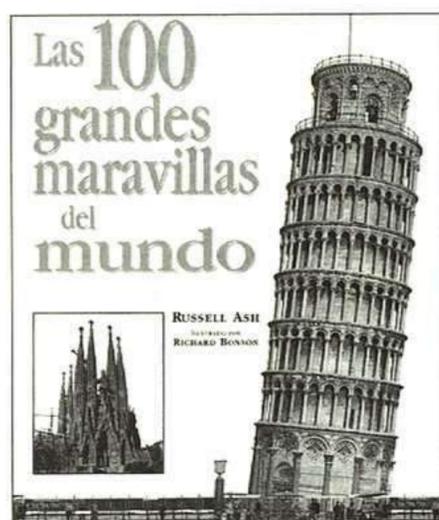
Juan Puchades.
Colección Libros Zona de Obras/SGAE.
Editorial Zona de Obras/SGAE/Fundación Autor.
Zaragoza, 2001.
1.995 ptas.

Loquillo es uno de los personajes más carismáticos de la escena musical española de los últimos años. Pertenece a esa generación que comenzó su andadura en los años 80 desbordando *glamour* y ganas de comerse el mundo. Ahora el propio protagonista narra en una larga conversación todas las etapas de su vida tanto profesional como personal. Y ahí es donde reside la gracia de este libro. El autor, Juan Puchades, director de la revista *Efe Eme*, se erige por voluntad propia en mero guionista que plantea, con inteligencia y rigor cronológico, las premisas sobre las que José María Sanz, el verdadero nombre del Loco, ha edificado su carrera. La obra nos descubre a un superviviente que supo aparcarse su carrera en el momento más álgido, y no sólo es un repaso a la historia de un artista, sino que es un contrapunto a *Corre Rocker* (véase *CLIJ* 130), firmada por su antiguo compañero de grupo, Sabino Méndez, que refleja sus vivencias en común de manera opuesta, pero complementaria. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



SOCIALES



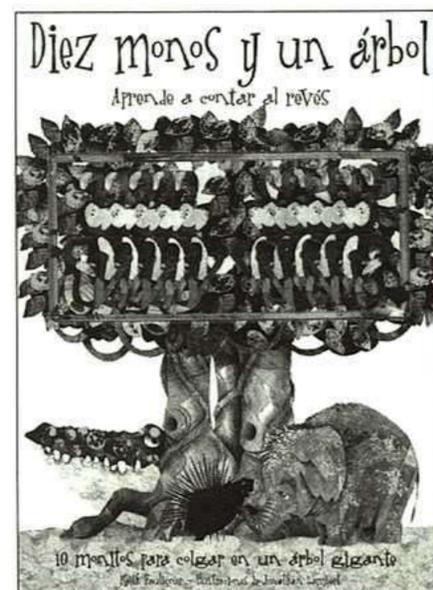
Las 100 grandes maravillas del mundo

Russell Ash.
Ilustraciones de Richard Bonson.
Traducción de Rosa Roger.
Editorial Molino.
Barcelona, 2000.
3.250 ptas.

Se necesitaba un gran álbum para recoger las grandes maravillas del mundo. La obra, profusamente ilustrada con dibujos, mapas y fotos, se ocupa, en primer lugar, de la famosa lista de las siete maravillas del mundo, cuya primera mención data del siglo V a.C., y que incluye «maravillas» que en su mayoría ya no existen, como los jardines colgantes de Babilonia o el Coloso de Rodas. Pero, luego, el libro nos describe también maravillas modernas —el Empire State de N.Y., el Museo Guggenheim de Bilbao...—, inventos importantes —la rueda, la imprenta—, triunfos de la ingeniería —robots, cohetes espaciales— o maravillas naturales —el Gran Cañón del Colorado o Uluru, la roca mayor del mundo—. Sin embargo, la obra le dedica más espacio y atención a esas «maravillas» que nuestros ojos no verán. Éste es, pues, un libro lleno de imágenes impactantes y datos curiosos.

■ A partir de 12 años.

VARIOS



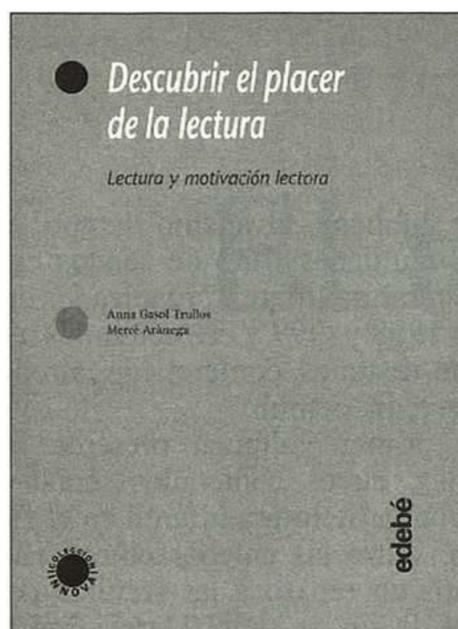
Diez monos y un árbol

Keith Faulkner.
Ilustraciones de Jonathan Lambert.
Editorial Beascoa Internacional.
Barcelona, 2001.
1.850 ptas.

Espectacular álbum que, al abrirse, despliega ante nuestros alucinados ojos infantiles un árbol de papel del que deberemos colgar los diez monitos que encontraremos, una vez hayamos salido de nuestro asombro, en la ventana del libro. Cuando los tengamos colgados en las ramas y lianas del árbol, empezará el juego que consiste en aprender a contar al revés. Debido a diversos motivos y accidentes que el texto especifica, los monos van cayendo uno a uno del árbol.

Una obra ingeniosa, divertida y bien planteada, que hará más llevadero el aprendizaje de la resta, una de las operaciones aritméticas básicas más antipáticas. El concurso de un adulto para poner en marcha la propuesta es necesario sólo en el caso de que los usuarios sean prelectores, pero para los que leen de forma autónoma, la mecánica del juego está muy clara. ¡A jugar!

■ A partir de 5 años.



Descubrir el placer de la lectura

Anna Gasol Trullós.
Ilustraciones de Mercè Arànega.
Colección Innova, 8.
Editorial Edebé.
Barcelona, 2000.
1.950 ptas.

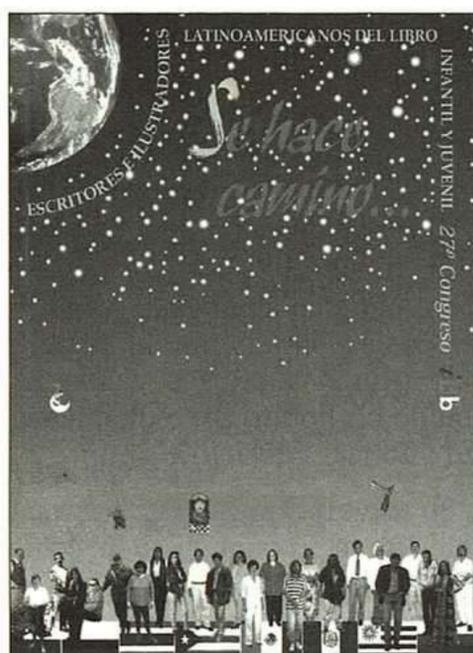
Con una larga experiencia en el ámbito de la LIJ, Anna Gasol (filóloga y diplomada en Biblioteconomía, además de miembro muy activo del Consell Català del Llibre Infantil i Juvenil, que preside en la actualidad) acaba de publicar esta interesante aportación a la bibliografía sobre animación —o si se prefiere iniciación— a la lectura. Subtitulado «Lectura y motivación lectora» y presentado por la editorial como una «reflexión». Se trata, en efecto, de una propuesta reflexionada, pero también pragmática (y ahí radica el acierto de su enfoque), para motivar al alumnado hacia hábitos duraderos de lectura. Tras dos sintéticos capítulos de fundamentación sobre la lectura y la dinamización lectora, se aborda con sensibilidad y también con sentido práctico la problemática educativa y didáctica de la lectura en los niveles Infantil, Primaria y Secundaria Obligatoria. Un último capítulo complementa las propuestas para los centros escolares, con las que familia y biblioteca pública pueden desarrollar desde sus propios ámbitos.

A destacar el anexo, en el que se sugieren una serie de juegos y de actividades (aportados por el equipo de animadores a la lectura de Edebé) para estimular y reforzar la motivación a la

lectura, la útil bibliografía temática, y también la cuidadosa edición, que incluye ilustraciones de Mercè Arànega. Un libro excelente, de la notable colección Innova, que cumple con creces sus objetivos. *Fabricio Caivano.*

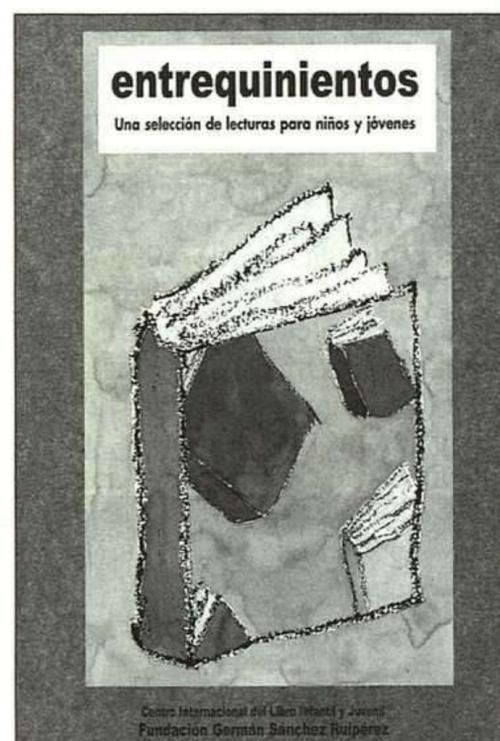
Se hace camino. Escritores e ilustradores latinoamericanos del libro infantil y juvenil

Editorial Fundalectura.
Bogotá, 2000.
800 ptas.



Esta guía es una muestra representativa de la creación que, en el terreno de la literatura infantil, desarrollan los once países miembros del IBBY en Latinoamérica, y se publicó como complemento al 27 Congreso del IBBY celebrado en Cartagena de Indias (Colombia) el pasado mes de septiembre. En ella se recogen, agrupados por países, una selección de autores e ilustradores entre los que destacan por su cantidad Argentina y Brasil, países con mayor producción y aportaciones más relevantes. La ficha de cada autor, en español e inglés,

contiene una presentación con los datos biográficos imprescindibles, la foto, reproducción de portadas de los libros de los dibujos, y fragmentos de crítica o de sus obras. Atractiva, breve y suficiente. Esta información se completa en los anexos, en los que se incluye los datos más útiles pero a la vez más engorrosos: la bibliografía y los premios de cada autor. La obra cuenta con un índice general que permite localizar cualquier autor, aunque no se conozca su país de origen. Completo y con buena factura, este directorio resulta un buen instrumento de difusión para una literatura que tiene cada vez una mayor presencia en nuestro país. *Teresa Mañà.*



Entrequinientos. Una selección de lecturas para niños y jóvenes

Editorial Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
Salamanca, 2000.
1.700 ptas.

En el año 1996, la Fundación publicó un repertorio bibliográfico titulado *Mil libros*, pensado para facilitar el trabajo de selección de docentes y bibliotecarios. Cuatro años después se publica es-

ta nueva selección de quinientos cinco títulos con la finalidad de actualizar la información.

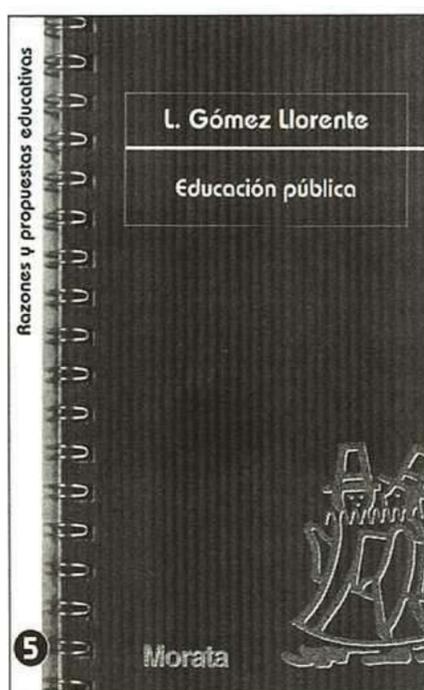
La bibliografía se organiza en seis grandes grupos: narrativa, distribuida por edades; poesía, teatro y cómic, ordenados por autor; libros informativos, por materias, y CD-ROMs por títulos (esta última ordenación se nos antoja poco funcional). La incorporación de los soportes multimedia y la agrupación por tipologías de documentos son la mayor novedad en relación a la obra precedente —que agrupaba tan sólo por edades— y mejoran las posibilidades de utilización. Cada obra se presenta con una ficha que recoge los datos más importantes para su identificación y un resumen valorativo. Se añade también la anotación de las traducciones a otras lenguas del territorio español. Un buen conjunto de índices (por autor, título, editorial, CDU, materias) permite localizar con facilidad cualquier noticia bibliográfica.

En cuanto al repertorio, se incluyen las obras editadas desde 1996 hasta el cierre de la obra y algunos «olvidados» en la anterior selección. Un breve repaso a las autorías muestra el claro predominio de la traducción en la narrativa para las primeras edades —ya sabemos que el álbum de producción autóctona se prodiga poco en nuestro país— que disminuye a medida que aumenta la edad del lector; también la presencia de casi un centenar de libros informativos para todas las edades, junto con los CD-ROMs, demuestran la vitalidad del sector.

Resulta evidente que una obra de estas características es un trabajo riguroso y útil que debe convertirse en un instrumento indispensable para toda biblioteca y centro docente. *Teresa Mañà.*

Educación pública

Luis Gómez Llorente.
Colección Razones y propuestas educativas, 5.
Editorial Morata.
Madrid, 2000.
1.000 ptas.



La escuela pública es el resultado de un proyecto contemporáneo que se basa en la igualdad social, la convivencia y la pluralidad. Para algunos este modelo está necesitado de una profunda revisión; la educación universal y gratuita recibe hoy críticas frontales provenientes de un triunfante liberalismo económico. Son cuestionamientos que, generalmente, se presentan como intervenciones racionales y portadoras de la modernidad que, dicen, los tiempos exigen.

La autoridad del profesor Gómez Llorente, esa rara clase de legitimidad profesional y a la vez moral, hace de este texto una argumentada y lúcida defensa de la escuela pública y de sus principios. En un segundo bloque, el autor levanta acta de su propia perplejidad y de la desmoralización del profesorado, pero también entra en algunas cuestiones básicas en las que la autocrítica debiera primar sobre los vicios de un extendido corporativismo disfrazado de virtud pública. *Fabrizio Caivano.*

Literatura infantil y lectura en el fin de siglo (1898-1998)

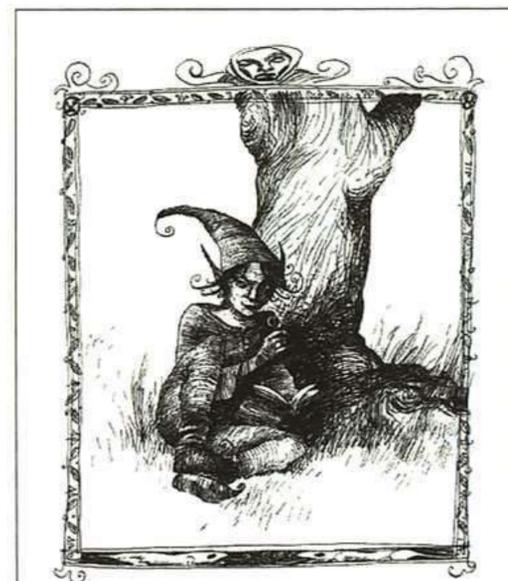
Literatura infantil en la escuela

Ramón F.Llorens García (editor).
Editorial Universidad de Alicante/Caja de Ahorros del Mediterráneo.
Alicante, 2000.
700 ptas.

Se publican, al mismo tiempo, estos dos volúmenes fruto de sendos cursos de Literatura Infantil organizados en los años 1998 y 1999 y estructurados a partir de distintas conferencias alrededor de un tema común.

El primer volumen presenta cinco charlas, cuyos contenidos tenían que ver con la literatura infantil en el fin de siglo. Entre las colaboraciones encontramos un repaso a las lecturas de los niños de fin de siglo (García Padrino), una visión del pasado y futuro de la literatura infantil en catalán (Gemma Lluch) y las manifestaciones de la tradición oral en este mismo período (Pedro Cerrillo), además de otras aportaciones referidas a los autores del 98. En el segundo, que responde al título de *Literatura infantil en la escuela*, las seis conferencias publicadas tienen un carácter más heterogéneo —desde la formación lectora hasta los talleres de creación— debido a la amplitud del tema.

El conjunto de los dos volúmenes no ofrece ninguna sorpresa ni aportaciones singulares, por la limitada extensión de los escritos y el carácter divulgativo de los cursos dictados. El producto, sin embargo, seguramente responde a las expectativas de los asistentes a las jornadas, quienes agradecerán el poder disponer de los textos por escrito. *Teresa Mañà.*



Literatura infantil y lectura en el fin de siglo (1898-1998)

Ramón F. Llorens García (ed.)

El tebeo español a examen

por Felipe Hernández Cava*

Los inventores del cómic español. 1873/1900

Antonio Martín.
Colección Moebius, 1.
Editorial Planeta DeAgostini.
Barcelona, 2000.
1.595 ptas.

Apuntes para una Historia de los Tebeos

Antonio Martín.
Colección Viñetas, 1.
Editorial Glénat.
Barcelona, 2000.
1.800 ptas.

De la historieta y su uso. 1873-2000

Jesús Cuadrado.
Colección Atlas Español de la Cultura Popular. Volumen I (tomos I y II).
Editorial Sinsentido y Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
Madrid, 2000.
15.000 ptas.

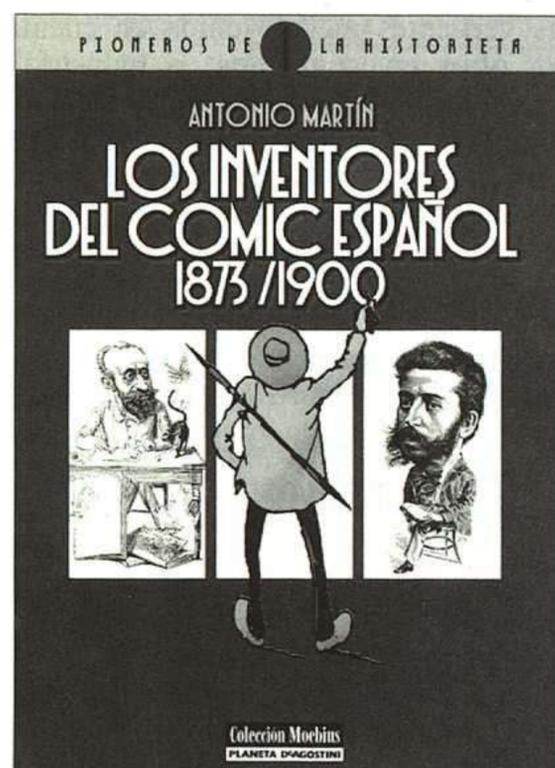
A finales del pasado año, coincidían en las librerías tres obras capitales para el estudio del tebeo español. Antonio Martín y Jesús Cuadrado, sus artífices, con metodologías bien diferentes, urgen con ellas a la revisión de un patrimonio olvidado, expoliado, y menospreciado por muchos «eruditos a la violeta».

En diciembre de 1967, apareció en la *Revista de Educación*, que editaba el Ministerio de Educación, la primera entrega de una serie titulada «Apuntes para una Historia de los Tebeos», firmada por el historiador Antonio Martín, que bien podemos considerar el primer texto importante de análisis de este medio de expresión capital, al menos en ese momento, para la comprensión de nuestra cultura popular.

Fue, tras unos trabajos previos de menor alcance, el anuncio de lo que habría de ser una dedicación casi total a la investigación del devenir de un lenguaje de masas, que, un año más tarde, se vería ratificado por la creación de una publicación, *Bang!*, en torno a la cual logró aglutinar a un considerable número de estudiosos de la historieta y otros medios afines.

Por esa senda siguieron investigadores como Antonio Lara, Luis Gasca, Román Gubern, o Juan Antonio Ramírez, entre otros, pero sería nuevamente Martín, en 1978, quien nos entregase otro texto de referencia fundamental: *Historia del cómic español, 1875-1939* (Barcelona: Gustavo Gil, 1978).

Desbordado por su responsabilidad



en diversas editoriales desde poco después de la aparición de aquella primera aproximación histórica hasta hoy, muchos han venido reclamando otras investigaciones suyas, sabedores del rigor tan poco al uso con que suele afrontar cada una de las empresas que acomete, al tiempo que demandaban la recopilación de aquella serie inicial que, incluso con los errores por él mismo detectados, era escasamente conocida por posteriores generaciones.

A finales del pasado año, se producía, finalmente, esa edición (*Apuntes para una Historia de los Tebeos*, Barcelona: Glénat, 2000), convenientemente revisada y ampliada en texto y anotaciones,



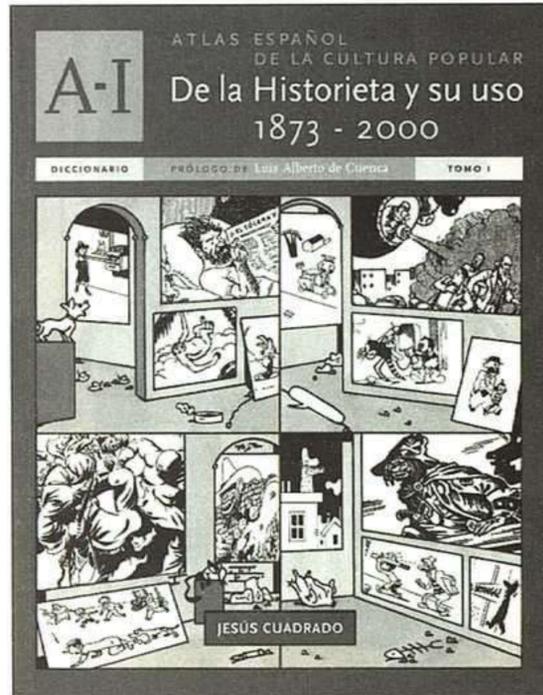
que volvía a poner de manifiesto la particularidad de su sistema crítico, en el que, al hilo del contexto histórico y social de cada momento, Martín indaga, hasta donde ello es posible, en una de las vertientes menos tenida en cuenta por otros investigadores: la industrial, que, a la postre, acaba explicando muchas de las particularidades de las publicaciones que tuvimos y de la suerte que corrieron.

La obra, en parte gracias a esos actuales ajustes, sigue poseyendo la trascendencia intelectual de la que gozase hace más de treinta años y, salvo los desarrollos pormenorizados que puedan venir de su propia mano o de la de otros, se alza como el mejor estudio general de la etapa comprendida entre 1833 y 1963.

Los padres de la historieta española

Pero es que, casi al mismo tiempo, y a propósito de las aludidas catas más detallistas, Martín convencía a la Editorial Planeta DeAgostini, en la que trabaja desde hace años, para iniciar una serie de libros consagrada a los pioneros de la historieta, de la que ha aparecido hasta el momento un único volumen (*Los inventores del cómic español. 1873/1900*, Barcelona: Planeta De Agostini, 2000), y sobre cuya suerte, a tenor de la escasa rentabilidad con que cuentan esta clase de iniciativas —que deberían haber sido asumidas hace tiempo por nuestros próceres políticos del ramo de la Cultura—, nos tememos el peor de los desenlaces.

El libro, profusamente ilustrado, como corresponde a su condición de di-



vulgador de unos narradores gráficos, es un estudio bastante novedoso sobre algunas de las figuras que entre 1873 y 1900 ensayaban las posibilidades de un lenguaje recién nacido a la búsqueda de sus particularidades y de sus márgenes. Pellicer, Cubas, Padró, Apelles Mestres, Mecáchis, Cilla, Pons, y muchos otros, desfilan por sus páginas con obras que nos sorprenden, en unas ocasiones, por su virtuosismo (como *El día de la boda*, de Mecáchis), en otras por su modernidad (como alguno de los trabajos de Apelles Mestres o de Cazorla, por ejemplo), e, incluso en aquellas que hoy nos parecen más obsoletas, por su propio carácter de adelantadas. Al tiempo, el historiador nos acerca a sus perfiles biográficos, hasta donde la escasa bibliografía sobre la mayoría de ellos se lo permite.

Un diccionario con miles de entradas

Uno de los críticos que se unieron a Martín en aquella aventura llamada *Bang!*, antes citada, fue Jesús Cuadrado, que, no por casualidad, puso hace unos años en circulación, con el respaldo del editor Mario Ayuso, una publicación de tirada limitada de los famosos *Apuntes para una Historia de los Tebeos* (Martín, A., Madrid: Los Mamotretos de Grafito, 1993).

Cuadrado no es exactamente lo que podríamos considerar un discípulo del primero, aun cuando siempre le haya reconocido su importancia jerárquica en este desarrollo de los estudios, pocos, a los que podemos recurrir. Él ha buscado dos vías, también poco transitadas, en las que encontrar una voz propia para

sus aportaciones: la de una crítica subjetiva, hecha desde el más encendido de los apasionamientos, en la que ha creado escuela; y la de una recopilación de datos dispersos, con una especie de afán enciclopédico, que sirvieran al modo de ordenadas balizas para posteriores investigadores.

En ese sentido, en 1997, la Compañía Literaria presentaba su monumental *Diccionario de uso de la historieta española* (Cuadrado, J., 1997) —para el que fue decisivo el respaldo de una serie de documentalistas: Lorenzo F. Díaz, Enrique Martínez Peñaranda, Federico Moreno Santabárbara y Francisco Naranjo, en especial—, al tiempo que anunciaba su intención de acometer un Atlas Español de la Cultura Popular, del que aquel volumen constituía la primera entrega, y en el que nada afín a eso que algunos han venido desdeñando como *subcultura* o *baja cultura*, ya fuese ligado a las literaturas de quiosco, los cromos, los carteles, la televisión, etc., dejara de tener cabida.

Tres años después, y con otros patrocinadores —las Ediciones Sinsentido y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez— y un mejor diseño, debido a Alfonso Meléndez, Cuadrado ha ampliado en muchas entradas más aquella ya de por sí colosal obra (*De la Historieta y su uso, 1873-2000*) sobre los tebeos, sus autores, sus estudiosos, y sus editores, con lo que vuelve a poner de manifiesto, como Martín, su entrega a una causa que cada vez parece más quijotesca, y que se puede leer también como un texto literario, no exento de ciertos tintes melancólicos, sobre una peculiar sabiduría del relato mediante textos e imágenes.

En un breve lapso de tiempo, pues, los lectores se han encontrado con tres obras imprescindibles, correspondientes a dos diferentes maneras de indagar en la cultura popular, a las que todo aquel que quiera conocer en profundidad la explicación de la gran aceptación que tuvo este medio y la pujanza que sigue conservando hoy, cuando ya no forma parte de la cultura de masas, tendrá que volver una y otra vez.

*Felipe Hernández Cava es guionista de historietas y crítico de arte.

ALFAGUARA

Madrid, 2000

Frin
Luis Maria Pescetti
Il. O'Kif
Natacha
Luis M. Pescetti
Il. O'Kif
Stuart Little
E. B. White
Il. Garth Williams
La mona Risa
Autores Varios
Los mejores relatos históricos
Autores Varios
Educar con muuucha paciencia
Jerry Wyckoff/Barbara C. Unell
¡Cuánto me quieren!
Alejandra Vallejo-Nágera
Il. Andrés Guerrero
Mira cómo he crecido
Alejandra Vallejo-Nágera
Il. Andrés Guerrero
Dormir de un tirón y otras mentiras
Sandi Kahn Shelton
Enfadados y rabietas
Meg Eastman/Sydney Craft Rozen

ALFAGUARA/GRUP PROMOTOR

Barcelona, 2000

No tinc son!
Alejandra Vallejo-Nágera
Il. Andrés Guerrero
Quan arribarà el meu aniversari?
Alejandra Vallejo-Nágera
Il. Andrés Guerrero
Mira com he crescut!
Alejandra Vallejo-Nágera
Il. Andrés Guerrero
Com m'estimen
Alejandra Vallejo-Nágera
Il. Andrés Guerrero

ALGAR

Alzira (Valencia), 2000

Devoraré bollycaos por ti
Pasqual Alapont

ANAYA

Madrid, 2000

La fuia fantástica
Joles Sennell
Il. Max

BAULA

Barcelona, 1999

Tento i el seu amic

Ricardo Alcantara
Il. Gusti

BROMERA

Alzira, 2000

Aire Negre
Agustín Fernández Paz
La dama del medalló
Mercè Company

CASALS

Barcelona, 2000

En Massagran al castel de Kalruk
Ramon Folch i Camarasa
Il. Josep M. Madorell

CCS

Madrid, 2000

Puntapié
Ramón García Domínguez
Il. Felipe L. Salán
Los colores del mundo
Carmen Gómez

COLUMNA

Barcelona, 2000

Els nois de Kidillin
Enid Blyton
Il. Eulàlia Sariola
Malifetes al Saint Rollo's
Enid Blyton
Il. Eulàlia Sariola
En ben contrabandista
Enid Blyton
Il. Eulàlia Sariola

CRUÏLLA

Barcelona, 2000

Quina una en farà la cabra
Lucy Daniels
Il. Shelag McNicholas
La banda sense futur
Marilar Aleixandre
Contraban a Egipte
Sam van Rooy
Il. Rafael Andrada
On són els conills?
Lucy Daniels
Il. Shelag McNicholas
Hex
Rhiannon Lassiter
Pat Panotxa
Christian Bieniek
Il. Isabel Gomis
La petitona reconeix les formes
Roser Rius
La petitona surt al jardí
Roser Rius
El laboratori del doctor Nogueira
Agustín Fernández Paz
Il. Rafael Castañer

Clots

Louis Sachar

DESTINO

Barcelona, 2000

Els animals m'horroritzen
Babette Cole
Los animales me aterrorizan
Babette Cole
El elefante
Mitus Stampa
Il. Valentín Gubianas

EDEBÉ

Barcelona, 2000

Pintar con las palabras
Antonio Redondo

EDICIONES B

Barcelona, 2000

El nuevo Calvin y Hobbes clásico
Bill Wattersonm

EDICIONES DE LA TORRE

Madrid, 2000

¿Todos los caracoles se mueren siempre?
Autores Varios
Elfie
Matthew Lipman
Con el cielo en el bolsillo
Eduardo Averbuj

EDICIONES DEL BRONCE

Barcelona, 2000

La aventura del collar secreto
Enid Blyton
Il. Eulàlia Sariola
El niño que quería un perro
Enid Blyton
Il. Eulàlia Sariola
El secreto del castillo del Acantilado
Enid Blyton
Il. Eulàlia Sariola

EDICIONES SM

Madrid, 2000

¡Socorro, tengo un caballo!
Christian Bieniek
Il. Enrique Flores
El club de los coleccionistas de noticias
Paul Zindel
Il. Joaquín Reyes

Los contrabandistas

Iain Lawrence
Y más allá el mar
Marjaleena Lembcke
Mi país bajo el agua
Jean-côme Noguès
Robin Hood
Anónimo
El libro de la selva
Rudyard Kipling
El reino de los niños
Jesús Fernández Santos
Il. Asun Balzola
Con las puntas de los dedos
Truus

ESPASA CALPE

Madrid, 2000

Finisterre y los piratas
Gemma Lienas
Il. Jordi Valbuena
Finisterre y el mensajero
Gemma Lienas
Il. Jordi Valbuena
¿Quién va a escribirte a ti?
Seve Calleja
Il. Carmen García Iglesias

EVEREST

León, 2000

El gallo Jacinto
Ricardo Alcántara
Il. Chiara Carrer

GAVIOTA

Madrid, 2000

Los extraños viajeros
Carlos Puerto
Il. M. Fuentes/
E. Pérez-Cuadrado
La boda de la tía Elvira
Carlos Puerto
Il. M. Fuentes/
E. Pérez-Cuadrado

GLÉNAT

Barcelona, 2000

Héroes y enamoradas
Salvador Vázquez de Praga

GRUPO CEAC-TIMUN MAS

Barcelona, 2000

Actividades de lectura crítica para conseguir una lectura eficaz
Grupo Ceac

JUVENTUD

Barcelona, 2000

La menstruación
Karen Houppert

LA GALERA

Barcelona, 2000

Un, dos, tres pica paret
Josep Maria Allué
Il. Iraidia Lluçia
Rovelló al circ
Josep Vallverdú
Rovelló el valent
Josep Vallverdú
Els braços de l'heura
Jaume Cela
La feréstega domada
William Shakespeare
(Aurora Díaz Plaja-adapt.)
Este sí, este no
Eduard Martorell/
Monse Fransoy

MOLINO

Barcelona, 2000

Jóvenes jugadores de ajedrez
Michael Basman

MORATA

Madrid, 2000

Evaluar para conocer, examinar para excluir
J.M. Álvarez Méndez
La aventura de innovar
Jaume Carbonell
Sexualidades e institución escolar
D. Epstein/R. Johnson
Fundamentos de musicoterapia

MORATA/MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Madrid, 2000

El proyecto Spectrum Tomo I: Construir sobre las capacidades infantiles
Autores Varios

TÀNDEM

Valencia, 2000

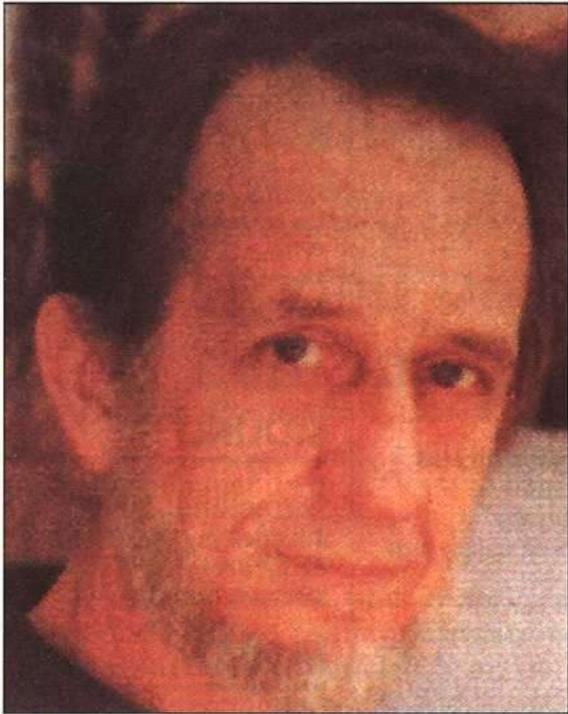
Poemas de las cuatro estaciones
María Beneyto
Il. Lourdes Bellver

XERAI

Vigo, 2001

Amor dos quince anos, Marilyn
Agustín Fernández Paz
O novo diario dun xove maniático
Aidan Macfarlane/
Ann McPherson
Odiario da outra maniática
Aidan Macfarlane/
Ann McPherson

AGENDA



Premio para Fernando Krahn

El prestigioso dibujante e ilustrador chileno, Fernando Krahn, ha ganado el Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María, con *El buen amigo del cielo*. El protagonista es un ángel atípico, benévolo pero permisivo, en palabras de su creador, un excéntrico que disfruta haciendo el bien, pero quebrando los esquemas del «buen hacer». Es, en este sentido, el «antihéroe del Bien».

El jurado del galardón eligió la obra de Krahn por su «gran valor gráfico y poder de evocación de las ilustraciones, acompañadas de un relato elevado. La obra aúna humor cargado de intención y de grandes dosis de ternura». Sabedor de la buena nueva, Krahn dijo: «Cuando me dieron la noticia, pensé que mi buen amigo del cielo estaba en una silla a mi lado, echándose para atrás reventando de risa. Fue de verdad una noticia que me llenó de gusto». Y el premio viene con un «pan» de 1.000.000 de pesetas bajo el brazo, y con la promesa de la edición de la obra en formato álbum.

Krahn, nacido en Santiago de Chile en 1935, pero residente en España desde 1972, ha formado un fructífero tándem en la LIJ con la escritora María de la Luz Uribe, que casualmente fue también su

esposa. Juntos alumbraron no pocos libros publicados en Estados Unidos, Venezuela, Chile y España. En solitario, el dibujante humorístico es colaborador, desde 1984, de *La Vanguardia*, y ha participado también en publicaciones de Alemania, Suiza, Holanda e Italia. Decidió su carrera como dibujante humorístico en Nueva York, en 1962, y allí logró reconocimiento en revistas como *Esquire*, *The New Yorker*, *Atlantic Monthly*, etc., y también en la ciudad de los rascacielos trabajó como autor-ilustrador de libros infantiles.

En defensa de los derechos de autor

La Federación de Gremios de Editores de España (FGEE) y la Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía y Documentación (FESABID) han firmado un convenio de colaboración mediante el cual ambas entidades aunarán esfuerzos para defender los derechos de autor y de edición.

Según el acuerdo, la FGEE y la FESABID cooperarán, además, en programas de formación para los profesionales del sector, elaborarán estudios y análisis que servirán para conocer el pulso del entorno del libro, se asesorarán de forma mutua y permanente, y cada una de las partes defenderá los intereses de la otra en congresos nacionales e internacionales.

II Congrés de Literatura Infantil i Juvenil Catalana

Cuatro años después de la celebración del I Congrés de Literatura Infantil i Juvenil Catalana (Seu d'Urgell —Lleida— 1997), la Associació d'Escriptors en Llengua Catalana ha decidido convocar un II Congreso en este año fronterizo entre dos siglos, cuyo leit motiv será hacer un recorrido desde la tradición oral hasta los medios de comunicación de masas, recorrido en el que la LIJ ha estado presente.

La cita tendrá lugar los días 18, 19 y 20 de mayo en Vilafranca del Penedès (Barcelona), zona de Cataluña conocida por sus excelentes vinos. Los organizadores también están convencidos de que este Congreso dará tan buena cosecha como el anterior, y para ello han preparado una serie de ponencias y debates que incidirán en tres aspectos clave: la presencia internacional, la reflexión comparada con otras literaturas, y el acoplamiento de la tradición literaria con los nuevos medios de difusión. Abrirá el fuego el escritor Josep Vallverdú, presidente de honor del Congreso, con la ponencia «Escriptor, ambient, públic». La otra gran figura del certamen será el escritor polaco afincado en Israel, Uri Orlev, Premio Andersen 1996, que hablará de «Els llibres: una experiència de la infantesa» («Los libros: una experiencia de la infancia»). Por su parte, Caterina Valriu, narradora y ensayista, se referirá en su ponencia a «La influència dels clàssics universals en la literatura infantil i juvenil catalana». La última ponencia será sobre «Roald Dahl: una aproximació al cinema», a cargo de la maestra y escritora, Lola Casas.

El programa de este II Congreso incluye también debates sobre «La projecció internacional de la literatura infantil i juvenil catalana», «La promoció de la LIJ catalana en altres cultures» y «L'adaptació de la LIJ catalana al cinema, el teatre i la televisió».

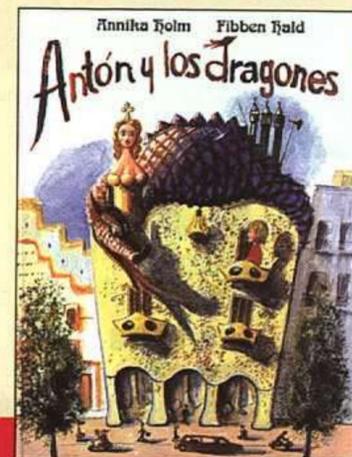
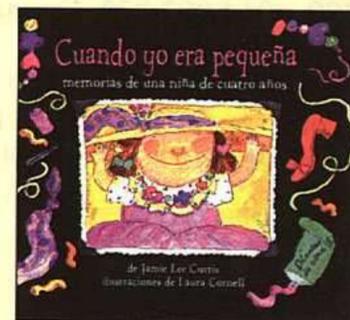
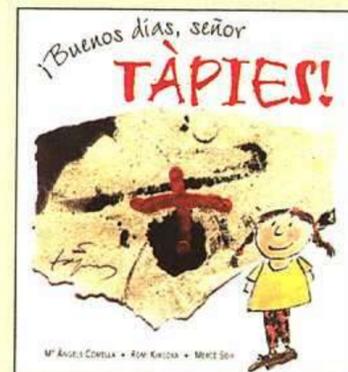
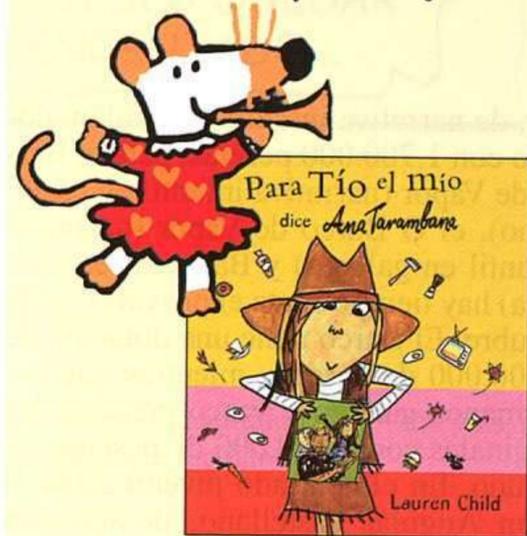
Libros para Soñar

Libros para Soñar es el sugerente nombre de una colección de álbumes de



Serres

mucho más que literatura infantil



la editorial gallega Kalandraka, que también ha bautizado así a la librería especializada en LIJ, inaugurada el pasado 22 de abril en Vigo (C/ Triunfo 1). El mágico espacio ofrecerá a los pequeños y jóvenes lectores desde la mejor selección de títulos, hasta consejos para elegir el libro adecuado en cada ocasión.

Además, habrá ofertas especiales para los socios del Club K, presentaciones de libros, encuentros con autores e ilustradores, sesiones de animación a la lectura y de cuentacuentos, talleres de escritura e ilustración, exposiciones, etc.

XVI Muestra del Libro Infantil y Juvenil

El Área de Apoyo al Libro, del Servicio Regional de Bibliotecas y del Libro de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, organiza la XVI Muestra del Libro Infantil y Juvenil, una exposición itinerante que recorre bibliotecas y centros de lectura de dicha comunidad. En realidad, la exposición está duplicada, con lo que puede llegar a más municipios, y consta de 514 títulos, casi todos editados durante el año 2000, y de géneros diferentes de ficción e informativos. El material incluye también tres películas de vídeo y seis CDs con cuentos musicales, lo que aporta cierta variedad y la posibilidad de diversificar el tipo de actividades de animación a la lectura que la muestra pretende generar. Además, existe un catálogo de la exposición que incluye no sólo la ficha de los títulos, sino un breve comentario de las obras, divididas por edad lectora (Para los más pequeños; A partir de 6 años; A partir de 9 años; A partir de 12 años; y Juvenil).

Las obras de la Muestra han sido seleccionadas por Elena Ezquerro, que se ha encargado también de las reseñas y la elaboración del catálogo. Éste, aunque no vaya acompañado de la exposición (circunscrita a los municipios de la Comunidad de Madrid), puede servir de guía a los bibliotecarios y maestros de todo el país.

Bromera adquiere Algar Editorial

Bromera, una de las editoriales valencianas más veteranas e importantes, sobre todo, en el campo de la LIJ en valenciano, cumple 15 años de existencia y lo hace de la mejor manera, es decir, creciendo y ampliando mercado. Para ello, Bromera ha adquirido Algar Editorial, un sello valenciano que nació hace dos años aproximadamente, y que cuenta con tres líneas de edición en castellano: Algar Joven, dedicada a la literatura juvenil; Sin Fronteras, con obras de divulgación científica; y Narrativas, centrada en la novela.

Con esta operación de compra, Bromera, que potenciará las líneas ya existentes en Algar, quiere entrar en el mercado de libros en castellano. Uno de los primeros que verán la luz tras esta operación es *La ciudad en llamas*, de Vicente Muñoz Puelles, escritor que también cultiva la LIJ, aunque en este caso la obra es para adultos y aparecerá en la colección Narrativas, una de las que más se potenciarán.

Convocatorias

- La Fundación Germán Sánchez Rui-pérez convoca el II Premio Periodísticos para artículos de creación y de reflexión sobre la importancia de la lectura y el desarrollo del hábito lector, que se hayan publicado entre el 1 de septiembre de 2000 y el 1 de septiembre de 2001, en cualquiera de las lenguas oficiales del Estado. La dotación es de 2.000.000 de pesetas, y los trabajos podrán ser presentados tanto por el autor como por el medio donde el artículo haya sido publicado.

Información: Fundación Germán Sánchez Ruy-pérez. Paseo de Eduardo Dato 21. 28010 Madrid. Tel. 917 002 840.

- La Fundación Santa María convoca, como cada año, premios de LIJ en todas las lenguas del Estado. Hasta el 15 de septiembre está abierto el plazo de entrega de originales para el Vaixell de Va-

por, de narrativa infantil en catalán, dotado con 1.700.000 pesetas; para el Barco de Vapor (narrativa infantil en castellano), el O Barco de Vapor (narrativa infantil en gallego) y Baporea (en euskera) hay tiempo hasta el próximo 15 de octubre. El Barco tiene una dotación de 4.000.000 de pesetas, mientras que sus hermanos gallego y vasco premian los originales con 1.000.000 de pesetas cada uno. En el apartado juvenil están el Gran Angular castellano, dotado con 4.000.000 de pesetas, y con un plazo de entrega que expira el 15 de octubre; y el Gran Angular en catalán (1.700.000 de pesetas), cuyos originales han de enviarse antes del 15 de septiembre.

La Fundación Santa María convoca, asimismo, el Premio Internacional de Ilustración, que en su decimotercera edición está pensado para obras ilustradas dirigidas al público infantil menor de 3 años. Los originales pueden estar escritos en cualquier lengua, pero si es distinta a alguna de las lenguas del Estado, deberá adjuntarse traducción del texto al inglés o al castellano. El plazo de presentación de originales no se abre hasta enero de 2002 y se cierra el 15 de febrero. La dotación económica del galardón es de 1.000.000 de pesetas.

Información: Fundación Santa María. Doctor Esquerdo 125. 28007 Madrid. Tel. 915 730 299 y 914 092 872. E-mail: fsm@mad.servicom.es

- Edelvives convoca el Ala Delta de literatura infantil, dotado con 2.000.000

de pesetas. Se aceptan, hasta el 10 de junio, originales escritos en todas las lenguas del Estado.

Pero Edelvives nos reserva una sorpresa: la convocatoria de un nuevo concurso, el Premio Sueños de Papel de literatura juvenil, sólo en castellano, y que conlleva un premio en metálico también de 2.000.000 millones de pesetas, además de la publicación de la obra en la colección del mismo nombre.

Información: www.edelvives.es

Jornadas y cursos

- La Fundación Germán Sánchez Ruipérez a través del Centro Internacional de Libro Infantil y Juvenil, organiza las IX Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares, los días 14, 15 y 16 de junio en su sede de Salamanca. El tema de esta novena edición del encuentro será «Geografías lectoras. Nuevos proyectos y realidades en la lectura infantil y juvenil».

Información: www.fundaciongsr.es

- La Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad de Castilla-La Mancha organiza, los días 2 y 3 del próximo mes de julio, un curso sobre «El cine y la literatura infantil». Dirigido a maestros, bibliotecarios, animadores socioculturales, estudiantes, etc., el objetivo del curso es analizar diferentes modelos de adaptación de narraciones infantiles a versiones cinematográficas, y conocer diversas propuestas de actividades escolares con textos e imágenes de una misma historia. Los directores del curso son Pedro C. Cerrillo y M^a Carmen Utanda.

Información: Vicerrectorado de Extensión Universitaria. Universidad de Castilla-La Mancha. Cursos de Verano. Camino del Pozuelo s/n. 16071 Cuenca. Tel. 969 179 100. Hay tiempo hasta el 20 de junio.

En la Red

- El canal de cultura **notodo.com** lanza en Internet un manifiesto de apo-

yo a la candidatura de Miguel Delibes al Premio Nobel de Literatura, al que se han adherido ya prestigiosos nombres de las artes y las letras como, por ejemplo, Francisco Umbral, José Hierro, Eduardo Chillida, Terenci Moix, Javier Tomeo, Lorenzo Silva, Augusto Monterroso, Rosa Montero, Marisa Paredes, Alberto Schomer, Francisco Rabal, Adolfo Marsillach, Román Gubern, Joan Barril y un largo etcétera. Con motivo de la campaña, los usuarios de **notodo.com** podrán encontrar, además del texto del manifiesto y la lista de personalidades que lo han firmado, un reportaje sobre el escritor valisoletano.

- La revista *Signos*, de teoría y práctica de la educación, ya está disponible en la Red. La publicación dejó de editarse en 1997, al cabo de siete años y 22 números en su haber. Agotados ya los ejemplares atrasados, ofrece ahora sus contenidos y sus portadas en la dirección: <http://www.quadernsdigitals.net>. La consulta es fácil. Una vez en la página principal, hay que ir al enlace titulado «Hemeroteca Virtual Educativa» y hacer un doble *click* sobre cualquiera de los artículos que aparecen.

- Desde el portal **www.juvenilweb.com** se fomenta la lectura y el uso de las bibliotecas. Desde su Agenda, se invita a los jóvenes a participar en las actividades que organizan las diversas bibliotecas. Para ello cuenta con la colaboración de la Biblioteca de Castilla-La Mancha y la Red de Bibliotecas de la Comunidad de Madrid.

Además, el portal ofrece un taller literario desde el que los colaboradores de la Escuela de Letras de Madrid orientan a los usuarios en las técnicas de redacción y expresión. Por último, en la sección Libros, los jóvenes pueden encontrar referencias de las novedades editoriales.

- Los interesados en el mundo del juego y del juguete de España cuentan en la Red con un portal específico sobre el tema: **www.b2cjuguetes.com**, creado por la empresa IBJ, con sede en Madrid.



El doctor Books

«El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.»

Miguel de Cervantes

Caminar y leer es excelente para la salud. Así lo afirma el doctor Samuel G. Books, un psicoanalista de Nueva York, redondas gafas de concha, nariz ganchuda y unas magníficas orejas en permanente aplauso. Cuenta en su librito que, habiendo enviudado, dio la vuelta al mundo en barco en uno de esos fantasmales cruceiros para ricos apáticos. Un cálido día de abril su nave llegó al puerto de una ciudad mediterránea llamada Barcelona. Como había hecho en otras escalas, tomó su cámara fotográfica, bajó por la tambaleante pasarela y echó a andar por una espaciosa avenida flanqueada de altos árboles. En ese fresco túnel verde cuenta que, repentinamente, le sobrevino una intensa «experiencia mística». Así la describe en su primera y única obra, titulada *Doctor, recéteme un libro*.

«Un caudaloso río de peatones subía y bajaba sin prisa por una avenida, enteramente flanqueada por largas mesas rebosantes de libros. La gente parecía risueña y sonreía para sí como quien posee un secreto y lo paladea íntimamente. Se detenían, tomaban algún libro, le echaban un vistazo, lo dejaban y seguían adelante sin prisa alguna y sorteando la lenta marea humana. Un poco más allá compraban un libro tras sopesarlo con calma y, luego, se sumergían de nuevo en aquella insólita procesión laica. Casi todos llevaban con unción uno o más libros y, además, blandían una enhiesta rosa roja en la mano. Me contaron algo acerca de un santo cabalgando lanza en ristre contra un dragón



infernol. Claro, no pude evitar hacer alguna fácil especulación psicoanalítica al respecto, pero algo había en aquella peculiar ceremonia de libros y rosas que me produjo un desasosiego grande, una perplejidad extrema y sin duda fuera de lugar. De modo que yo también compré una rosa y un libro. La rosa llevaba una espiga de trigo y un breve lazo rojo y gualda. El libro aún lo conservo: una guía en catalán de... Nueva York.

»De vuelta a casa estuve meditando y decidí que había llegado la hora de cambiar la vetusta decoración de mi vida. Vendí el gastado sofá *chester* de las confesiones, puse iluminación nueva, tiré las pesadas cortinas y llené la habitación de libros. Sobre todo, cambié mi modo de proceder en la consulta. En lugar de escuchar pacientemente las amarguras ajenas y de recetar por ventura alguna

píldora inocua, decidí cambiar de método. De modo que, tras unas pocas palabras, empecé a recomendar a cada paciente un buen libro, a prescribirle largas caminatas y una visita semanal, al menos, a la biblioteca pública más cercana a su domicilio. Y cada 23 de abril cometo la cursilada de regalarles un libro y una rosa roja. Ahora mis pacientes están mucho mejor, los que doy de alta me siguen visitando y algunos hasta me recomiendan libros. Yo mismo estoy rejuvenecido, leo y ando mucho, como aconseja Cervantes, y creo que me he enamorado de la vendedora de la librería de la esquina. ¡Ah!, y ya no tomo pastillas contra la depresión. Los libros curan la vida porque son palabras que nos necesitan para poder ellas vivir también.»

El Enano Saltarín



FINO LORENZO

colección primavera-verano 01

yera

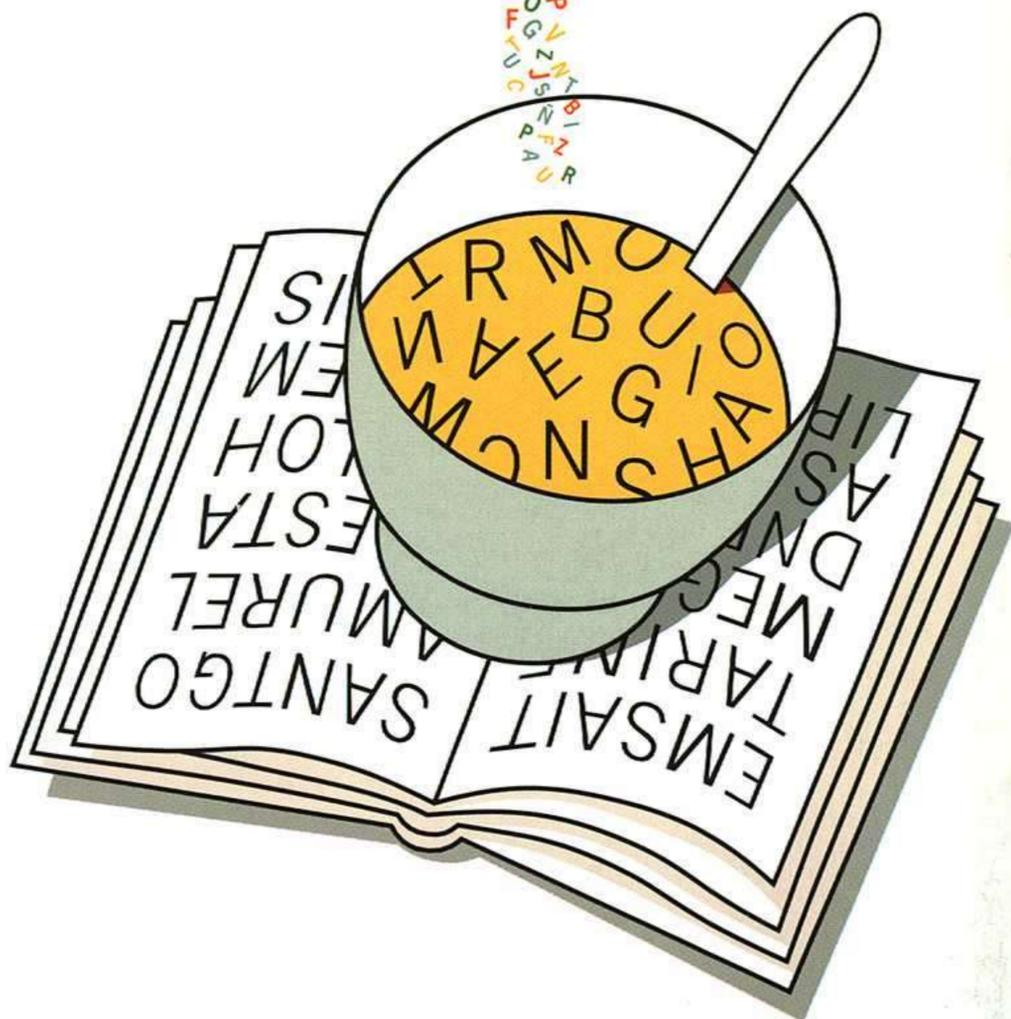
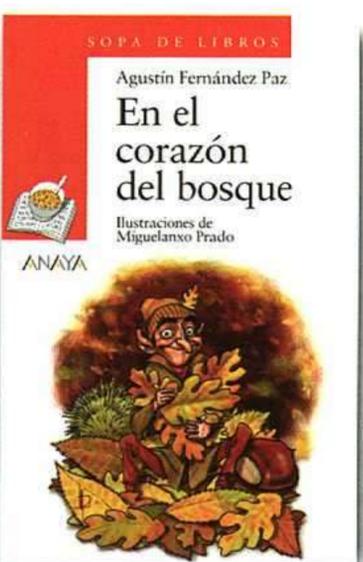
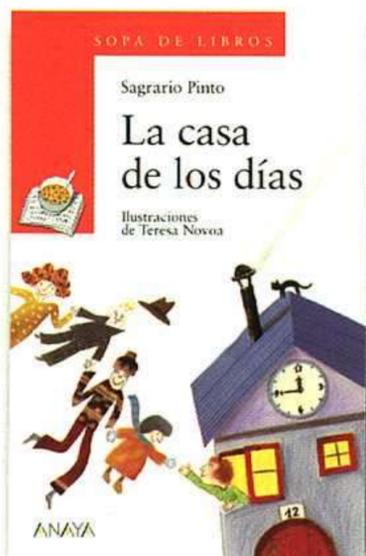
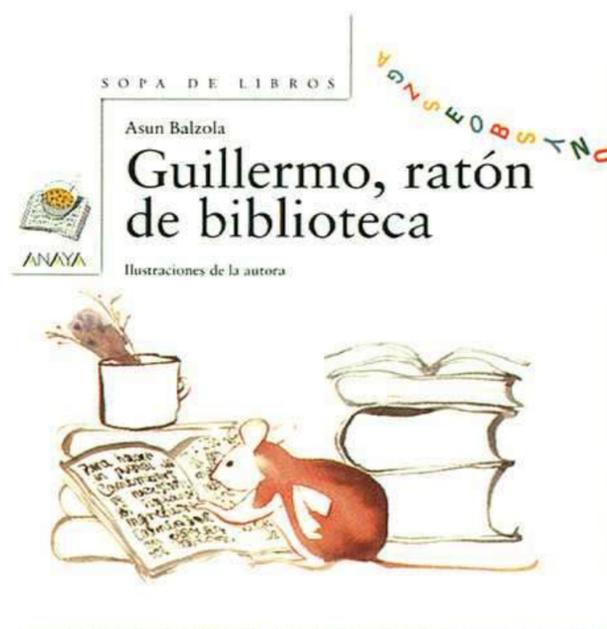
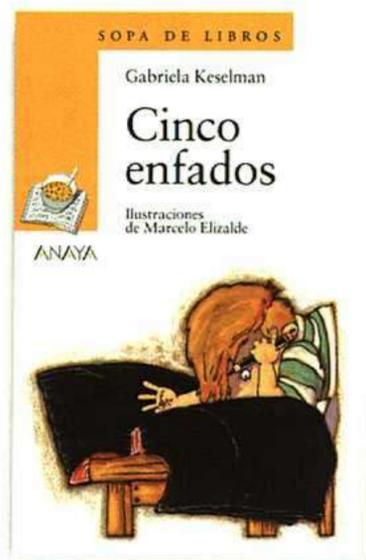
La firma de moda para la mujer del nuevo milenio

Sahariana, 17.900 € 107,58. Pantalón, 8.900 € 53,49



SOPA DE LIBROS

Últimas novedades en una colección que abre las ganas de leer



ANAYA